



41061 A
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO
PROGRAMA DE POSGRADO EN PEDAGOGÍA

EL DISCURSO SILENCIOSO DE CIUDAD
UNIVERSITARIA: LUGAR Y TERRITORIO
PARA LA FORMACIÓN DE LOS MEXICANOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ENSEÑANZA SUPERIOR
P R E S E N T A :
FLORENCIA LETICIA SÁNCHEZ VARGAS

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARÍA ESTHER AGUIRRE LORA

ENERO DEL 2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

B

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 TRAYECTORIA HISTÓRICA Y HERENCIA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO. 32

- 1.1 Universidad: ayuntamiento de maestros y alumnos. 32
- 1.2 Real Pontificia Universidad de México. 35
- 1.3 El carácter Nacional de la Universidad. 42
- 1.4 La Universidad en ruinas. 45
- 1.5 La autonomía. 50
- 1.6 Las iniciativas. 53
- 1.7 Los sueños "La nueva Sofía." 55
- 1.8 Los polos de tensión (gritos y sombreros.) 58

CAPÍTULO 2 CIUDAD UNIVERSITARIA EN SU PROYECTO FORMATIVO Y SU SIGNIFICADO SOCIAL. 82

- 2.1 Relación Universidad-Estado. 83
- 2.2 Un nuevo México, una nueva Universidad. 86
- 2.3 Expectativas sobre la nueva Universidad. 92
- 2.4 Naturaleza del proyecto formativo de Ciudad Universitaria. 99
- 2.5 Funcionamiento del discurso formativo en Ciudad Universitaria. 109

CAPÍTULO 3 EL ESPECTÁCULO FORMATIVO DE CIUDAD UNIVERSITARIA. 119

- 3.1 El primer plano, los planos arquitectónicos. 120
- 3.2 Segundo plano, caminando por Ciudad Universitaria. 126
- 3.3 Los murales, el ropaje de Ciudad Universitaria. 147

CONCLUSIONES

FUENTES

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

SOBRE LA PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN.

Es pertinente esta investigación porque aborda una temática distinta en el terreno de la educación, hace hincapié en un aspecto obviado del contexto formativo: las instalaciones, los ambientes y sus relaciones. También es importante porque en estos momentos se despliega un gran interés en las investigaciones cualitativas, que se preocupan más por los aspectos fenomenológicos y esta investigación se interesó por el impacto de los lugares y los espacios en los procesos formativos, por otra parte, involucró la aplicación de una metodología distinta, es decir la arquisemiótica, una nueva disciplina que sirve para analizar los discursos arquitectónicos, que en este caso fue aplicada en el terreno de lo educativo.

Los lugares escolares (edificios educativos) en cuanto a su carácter formativo como objetos de uso y como transmisores de representaciones simbólicas, son una veta importante para la investigación educativa en México, porque los lugares nos conforman y nosotros los conformamos, aun así este campo es prácticamente inexplorado, al menos en México.

A través de esta tesis he descubierto que el estudio de los edificios educativos no aparece dentro de las prioridades de la investigación educativa, a pesar de la importancia que estos tienen en la formación escolarizada o no de los alumnos y

de las personas en general, por eso creo que definitivamente se debe considerar al estudio de los edificios educativos como un enigma para el campo de la educación y por tanto digno de interés.

Para probarlo invito a reflexionar sobre los efectos que tiene una aula poco iluminada, descuidada, sin ventilación; en los procesos de enseñanza aprendizaje. O quizá sobre la forma como un edificio escolar nos dicta lo que podemos o no hacer tan sólo por su diseño y la distribución de los objetos arquitectónicos.

Todos los lugares escolares tienen un discurso, es decir, un sentido programado, una función que nos indica "este edificio es una escuela primaria, un jardín de niños o una universidad, pero también nos sugiere si se trata de una institución privada, o pública, o qué tan rígida es su disciplina, o quizá si pertenece a alguna agrupación religiosa; este discurso es a veces más explícito que otras, en ocasiones vinculado a los programas académicos, en otras no, pero siempre, sea cual sea la forma del edificio o su tamaño, contribuye en la formación de quienes lo viven.

La interpretación del significado social de la construcción de Ciudad Universitaria, es una iniciativa que me permitió aproximarme a aquella sociedad mexicana que le dio origen al proyecto (desde una perspectiva particular) y a la forma como operan los edificios escolares en el proceso de formación de los individuos (desde una perspectiva más amplia). Se trata de una aproximación a uno de los conjuntos

arquitectónicos escolares más importantes en la historia de la educación superior de México.

En este sentido, cuando se habla de la Universidad de México es imposible eludir la referencia a la Universidad Nacional Autónoma, porque es ella la que hunde sus raíces hasta la primer Universidad en nuestro territorio, es ella a la que se le dio el carácter de Nacional después que se cerró la Real y Pontificia (ajena al nuevo orden, una vez culminada la independencia) es ella a la que se le otorgó la autonomía después de largos años de lucha por parte de los universitarios (la cual casi le costó su propia existencia), es ella la que se coronó como autónoma con el levantamiento de su propio espacio físico y es ella a la que el gobierno mexicano acogió para conseguir el desarrollo nacional que esperaba.

Por eso es ella, la Universidad Nacional Autónoma de México, albergada en la Ciudad Universitaria a la que seleccioné para llevar a cabo la interpretación de su lugar escolar.

Por ello, sólo me resta decir que aun cuando a algunos resulte impertinente abandonar el estudio de las ideas de los grandes pedagogos, o del currículum, para analizar al lugar escolar, les recuerdo que la aplicación de esas ideas o la implementación del currículum siempre se dará dentro del contexto físico de los lugares escolares.

¿CÓMO LLEGO AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN?

Resulta poco probable que en nuestro diario transcurrir por las aulas, talleres, pasillos, laboratorios, bibliotecas y prados nos detengamos a reflexionar sobre el impacto que ellos tienen en la formación, no sólo de los alumnos sino de los maestros, trabajadores y en la sociedad en su conjunto. La mayoría de las veces sólo se les ve como contenedores.

Sin embargo, mis intereses profesionales me han permitido agudizar mi visión para reconocer en la **Ciudad Universitaria, como lugar escolar, un problema de investigación para la educación superior.**

Las formas de la Ciudad Universitaria promuevan la convivencia. A diferencia de los lugares de otras Universidades, la Ciudad Universitaria no es excluyente, por el contrario integra en sus espacios no sólo a los estudiantes sino a los visitantes, los hace sentirse parte del entorno, parte de la Universidad, los hace sentirse universitarios.

Esa es la razón por la que afirmo que la Ciudad Universitaria tiene un significado formativo y social, pero ¿qué es lo social? Social será aquello que es producto de la interacción de los sujetos en una determinada comunidad lingüística, producto de una forma de vida, de modo que el significado social será el valor que asigna la sociedad mexicana a su Universidad, lo que ella representa en su forma de vida.

Es decir se trata de una serie de representaciones sociales que de la Universidad de la Ciudad Universitaria construyó en su conjunto la sociedad mexicana, en ese sentido, cabe definir lo que ha de entenderse como una representación:

La representación social es *"un cuerpo organizado de conocimientos y una de las actividades síquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad síquica y social, se insertan en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios."*¹

Las representaciones sociales constituyen el conocimiento del sentido común, elaborado a partir de las propias experiencias y de la información recibida del entorno, que permite a los individuos ubicarse en su vida diaria, que actúen en relación con el mundo que se les presenta.

Las representaciones son entonces una forma de interpretar y pensar la realidad cotidiana, es decir una forma de asumir e integrarse al mundo, obviamente social, que sólo es posible gracias a la interacción con los semejantes y con los objetos.

¹ Moscovici, Sergi, cit. pos., Jiménez Silva, Ma. del Pilar. *Las representaciones sociales y sus implicaciones. Aproximaciones desde el psicoanálisis, la psicología social u la educación en Formación, representaciones, ética y valores*. México, CESU-UNAM, 1997, p. 77

Pero, cabe destacar que las representaciones sociales se conforman dependiendo de la posición que ocupa el sujeto en la sociedad y en la cultura, porque todo proceso psicológico es interdependiente de las condiciones sociales existentes.

En ese sentido, el proceso de representación social de la Ciudad Universitaria atraviesa por las etapas que señala Moscovici:

- Se generó una información circulante en torno a la Ciudad Universitaria; a través de discursos, cartas y artículos periodísticos. De tal información se seleccionaron ciertos elementos con base en criterios culturales y sociales en el contexto mexicano.
- De la información seleccionada se configuraron imágenes de la Ciudad Universitaria. Con ello se formó un núcleo figurativo, gráfico, por ejemplo la descripción que hace José Vasconcelos en un artículo titulado "La Nueva Sofía",² en el cual el imaginativo autor describe a detalle cómo será la Ciudad Universitaria.
- Finalmente se hace objetiva la representación de Ciudad Universitaria, se visualiza en las prácticas o en las personas.

Descubrir esta veta en el campo de la investigación educativa me conduce a afirmar que mi encuentro con este problema de investigación fue, sin lugar a dudas, afortunado.

² En la página veintinueve de este texto se ahondará en la naturaleza de dicho artículo.

¿CÓMO FUE EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN?

El primer paso fue buscar aquellos estudios que en esta materia se han realizado, así que decidí comenzar por revisar en el campo de la educación, por ello acudí al Centro de Estudios Sobre la Universidad a consultar los Estados del Conocimiento (1993 y 1999), no obstante mi búsqueda fue infructuosa, así que acudí a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, específicamente al área de Posgrado para checar las tesis y proyectos que se han presentado en la Maestría en Enseñanza Superior, sin embargo los temas no guardaban siquiera una proximidad conceptual con el problema de mi investigación.

Entonces, decidí realizar un rastreo en tesis y proyectos de algunas universidades que imparten tanto la licenciatura como posgrados en arquitectura y educación (UNAM, ENEP-Aragón, UVM, Universidad Anáhuac, Colegio de México y Universidad de Baja California), incluso busqué tesis y proyectos en Internet, que guardaran alguna relación con mi problema de investigación, pero la constante en todos ellos fue sólo el interés en el diseño arquitectónico de inmuebles escolares o bien en la adaptación de locales a fines educativos.

A este respecto el Arquitecto Quilleta, coordinador de la licenciatura en Arquitectura de la Universidad del Valle de México (Campus San rafael), expresó:

"..en realidad la relación arquitectura-educación sólo es considerada en cuanto a la satisfacción de requerimientos técnicos y sanitarios, pero eso es todo"

A pesar de este panorama de la investigación educativa en México en lo referente al estudio de los lugares escolares, localicé el título *Historia de la educación. Revista interamericana* editada por la Universidad de Salamanca en sus números 12-13, donde encontré a un grupo investigadores de españoles que han desarrollado artículos diversos en torno al estudio de los lugares escolares.

Sin embargo, por la naturaleza de sus investigaciones, fueron sólo dos autores a quienes seleccioné para fundamentar mi trabajo: Antonio Viñao Frago³ quien presenta una alternativa metodológica en el artículo titulado *Del Espacio escolar y la Escuela como lugar: propuestas y cuestiones*, y del mismo autor la obra: *Espacio y Tiempo, Educación e Historia* en la cual destaca que cualquier actividad humana se lleva a cabo en un espacio y tiempo determinados, pero hace hincapié en el ámbito escolar como generador de significaciones para la formación humana.

Elegí como fundamentos principales a las obras mencionadas, porque ellas me permitieron configurar con mayor claridad las serie de supuestos que en torno a los edificios escolares había elaborado, es decir, las propuestas de Viñao me ayudaron en el análisis del problema de investigación y a localizar las categorías

³ Profesor titular de teoría e Historia de la educación en la Universidad de Murcia, España.

teóricas desde las cuales podía comenzar el análisis de los edificios de la Ciudad Universitaria.

A través de su obra pude distinguir la diferencia principal entre espacio y lugar, y cómo del lugar se llega a la configuración del territorio. En un proceso social el espacio se construye y adquiere una forma material que le dota de significados, de valores y funciones, ya como lugar el espacio se convierte en territorio, es decir, en el lugar de alguien, los que habitan el lugar se lo apropian y lo convierten en su territorio. Así los terrenos de Pedregal fueron el espacio que construido se transformó en el lugar de la Universidad, territorio (propiedad-autónoma) de los universitarios.

Por otra parte, como ya se mencionó, la propuesta de Viñao confirmó los supuestos de que como tal, como construcción, como arquitectura, la Ciudad Universitaria, lugar de la Universidad, está plagada de significados formativos, sociales, porque a través de sus construcciones, las sociedades también comunican el sentido de su tiempo.

De igual modo, aunque de manera implícita y callada, el estudio sobre los lugares escolares que publicó Agustín Escolano bajo el nombre de *La arquitectura como programa. Espacio-Escuela y Currículum* (publicado en la revista antes mencionada, de la cual es director) me ayudó a sostener el análisis desde una dimensión más próxima a la formación meramente académica. Es decir, gracias a

su texto distinguí que aun cuando no podía cotejar los planes y programas de estudio universitarios, con los planos y edificios de la Ciudad Universitaria, sí podía emplear los discursos en torno a la naturaleza de los principios formativos de la nueva Universidad, con los planos y edificios universitarios, para como él dice "encontrarme con el currículum hecho piedra."

*"La arquitectura escolar es también por sí misma un programa, una especie de discurso que instituye en su materialidad un sistema de valores, como los del orden, disciplina y vigilancia, unos marcos para el aprendizaje sensorial y motórico, y toda una semiología que cubre diferentes símbolos estéticos, culturales y aún ideológicos."*⁴

Al igual que Viñao, Escolano coincide en que las construcciones escolares contienen una gran carga cultural, que se suma a los programas académicos para configurar los discursos formativos de los que son receptores los alumnos.

En este sentido, la visión de Escolano me sirvió de apoyo para desarrollar mis propias conjeturas en torno al conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria como parte del discurso formativo de la Universidad.

⁴ Escolano Benito, Agustín, *La arquitectura como programa*, en *Historia de la Educación*, revista interuniversitaria, números 12-13, Salamanca, España, Universidad de Salamanca, 1993-93, p. 100

ALGUNOS REFERENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

El siguiente paso, una vez que revisé las propuestas de Viñao y Escolano, fue realizar la delimitación de mi problema de investigación, en principio tenía claro que el estudio de la Ciudad Universitaria como lugar escolar, requería de una investigación interdisciplinaria y mi formación de comunicóloga se hizo evidente al detectar que para interpretar el significado del conjunto arquitectónico de dicha ciudad, debía concebirlo como un **fenómeno de comunicación** y de manera concreta **comunicación formativa**.

En cuanto al aspecto arquitectónico, los edificios de la Ciudad Universitaria son el canal a través del cual se transmite el mensaje que aquellos quienes la idealizaron, diseñaron, construyeron y redactaron a través de códigos arquitectónicos.

Sin embargo, para poder "leer" a la Ciudad Universitaria como lugar escolar expresado como proceso de comunicación, tanto la propuesta de Viñao Frago como la de Agustín Escolano me permitieron descubrir que se podía analizar semióticamente, lo cual me condujo al abordaje metodológico, especialmente al trabajo de Umberto Eco⁵ como la guía teórico metodológica para llevar a cabo una interpretación más precisa y fundamentada de la Ciudad Universitaria.

- **Arquisemiótica, dimensión metodológica**

⁵ Umberto Eco actualmente es titular de la cátedra de Semiótica en la Universidad de Bolonia.

La arquitectura está considerada dentro de los códigos iconológicos y por tanto es un campo de aplicación de la semiótica. Por eso Umberto Eco en su obra *La Estructura Ausente*, señala dentro de las Comunicaciones Visuales (en el rubro de otros códigos) a la arquitectura.

Pero ¿qué es la arquitectura?

La naturaleza de la arquitectura es tan diversa que desafía todo intento de definición, no obstante debe ser definida antes de pretender analizarla:

*"...la arquitectura es el uso de significantes formales (materiales y espacios cerrados) para articular significados (estilos de vida, valores, funciones), haciendo uso de ciertos medios (estructurales, económicos, técnicos y mecánicos)"*⁶

Esta definición ofrece ciertas ventajas porque incluye la triada tradicional de forma, función y técnica dentro de un proceso de significación, y permite estructurar (sobre ese fundamento) otros significados históricos.

Como no existe ningún punto bien definido donde acabe la experiencia de la vida y comience la experiencia de la arquitectura y del ambiente, se debe intentar la formulación de una semiótica general de la acción existencial de los signos arquitectónicos, disciplina que por sus cualidades se llamaría arquisemiótica. Sin

⁶ Jencks, Charles, *El lenguaje de la arquitectura*, México, Limusa, 1991, p.79

embargo aún no se ha logrado la plena formulación de una disciplina de tales características, pero sí muchos estudios que facilitan la interpretación del signo arquitectónico en el seno de la vida social, y que por tanto facilitaron la interpretación del signo arquitectónico de la Ciudad Universitaria.

El primer supuesto teórico del cual parte Umberto Eco es considerar a la semiótica

“como la ciencia que estudia todos los fenómenos culturales como si fueran un sistema de signos –partiendo de la hipótesis de que en realidad todos los fenómenos culturales son sistemas de signos, o sea, que la cultura es esencialmente comunicación-...”⁷

Sin embargo, la arquitectura representa un desafío para la semiótica, porque aparentemente los objetos arquitectónicos funcionan, no comunican. Pero un examen fenomenológico de la forma en que el hombre experimenta a la arquitectura, hace reconocer que por lo general disfrutamos la arquitectura como un acto de comunicación.

Los objetos arquitectónicos comunican su función al tiempo que promueven una cierta forma de uso. Los objetos comunican aun sin ser usados.

Es decir, los visitantes de la Ciudad Universitaria experimentan al conjunto arquitectónico como comunicación, ellos distinguen su función como el espacio

⁷ Eco, Umberto, *La estructura ausente*. Barcelona, España, 1999, p.279

territorio y lugar de la Universidad, aun cuando no son sus estudiantes, pero además reconocen una determinada forma de uso, de sus instalaciones.

Eco reflexiona sobre la noción de comunicación y descubre que en apariencia se la ve como estimulación. Sin embargo asegura que en el momento en que se ha tenido una percepción de algún objeto, se pasa de una simple relación (objeto-estímulo-sujeto) a un proceso intelectualivo en el que intervienen distintos signos, que con base en un código de experiencias, el individuo interpreta otorgándoles un valor cultural. De ahí que la arquitectura sea considerada como sistema de signos.

Lo anterior implica la necesidad de concebir al conjunto arquitectónico de Ciudad Universitaria como un sistema de signos en el que la percepción que hacen de él los estudiantes y visitantes, les lleva a un proceso intelectualivo en el que además de identificar su función como espacio, territorio y lugar de la Universidad, también, con base en sus experiencias, interpretan y otorgan un valor cultural. Es decir, son receptores del discurso formativo.

Importa ahora descifrar cuál es la naturaleza de esos sistemas de signos que se hallan en la arquitectura, que por supuesto se hallan también en Ciudad Universitaria

o **Signo arquitectónico:**

Los signos arquitectónicos son elementos estructurales cuyas relaciones dan forma a las construcciones humanas (edificios, esculturas, objetos) que por sus características (codificadas en una cultura) de manera más o menos explícita indican el tipo de función denotada (denotata) que tienen, es decir, para qué sirven.

Koening⁹ sostiene que los denotata (denotaciones) del signo arquitectónico son existenciales ("quantos" de la existencia humana) y afirma: "*Cuando se construye una escuela, los denotata de ese complejo signico [...] son los niños que van a la escuela, y el significante es el hecho de que esos niños van a la escuela*"

Sin embargo, esta perspectiva tiene claras desventajas porque significa que sería imposible aplicar este esquema a las obras del pasado que han perdido su función y cuyos denotata ya no son la gente que solía ir a ellos.

Por otro lado, tampoco se podría aplicar este esquema a las obras del pasado cuya función original ya no se entiende.

Lo anterior conduce a reconocer en los signos arquitectónicos vehículos signicos capaces de ser descritos y catalogados, que pueden denotar funciones precisas,

⁹ Koening, cit. pos. Eco Umberto, en *La estructura ausente*, 1999, p.289

con tal de que uno los interprete considerando ciertos códigos; así como significados sucesivos con los que esos vehículos son capaces de ser llenados, cuya atribución puede ocurrir, no sólo por la vía de la denotación, sino también por la vía de la connotación, con base en códigos ulteriores.

“Formas significativas, códigos elaborados por la fuerza de las inferencias de los usos y presupuestos como modelos estructurales de relaciones comunicativas dadas, de significados denotativos y connotativos adheridos a los vehículos sígnicos con base en los códigos, tal es el universo semiótico donde se hace viable la interpretación de la arquitectura como comunicación...”⁹

o **La denotación arquitectónica.**

La primer unidad de análisis de los vehículos sígnicos arquitectónicos es la **denotación**, es decir la **función** que tienen esas construcciones, llámense edificios, esculturas u objetos de uso.

La forma del objeto debe, además de hacer posible la función, denota claramente esa función haciéndola practicable, además de deseable, de modo que pueda disponer al usuario a las acciones por medio de las cuales esa función se puede cumplir.

⁹ Jencks. op. cit.. 1991. p. 28

No obstante, la forma denota la función sólo con base en el sistema de hábitos y expectativas establecidas por una sociedad, y por lo tanto, con base en un código, es decir, un contexto de signos referibles a una serie de convenciones sociales conocidas.

En el caso que nos ocupa, la denotación (función) será la primera unidad de análisis del discurso formativo social de la integración plástica del conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria. O sea describir de manera objetiva la función primaria, el para qué sirven cada una de sus edificios.

La denotación del conjunto arquitectónico de CU, implica también la descripción de aquellos objetos y personas que objetivamente están presentes en la integración plástica.

- o **Connotación arquitectónica.**

Además de denotar su función, el objeto arquitectónico podría **connotar** cierta ideología de las funciones, es decir, aquello que por sus características nos sugieren esas construcciones dentro de un contexto social, por ejemplo, una caverna presentada hipotéticamente como comienzo de la arquitectura, denotaba una función de resguardo, pero con el tiempo podría haber connotado "familia", "grupo", "seguridad", "vecindario", etc.

Un asiento le dice a un sujeto, antes que nada, que se puede sentar en él. Pero si el asiento es un trono, hace algo más que "sentar" a uno; sirve para que se sienta alguien con cierta dignidad, quizá mediante algunos signos accesorios que connotan realeza (las águilas en los brazos, un respaldo alto y coronado, etc)

El espacio, territorio y lugar de la Universidad, por signos accesorios, como el diseño monumental (por citar alguno) sugiere la grandeza de los estudios y el valor que les otorga la sociedad.

El título de función se extiende a todos los puntos de los objetos de uso, sin embargo, con respecto a la vida en sociedad, las capacidades simbólicas de esos objetos no son menos útiles que sus capacidades funcionales.

La connotación como unidad de análisis (en el caso que nos ocupa) consistirá en todas las asociaciones que la integración plástica de la CU sugiera dentro del contexto cultural específico. Se conformará de las ideas que surjan a partir de lo observado. En suma, la connotación será el significado formativo social.

- o **La comunicación arquitectónica y la historia.**

Para abordar este aspecto es necesario aclarar que lo que se ha denominado denotación, hasta ahora, se convierte en la función primaria, mientras que las connotaciones serán concebidas como funciones secundarias.

Hablar de los efectos del tiempo sobre la comunicación arquitectónica, requiere advertir que sería equivocado suponer que por su propia naturaleza los vehículos sgnicos han de denotar funciones primarias estables, y que sólo las funciones secundarias varían a lo largo de la historia.

En el transcurso de la historia tanto las funciones primarias como las secundarias pueden sufrir pérdidas, recuperaciones y sustituciones de diversos tipos.

*"...la historia, con su vitalidad, voraz, vacía y llena las formas, las priva y dota de significado..."*¹⁰

La Ciudad Universitaria data de los años cincuenta, desde entonces a la fecha han transcurrido por sus instalaciones muchas generaciones de estudiantes y visitantes. El conjunto arquitectónico ha sido testigo de múltiples conflictos y reconciliaciones, y todo ello le ha dotado de cambios tanto en sus funciones primarias como secundarias.

"En el curso de la historia, o bien al pasar de un grupo humano a otro, un objeto utilitario puede someterse a las siguientes lecturas:

1.A) Se pierde el sentido de la función primaria.

B) Permanecen las funciones secundarias de una manera oculta.

¹⁰ Eco. op. cit., 1999, p. 304

[esto significa que hay objetos arquitectónicos, por ejemplo un convento que posteriormente se usa como recinto universitario]

2.A) *Permanece la función primaria.*

B) *Se pierden las funciones secundarias.*

[Un automóvil antiguo que se usa como vehículo de transporte, olvidando su valor simbólico de otro contexto estilístico]

3.A) *Se pierde la función primaria.*

B) *Se pierden casi todas las funciones secundarias.*

C) *Se rempazan las funciones secundarias por códigos de enriquecimiento.*

[En el acueducto ubicado por la zona de Indios Verdes, sus funciones primarias han desaparecido, también las secundarias, que se han remplazado por códigos de enriquecimiento como monumento histórico]

4.A) *La función primaria se convierte en secundaria.*

[La Ciudad Universitaria como espacio, territorio y lugar de la Universidad asumió el valor simbólico para nuestra sociedad de recinto de la Educación Superior popular]

5.A) *Se pierde la función primaria.*

B) *Se sustituye por otra función primaria.*

C) *Se deforman las funciones secundarias por medio de códigos de enriquecimiento.*

(Por ejemplo, las cunas rústicas de los Alpes que se transforman en revistero – adaptadas a una nueva forma de utilidad- en tanto que las connotaciones unidas a la decoración del objeto, válidas para los usuarios primitivos, se deforman, connotan otra cosa como analogías con las formas del arte primitivo o actual, ingenuidad popular, etc)

6.A) *Las funciones primarias son vagas desde su origen.*

B) Las funciones secundarias son imprecisas y deformables.

(Es el caso de la Plaza de los Tres Poderes, de Brasilia. Las formas cóncavas y convexas de los anfiteatros de las dos Cámaras y la forma vertical del edificio central no denotan de manera inmediata la función de las construcciones –los anfiteatros parecen esculturas- y no connotan exactamente algo que pueda ser reconocido fácilmente. Desde el principio los ciudadanos han interpretado maliciosamente los símbolos y han entendido la forma cóncava de la Cámara de Diputados como una gran cazuela en la que los elegidos por el pueblo devoran las finanzas públicas.)”¹¹

La interpretación del espacio, lugar y territorio de la Universidad implica la necesidad de considerar al paso del tiempo como factor de pérdidas,

¹¹ *Ibid.*, p. 301

recuperaciones o sustituciones de sus formas. A los sistemas de signos originales la historia ha sumado algunos que modificaron su estructura.

o **Ciudad Universitaria como comunicación masiva.**

La arquitectura es un sistema de reglas retóricas destinadas a dar a quien las utiliza lo que este ya espera. Al igual que los mensajes de los medios masivos de comunicación, la información de que se conforma sufre un tratamiento tecnológico, elaborado con un fin en mente: convencer.

La arquitectura es una operación dirigida a grupos humanos, que satisface algunas de sus exigencias y los persuade a vivir de determinado modo. Lo mismo ocurre con cualquier otra forma de comunicación de masas.

Umberto Eco, en un intento por caracterizar los rasgos afines entre las comunicación masiva y la arquitectura señala lo siguiente:

“ a) El razonamiento arquitectónico es persuasivo: parte de unas premisas admitidas, las reúne en argumentos conocidos y aceptados e induce al consentimiento de un tipo determinado (viviré así porque así se me propone, basándome en formas espaciales que se asemejan a otras ya conocidas, y se me demuestra que, relacionadas de esta manera, podré vivir de un modo más cómodo y confortable).

[Los estudiantes y visitantes del espacio territorial y lugar de la Universidad son inducidos a vivir la Educación Superior de un modo determinado, se trata de una acción coercitiva]

b) El razonamiento arquitectónico es psicagógico: con una suave violencia (aunque no me dé cuenta de ella), se me inclina a seguir las instrucciones del arquitecto el cual no solamente señala las funciones sino que las promueva e induce [...]

[Es una especie de orden sutil que indica cómo emplear el recinto universitario. Se trata de una acción simbólica.

c) El razonamiento arquitectónico se disfruta con desatención, de la misma manera que se disfruta del film y de la televisión, de los cómics, de las novelas de misterio (y no se disfruta del arte propiamente dicho, que exige absorción, atención, devoción a la obra que se ha de interpretar, respeto para las presuntas intenciones del emisor.)

[El disfrute de la arquitectura de la Ciudad Universitaria, el modo en que se vive y experimenta su discurso formativo no se acompaña por una reflexión de parte del estudiante o el visitante]

d) El mensaje arquitectónico puede estar repleto de significados aberrantes sin que el destinatario advierta que está perpetrando una traición. Quien utiliza la Venus de Nilo para conseguir una excitación erótica sabe que está traicionando la

función comunicativa originaria (estética) del objeto; pero quien utiliza el Palacio de Ducal de Venecia para guarecerse de la lluvia, o quien utiliza una iglesia abandonada para instalar sus tropas, no puede advertir que está perpetrando una traición.

[Los universitarios que toman una aula para instalar su centro de operaciones durante una huelga, en apariencia no saben que están cometiendo una traición a las intenciones comunicativas originarias del objeto arquitectónico]

e) En este sentido, el mensaje arquitectónico oscila entre un máximo coercitivo (tienes que vivir así) y un máximo de irresponsabilidad (puedes utilizar esta forma como quieras)

f) La arquitectura está sujeta a olvidos y a sucesiones de significados rápidas, sin que nadie pueda defenderse con un recurso filológico; en un cuadro o en una poesía esto no sucede; en cambio sí sucede con las canciones de moda o con los vestidos.

g) La arquitectura se mueve en una sociedad de mercado; que está sujeta a oscilaciones y determinaciones de mercado, más que otras actividades artísticas, tanto como los restantes productos de la cultura de masas [...], el arquitecto [...] no puede serlo sino se inserta en un circuito tecnológico y económico que intenta comprender sus razones, incluso cuando quiere oponerse a ellas”¹²

¹² Ibid.. pp. 315-316

Indudablemente la arquitectura parece tener las características propias de un mensaje persuasivo, pero teniendo a la vez ciertas cualidades heurísticas e inventivas. Toda obra arquitectónica nueva aporta algo nuevo.

"...resulta que en la arquitectura los estímulos son a la vez ideologías. La arquitectura connota una ideología del vivir y por lo tanto, a la vez que persuade, permite una lectura una lectura interpretativa capaz de ofrecer un crecimiento de información.

*Cuando quiere hacernos vivir de una manera nueva, nos informa algo nuevo, y cuanto más quiere hacernos vivir de una manera nueva, tanto más nos persuade, para que lo hagamos, valiéndose de la articulación de varias funciones secundarias connotadas."*¹³

Finalmente, debo aclarar que el proceso de investigación no ha sido lineal y progresivo como podría suponerse, muy por el contrario se ha tratado de un constante ir y venir trayendo cada vez nuevas incógnitas que a principio no se habían formulado, el interés por el estudio del discurso educativo me llevó al interés por el discurso formativo,¹⁴ ya que consideré que al centrar la investigación sólo en aquello que a la educación escolarizada compete, dejaba de lado aspectos por demás importantes que sí se comprenden dentro de la categoría de formación, después nuevamente especificqué conceptualmente al delimitar la investigación en

¹³ Ibid., p. 317

¹⁴ La formación será entendida como aquel desarrollo consciente de las cualidades naturales de los hombres para el logro de su madurez moral e intelectual y su desenvolvimiento pleno en las diversas esferas de la vida.

el significado social, pero amplié las posibilidades de lectura y sobre todo localicé el sentido programado en el conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria.

Cabe advertir que una obra importante para descubrir el significado formativo social, del lugar escolar de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue *La Ciudad Universitaria de México, reseña Histórica* de la doctora Clementina Díaz de Ovando y la licenciada Elisa García Barragán (UNAM 1979) porque en ella localicé los deseos, aspiraciones, las luchas y enfrentamientos, es decir, la obra da cuenta del proceso de construcción de significados que en torno a la Universidad de la Ciudad Universitaria, se fueron tejiendo como un proceso conformado de múltiples eventos, que dieron como resultado el significado social al cual me he venido refiriendo.

En este sentido, a pesar de que en principio quise iniciar el trabajo justamente en el momento en que se empezó a construir la Ciudad Universitaria, al trabajar la información me vi en la necesidad de ir atrás, lo que me llevó hasta la Real y Pontificia Universidad de México. El análisis de la historia de la Universidad me ayudó descubrir cómo poco a poco se fueron creando las condiciones ideológicas, políticas, sociales y económicas, que agilizaron o inhibieron, según el momento, el proceso que culminó con la construcción de la Ciudad Universitaria.

El tratamiento de la información histórica sobre la universidad, lo mismo que el de la propuesta teórico-metodológica de Viñao Frago y Umberto Eco, facilitó

identificar con más claridad las categorías para el análisis de la Ciudad Universitaria. Inicialmente la categoría central fue educación, no obstante, como indiqué líneas arriba, dicha categoría dejaba fuera aspectos del discurso del conjunto arquitectónico, por ello fue sustituida por **formación** que resulta más abarcadora y adecuada para la investigación que, por supuesto, implica a la educación; la segunda categoría principal es el **significado social**, que también estaría incluida en la formación en un sentido totalizador pero que sería el mensaje central en la **comunicación formativa** de los edificios de la Universidad.

En los edificios de Ciudad Universitaria la formación se presenta como el proceso mediante el cual los estudiantes se apropian libremente de los significados simbólicos de los edificios que viven día a día, y el significado social será entonces el contenido de dichos edificios..

Desde los proyectos iniciales sobre la construcción de los nuevos edificios para la Universidad ya se dibujaban las aspiraciones¹⁵ y expectativas con respecto a la nueva ciudad, ella debía desaparecer la tradición insular de las escuelas y promover el espíritu de comunidad universitaria que rindiera culto al Ama Mater, visualizando al campus como el elemento central y unificador.

¹⁵ Dichas aspiraciones son expresadas por el Doctor Zubirán ante la Junta de Gobierno en 1947. Rfr. Lazo, Carlos. *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria de México*, UNAM, 1952, pág. 39.

Se esperaba que la Universidad albergada por su ciudad fuera auténticamente mexicana y amoldada a las características de nuestra idiosincrasia, encerrando en ella los ideales del espíritu latino.

Que la Universidad en su nueva ciudad revisara sus técnicas, modernizara sus sistemas y reorganizara sus servicios para que los profesionistas que egresaran de sus aulas tuvieran un acervo amplio y suficiente de saber.

Se pretendía que los hombres fueran capacitados en ciencias y principios morales, que fueran responsables de todos sus deberes, útiles a sí mismos, a su familia y a la patria.

La nueva Universidad debía estar vinculada a los problemas nacionales, manifestándose como partícipe activa y valiente, alma de la Nación y espíritu del pueblo.

Por su parte José Vasconcelos, publicó un artículo titulado *"La Nueva Sofía"* en el que se recogen las expectativas con respecto a la Ciudad Universitaria señala: *"La arquitectura del Nuevo Mundo hecha sueño de piedra y de contornos. Las canteras, los mármoles de todas las regiones de la República ofrecerán contribución para construir; el genio de las razas y los pueblos disímiles encontrará unidad en sus contornos. Cuando se comiencen a elevar sus muros parecerá que la Patria misma está adquiriendo imagen. Los ingenieros sentarán*

cimientos como para la eternidad, soldados erguirán columnas, escultores labrarán las piedras; los pintores decorarán los planos; los poetas abrirán ventanas y algún mago persa reencarnado en indio, acaso trazará la curva de las bóvedas. Un pueblo entero colaborará, soñará mientras construye y unos darán el óbolo y cada quien pondrá el aliento, como cuando se levantan las catedrales.”¹⁶

La sola lectura del texto de Vasconcelos nos remite a la Ciudad Universitaria, que, pese al paso del tiempo, aún refleja en muchos aspectos a “La Nueva Sofía”

El sueño de Vasconcelos expresaba el deseo de que a través de la Universidad se lograría la integración cultural racial y política que necesitaba la nación en proceso de recuperarse de una revolución, que sin duda, se refleja en el diseño, formas y remates visuales de los edificios de Ciudad Universitaria.

Por otra parte, el traslado a Ciudad Universitaria representó un importante cambio en la evolución de la Universidad. Los investigadores que laboraban en los Institutos pudieron participar en la docencia, lo cual resultó benéfico. No obstante no se dio la interacción esperada entre las distintas dependencias debido a su tamaño, de por sí considerable en muchas de ellas y también por la inercia de su funcionamiento durante muchos años en forma aislada.

¹⁶ *El Universal*, diario, México D. F., 1 de julio de 1929

Sin embargo, la comunidad desarrolló el sentimiento de recinto cerrado y prosperó en muchos el concepto de extraterritorialidad, y de todas formas se dieron nuevos modos de convivencia en una vida comunitaria con mayor comunicación y contacto, que resultó favorecida y estimulada por el esquema de Ciudad Universitaria.

CÓMO QUEDÓ CONFORMADA LA TESIS.

Cabe advertir que aún cuando en un principio tenía la ilusión de la supuesta claridad de las partes que debían conformar mi investigación, no resultó tan sencillo, sólo después de revisar una y otra vez los borradores, pero siempre teniendo en cuenta la finalidad del trabajo, es decir interpretar el significado social, me fue posible tomar una decisión:

El capítulo primero comprende una exposición que abarca desde la introducción de la Universidad en México, hasta la decisión de crear la Ciudad Universitaria. En él se presentan fundamentalmente los acontecimientos que de algún modo fueron sentando las bases para que se pudiera construir la Ciudad Universitaria. Pero, sobre todo, se muestra cómo van construyendo a través de hilos de acontecimientos, las imágenes y representaciones sociales que posteriormente adquiere la Ciudad Universitaria.

Las condiciones previas a la construcción de la Ciudad Universitaria, así como las aspiraciones, sueños, expectativas y necesidades en torno a ella, eran el discurso que recitaría la nueva Universidad, pero éste se expresaría como un proceso de comunicación. Es por ello que en el segundo capítulo se explica cuál es la naturaleza de ese proceso, los elementos que le componen y de qué modo operan, para después llevar a cabo la interpretación específica de una muestra cualitativa de las fachadas y de algunos elementos característicos del conjunto arquitectónico.

Por último, en el tercer capítulo se llevó a cabo el análisis semiótico del significado formativo social de los planos, edificios y fachadas coronadas con murales; las categorías para su análisis fueron fundamentalmente la *denotación* y *connotación*, que son primordiales en cualquier estudio semiótico y que propone Umberto Eco. Además de las propuestas teóricas de Antonio Viñao Frago y Agustín Escolano en torno a la comunicación y el signo arquitectónico.

CAPÍTULO 1 TRAYECTORIA HISTÓRICA Y HERENCIA DE LA UNIVERSIDAD MEXICANA.

1.1 Universidad: ayuntamiento de maestros y alumnos.

La interpretación del significado formativo social de la Ciudad Universitaria requiere describir el proceso previo a su construcción porque proporciona el matiz que la hace "*...una de las más generosas y elevadas hazañas del gobierno y del pueblo de México a favor de la cultura y la ciencias mexicanas.*"¹⁷

Entender el discurso formativo social de la Ciudad Universitaria requiere reconocer la trayectoria histórica y la herencia de que se conforma la Universidad, producto de un largo proceso de evolución.

La Universidad mexicana no puede entenderse sino en relación con el desarrollo social e histórico de la tradición occidental que heredó, por eso es necesario ofrecer un panorama de los orígenes y desarrollo de la universidad occidental.

La universidad¹⁸ desde su fundación en la edad media, se constituyó como una institución legitimada, apoyada en valores reconocidos como vitales por la sociedad, favorecida por algunos sectores de la población.

¹⁷ Díaz y de Ovando, Clementina, et al. *La ciudad Universitaria de México*, tomo I volumen X, *Reseña Histórica 1929-1955*, México, UNAM, 1979, p. 13.

¹⁸ "*el ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes, para los que reynos et las tierras se trabajen et se guarden por el consejo dellos, por lo que el rey y el pueblo*

Su estrecha vinculación con la iglesia la llevó a agrupar una delimitada y hasta cerrada comunidad de maestros y alumnos. Su función primordial no fue la producción de conocimientos, sino más bien la elaboración de un código cultural a partir de una concepción religiosa: una cosmovisión que fuera operativa para un grupo sociocultural dominante

Las universidades más antiguas (Bolonia, Oxford o París) nacieron en los siglos XII Y XIII, y adquirieron sus características con el paso de varios siglos. Sin embargo, para comprender el surgimiento de esas instituciones hay que considerar el desarrollo de las ciudades, pues es en ese momento histórico cuando se revitaliza la vida urbana, gracias al auge agrícola que se generó desde el siglo XI, lo que trajo como consecuencia la introducción del sistema feudal.

No obstante, el crecimiento de las ciudades acarreó, además del nacimiento de las universidades, también una serie de problemas: raptos, riñas, borracheras, robos y escándalos, en las que estaban envueltos los hijos de caballeros o campesinos, quienes eran estudiantes de las universidades y ponían en peligro el nuevo orden social de los burgos. Estos conflictos hacían vulnerables las relaciones entre las universidades y las autoridades, pero también sirvieron de impulso en el avance de los derechos corporativos de las comunidades escolares.

Es necesario advertir que en la Edad Media se distinguía con claridad entre el *estudio general* (conocida por nosotros como la escuela) y la *universidad*, corporación que aglutinaba a los escolares integrados a ese estudio. En nuestra época lo más parecido a la organización de esas corporaciones sería un sindicato.

El objetivo de la corporación escolar conocida como universidad fue la defensa de los intereses y privilegios de sus asociados así como la organización de las actividades del gremio y el monopolio de la enseñanza.

La organización de las *universitates* fue la base de la relación entre esas asociaciones escolares y los poderes públicos, que les favoreció el ejercicio de una considerable y fructífera autonomía.

La autonomía de esas corporaciones les permitió la libertad de elegir sus propias autoridades, de establecer normas que regularan sus acciones, así como la posesión del fuero judicial (que exceptuaba a sus miembros de la justicia ordinaria) También lograron obtener una centralización para el otorgamiento de grados académicos, que garantizaba la libertad en los procedimientos de enseñanza.

A través del reconocimiento legal de las corporaciones escolares, el poder público establecía una relación con sectores sociales que de otra manera estarían fuera de su influencia y control. Sin embargo, en la medida que fue avanzando la

centralización monárquica se redujo también el radio de acción de las universidades de escolares, de hecho la evolución de las diversas universidades siguió ritmos diferentes y a veces contradictorios. por ejemplo, la Universidad de Salamanca había ido cambiando su organización en la segunda mitad del siglo XV para adaptarse a las características del absolutismo monárquico.

1.2 Real Pontificia Universidad de México.

La Real Universidad de México fue fundada de acuerdo al modelo de la Universidad de Salamanca, sin embargo aún cuando fue obligada a aplicar y seguir los estatutos y la organización general de ésta, en realidad funcionó de modo diferente.

En la Nueva España los miembros de la Real Audiencia, desde el principio, formaron parte del claustro universitario, y por ende del gremio. Por otro lado el cargo de canciller de la universidad, desempeñado por el maestroescuela, tuvo un papel más reducido que en Europa.

En cuanto a su organización, la Real Universidad de México no correspondía a los cánones y principios medievales, sino que se fundó según la nueva estructura absolutista del poder.

La Real Universidad de México fue creada para cumplir con dos funciones principales: colaborar en la formación de un clero novohispano, que consolidara la presencia católica; y formar personal administrativo para incrementar las capacidades de la burocracia media de la Colonia (en su modalidad civil o eclesiástica).

Una de las funciones de la universidad medieval era operar con gran libertad como órgano de consulta, ya que poseía una alta autoridad moral e intelectual, no obstante en la universidad de la Nueva España esa función sólo se efectuó de manera esporádica y precaria.

A pesar de que los maestros universitarios repitieron en México las afirmaciones de los maestros medievales, el espíritu creativo que había caracterizado el tratamiento de temas y autores ya no estaba en su versión novohispana. En la Real Universidad se desarrolló un saber retórico, lleno de artificios y silogismos, se había abandonado la curiosidad intelectual.¹⁹

En 1753 el arzobispo de la Nueva España se percató de la necesidad de que se establecieran escuelas de castellano en los pueblos indios, debe recordarse que el

¹⁹ El método de enseñanza en la Universidad era escolástico, cuyo punto de partida es la lectura de un texto clásico. Tocante a la filosofía y a la Teología, el método escolástico trata de demostrar la concordancia entre la razón y la fe, a través de un procedimiento silogístico. Vid. Larroyo, Francisco. *Historia Comparada de la Educación en México*. México, Porrúa, 1976

adoctrinamiento se había hecho en la lengua de los nativos, por parte del clero regular (criollos) que ahora era relevado en sus funciones.

La sustitución de los criollos novohispanos por peninsulares se efectuó también en puestos burocráticos medios, lo cual causó gran irritación. Se suponía que el desempeño de esos puestos permitía a los criollos ocupar esas posiciones en otros reinos de la monarquía española, sin embargo la posibilidad no era real. Dichas medidas afectaron también a la Universidad.

Aunado a ese inconveniente se sumó otro motivo de irritación. Al final del reinado de Carlos III se inauguraron en la Nueva España tres instituciones científicas que entraron en conflicto con la Universidad:

“ En 1784 se fundó la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, hacia 1787 se estableció el Real Seminario de Minas. En 1788 se inauguro el Jardín Botánico”.²⁰

La Universidad rivalizó con la Academia de San Carlos porque ambas impartían cursos de aritmética y geometría, pero el problema fue mayor porque se obligó a los estudiantes de medicina de la Universidad a asistir al curso de botánica que impartía el Jardín.

²⁰ Luna, Lorenzo. *La Universidad Colonial, en La Universidad en el tiempo*, revista, de Ma. Del Refugio González, México. UNAM-CESU, 1990, p. 12.

La Real Universidad se manifestó renuente a modificar sus prácticas, tanto de los procesos de saber como en la adquisición de conocimientos. Ni las cátedras ni los sistemas de exámenes fueron renovados.

La efervescencia cultural del influjo ilustrado que en el último tercio del siglo XVII se vivía en México no recibió la plena y notable participación de la Real Universidad, pues la institución, como habría de ocurrir en circunstancias y momentos posteriores, se veía acosada por fenómenos externos sin la organización y los medios internos adecuados para resistirlos.

En defensa de sus intereses los universitarios recurrieron a las viejas prácticas del cuño escolástico. Con estas posiciones trataron de oponerse a las reformas de la monarquía borbónica. Ni en los principios políticos, ni en las ideas filosóficas o científicas que sustentaba la Universidad pueden hallarse signos del movimiento ilustrado.

Esa resistencia para abrirse a nuevas perspectivas, fue el sello que marcó el destino histórico de la Real Universidad dos siglos más tarde.

El siglo diecinueve acarreó grandes transformaciones económicas, políticas y sociales a México. Los cambios influyeron directamente en la estructura y procesos de producción intelectual.

“El conflicto con España repercute sobre la existencia misma de la institución universitaria. Hacia 1810, la Universidad queda abandonada: el virrey Venegas ordena la requisición de su edificio principal para que sirviera de alojamiento al Primer Regimiento de los Patriotas. En 1811 casi la totalidad de los estudiantes universitarios es reclutada para engrosar los Batallones Patrióticos. A partir de esa fecha, los cursos quedan suspendidos en todas las facultades, salvo en San Ildefonso, y la Biblioteca de la Universidad cierra permanentemente”.²¹

Durante el movimiento de independencia muchos intelectuales se desvinculan de las instituciones para apoyar abiertamente la insurrección. Fernández de Lizardi y Teresa de Mier participaron a través de escritos, mientras que Bustamante, Liceaga, Cos y Quintana Roo se involucraron directamente.

Los primeros gobiernos independientes proyectaron una educación nacional que regenerara a la sociedad de los vicios de tres siglos de dominación colonial, sin embargo ese proyecto enfrentó un serio obstáculo porque las instituciones de educación superior existentes constituían un reducto de la ortodoxia escolástica.

Tuvo que transcurrir medio siglo para que se consolidara el nuevo orden político y con él las instituciones correspondientes.

²¹ Urías Horcasitas, Beatriz, en *La Universidad en el tiempo*, revista de Ma. Del refugio González, México, UNAM-CESU, 1990, p. 13.

En los primeros años independientes la vida intelectual se desarrolló fuera de las aulas universitarias *"Al margen de la Real y Pontificia Universidad de México se desarrolla, por tanto, un importante mundo intelectual marcado por la influencia del racionalismo ilustrado. Las ideas económicas, sociales y educativas que se introducen durante el reinado de los Borbones, sobreviven y se desenvuelven en la época independiente a través de los criollos, grupo social que interviene directamente en la insurrección contra España y que ocupa un lugar preponderante en la sociedad independiente".*²²

La necesidad de difundir conocimientos que además de racionales fueran útiles a la sociedad, fue el factor que orientó el desarrollo de las actividades culturales en las primeras décadas de vida independiente en México. La transmisión de conocimientos en una concepción eminentemente pragmática fue el matiz que caracterizó el racionalismo ilustrado del siglo XIX.

La ausencia de una universidad adaptada a los tiempos y ciencias nuevas llevó a intelectuales como Andrés Quintana Roo, Juan Rodríguez Puebla, el conde de la Cortina, José Bernardo Couto, José María Lafragua y Manuel Payno, entre otros, a erigir la Academia de Letrán en 1836, y el Ateneo Mexicano en 1840.

²² Luna. op. cit. p. 12.

Estas alternativas en materia educativa ofrecían un nuevo cause docente ante la crisis experimentada por la universidad tradicional, que enriquecería la nación mediante la participación de todos los ciudadanos.

Por su parte, el Estado consciente de la necesidad de abrir nuevas opciones en materia de educación, creó instituciones docentes, que al lado de las academias propagaran los estudios superiores.

La Real Universidad de México logró sobrevivir hasta 1833, año en que se acordó finiquitar su vida y funciones, y en su lugar se creó la Dirección General de Instrucción pública, con el afán de arreglar la enseñanza pública en todos sus ramos.

El nuevo código educativo que ordenó la supresión de la Universidad, atendiendo al futuro de la enseñanza secundaria y profesional, prescribió la creación de seis establecimientos de instrucción pública en el distrito federal:

- De estudios preparatorios.
- De estudios ideológicos y de humanidades.
- De ciencias físicas y matemáticas.
- De ciencias médicas.
- De jurisprudencia.
- De ciencias eclesiásticas.

El nuevo proyecto, dentro de las circunstancias de la época, sirvió para reorganizar la enseñanza y adecuarla a las necesidades y demandas del momento.

1.3 El carácter Nacional de la Universidad.

En 1910 estaba en la mente de los mexicanos la erección de un Estado-Nación. En otros tiempos, la creación de las universidades estuvo vinculada a la formación de los estados nacionales, que contaron siempre con el apoyo de esas instituciones educativas.

Los teóricos de la ciencia política sostienen que para forjar un "estado nacional" los pueblos debían compartir algo para formarlo, por ejemplo: la lengua, la religión, la glorificación de un pasado o el anhelo de un futuro mejor.

"De la síntesis de lo nuevo y lo viejo debía surgir el proyecto de nación que cobijara a todos los mexicanos. El texto jurídico que la haría posible había sido firmado por buena parte de los contendientes en Querétaro, el 5 de febrero de 1917. después de las turbulencias revolucionarias, los mexicanos estaban de acuerdo en las características del estado que uniría a la nación, bajo el nombre de los Estados Unidos Mexicanos".²³

²³ González Del Rivero, Bertha. *La Autonomía universitaria y sus implicaciones laborales: 1929-1933*, México. UNAM-CESU. 1982. p. 40.

La Universidad fundada en 1910, tras la revolución, adquirió la viabilidad para operar como Universidad Nacional. El proyecto de estado nacional había triunfado y la Universidad con ese carácter correspondía al espíritu que le dio origen.

La Universidad Nacional de México tuvo que ajustarse a las características de la nueva realidad social, política y económica del Estado nacido de una revolución que lo dotó de contenido.

Entre 1928 y 1929 el Estado comenzaba a consolidarse y justo en esos años la Universidad conquistó su autonomía. El proyecto de república federal, emanado de la lucha armada, condujo a la creación de otras universidades en los estados de la federación, pero nuestra Casa de Estudios mantuvo su carácter nacional.

“El estado surgido de la Revolución buscó amalgamar las variadas influencias culturales que sustentaron la formación del país. El origen del país se hallaba en las culturas autóctonas asentadas en el territorio de México antes de la llegada de los españoles. Pero había que considerar a la cultura occidental, que también conformaba al nuevo estado”.²⁴

Descubrimiento, conquista y colonización de nuestro territorio impactaron el desarrollo de las culturas autóctonas, su fusión conformó una trama específica, la

²⁴ Ibid., p. 41.

de una cultura que aspiraba con ser nacional. Durante la revolución aún no se había logrado, pero estaba latente en el proyecto jurídico.

Los hilos de la identidad nacional que dotaron de contenido al proyecto de Universidad Nacional se han tejido y destejido desde entonces, según el ritmo de los acontecimientos sociales.

Si duda esa trama conformada por los hilos de acontecimientos, deseos, aspiraciones, enfrentamientos, luchas y conciliaciones representó el discurso que la Universidad debía recitar, y que se mantuvo presente hasta que con la fundación de la Ciudad Universitaria se consolidó y encontró otros foros, otros canales más apropiados a su tema.

La efervescencia que antecede a la construcción de Ciudad Universitaria es de primordial importancia en esta investigación, porque posteriormente se registra en la toma de decisiones creativas, tanto de diseño como de erección del conjunto arquitectónico.

Los diversos acontecimientos políticos, sociales, económicos y educativos que filtraron la construcción de los nuevos edificios de la Universidad, definitivamente impregnaron la piedra, los ladrillos, el cemento, les proporcionaron una sintaxis, una gramática, los convirtieron en un texto en el que se podía y puede leer aún una época.

1.4 La Universidad en ruinas.

Es conveniente advertir que la información que a continuación se presenta, responde más que nada a las características del proceso previo a la construcción de la Ciudad Universitaria aun cuando se respeta la dimensión cronológica del mismo. Por ello quedó dividida en los rubros más destacados.

Más de dos décadas transcurrieron hasta que el sueño de la construcción de la Ciudad Universitaria se hiciera realidad. Entre avances y retrocesos el proyecto estuvo a punto de morir, no obstante encontró refugio en las personas de los universitarios, autoridades o estudiantes.

Se originó como respuesta a las condiciones ruinosas de los viejos inmuebles, pero pronto asumió responsabilidades.

Para los líderes de la autonomía significaba la coronación de su lucha, para el gobierno el mejor recurso para concretar el proyecto de un México contemporáneo. Estudiantes, autoridades, intelectuales, sectores productivos, los nacionales y aun los extranjeros, vieron en la Ciudad universitaria la respuesta para el desarrollo del país. Se apostó todo a la Ciudad Universitaria, fue motivo de fuertes polémicas, desplegadas en los diarios más importantes, no sólo de la capital sino del país y hasta de algunas publicaciones extranjeras, desató

defensas encolerizadas, sufrió ataques arteros y sin embargo, aunque en forma lenta, el proyecto avanzó hasta concretarse.

Sus defensores afirmaban que era compromiso del gobierno de la revolución construirla, porque con ella se cumplirían las más nobles aspiraciones del pueblo de México.

Puede afirmarse que el proceso de construcción de Ciudad Universitaria es fruto de casi medio siglo de disputas, atravesó por varios momentos decisivos, no obstante son dos los factores principales explícitos que promovieron su construcción: las condiciones de los viejos inmuebles y la promulgación de su autonomía.

En un diámetro de 17 kilómetros se encontraban esparcidas las escuelas universitarias, lo que provocó falta de convivencia y comunicación entre los médicos, abogados, ingenieros o arquitectos, es decir, se estaban produciendo profesionistas que veían los problemas del mundo y de su país a través de la ventana de su especialización.

Los edificios de la Universidad se encontraban en condiciones deplorables: escuelas previstas con una capacidad de 800 alumnos eran abarrotadas con cinco y hasta seis mil jóvenes, sus laboratorios y aulas eran mal acondicionados e incluso proyectados desde hacía dos o tres siglos, es decir, resultaba

materialmente imposible implementar una reforma universitaria y modernización dentro de la dispersión y estado de las viejas instalaciones

La condición de los viejos edificios de las escuelas de Medicina, Odontología, Ingeniería y Arquitectura, fue uno de los argumentos principales que tanto la rectoría como los estudiantes usaron para convencer de la necesidad de construir la Ciudad Universitaria, sin embargo la ruina de esos lugares reflejaba también la condición económica, administrativa, académica, y simbólica de la Universidad misma.

El techo del gimnasio de la Facultad de Medicina estaba a punto de venirse abajo, por lo que fue necesario apuntalarlo con vigas para sostenerlo, mientras tanto. en el salón de clases orales de la escuela de Odontología la cubierta estaba dividida en tres partes con dos vigas para sostenerla y disminuir la carga en las cabezas que amenazaban ceder.

*" El patio de la Escuela de Ingeniería presentaba un aspecto deprimente y sucio como un patio carcelario".*²⁵

El 28 de septiembre de 1929 *El Nacional* avisó que la Escuela Nacional de Ingeniería estaba a punto de caer; ante esta situación la Rectoría nombró una

²⁵ Díaz, op. cit., p. 43.

comisión de ingenieros para que realizaran una evaluación del inmueble y determinaran cuánto tiempo resistiría.

El palacio estaba apuntalado por dentro, también toda la fachada, es decir se fabricaron muros de madera en cada uno de sus tres pisos.

En tanto que el costado poniente que había sido desalojado desde 1928, era sostenido por puntales prácticamente a cada paso. No obstante con todo y ello se temía que cualquier día amaneciera en el suelo.

Los comisionados, una vez terminado su estudio, opinaron que el peligro del desplome no era inminente, sin embargo subrayaron que el desalojo total del Palacio de Minería era inaplazable para el siguiente año (1930) o de lo contrario podía venirse abajo.

Algo similar ocurría en el edificio de la Escuela de Arquitectura (Antigua Academia de San Carlos) la que mostraba el patio totalmente en ruinas con adaptaciones y añadiduras que le daban aspecto de vecindad.

En defensa del proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria, ante la Cámara de Diputados, el diputado Ignacio Santoyo expresó:

“¿Qué son los edificios en los que la juventud de México recibe su instrucción y educación? ¿Qué son señores? ¡Viejas casas conventuales! ¡Muchas clases se

*dan en inmundas cocinas y cocheras y en cualquier fotografía que ustedes tengan, a propósito de esos lugares, podrán ver cómo flotan los espíritus de los curas de otras épocas! "*²⁶

Levantar los nuevos edificios para la Universidad era a todas luces urgente.

La Educación Superior que impartía la Universidad también estaba sostenida por vigas, por muros provisionales, dispersa, desalojada, sin unidad, desvirtuada, a punto de desplomarse, abandonada, incapaz de satisfacer las demandas de sus servicios educativos en edificios cuya función primaria se había perdido (conventos, cocinas, cocheras), mientras que la mayoría de las funciones secundarias originales habían sido sustituidas por otras, por códigos de enriquecimiento (los edificios como monumentos históricos, símbolos de la arquitectura de una época).

Los inmuebles daban cuenta del valor asignado a la educación universitaria en aquella época, en la que no era primordial según el orden económico, político y social prevaleciente.

²⁶ Ibid., p. 37.

1.5 La autonomía.

Definitivamente, una condición importante para la erección de la Ciudad Universitaria fue sin duda el otorgamiento de la autonomía.

Los antecedentes de la autonomía arrancan desde 1881 con Justo Sierra, incluso antes de la creación de la propia Universidad.

Sin embargo, no es el caso de esta investigación hacer aquí un estudio del proceso de gestación de la autonomía, sino sólo hacer un breve análisis de la ley promulgada por Emilio Portes Gil.

En apariencia fue un conflicto en la escuela de Jurisprudencia, por una disposición respecto a la acreditación de materias, lo que desató en mayo de 1929, una aguda crisis que culminaría en la promulgación de la Ley Orgánica.

La ley explicaba de manera muy clara y precisa cómo debía organizarse la Universidad, detallando las funciones y obligaciones de las autoridades, explicando el sistema de elección de éstos y su relación con el Estado, limitando con ello la capacidad real de la institución respecto a su estructura y funcionamiento.

A pesar de que en los considerandos de la ley quedaba muy claro que el gobierno de la Universidad sería encomendado a organismos de la misma, no era igual en los artículos, donde sí se expresaba una clara dependencia del Estado, por ejemplo:

- En el artículo 8° se especificaba que dentro del Consejo Universitario debía haber un delegado de la Secretaría de Educación Pública.
- El artículo 14° aclaraba que la elección del rector debía hacerse con base en la terna presentada por el presidente de la nación.
- En el artículo 21° se exigía que el rector presentara anualmente un informe sobre el desarrollo de la Universidad, a la Secretaría de Educación Pública.
- Además el presidente se reservaba el derecho de designar a profesores especiales o conferencistas, en el artículo 34°, así como, en el artículo 35°, el derecho a vetar las resoluciones del Consejo Universitario en materia de clausura de dependencias gubernamentales; la condición de admisión de alumnos y revalidación de estudios, los requisitos becarios y los gastos mayores de 100, 000.

Como puede observarse la autonomía de la Universidad no era plena y no pudo alcanzarse sino hasta 1933, con la promulgación de la nueva Ley Orgánica, sin embargo...

"Ante la decisión de los universitarios de salvar la casa de estudios y exigir una autonomía total, el ejecutivo hizo uso de sus facultades para modificar la Ley Orgánica en 1933. Con este documento, las condiciones —principalmente económicas— se hicieron más angustiosas, hasta el grado de plantearse dos alternativas para la Universidad: la privatización o la desaparición".²⁷

En dicha ley, promulgada en octubre de 1933, la Universidad alcanzó su autonomía y se convirtió en una institución con absoluta capacidad jurídica para autogobernarse.

A raíz de su autonomía la Universidad dejó de depender de la Secretaría de Educación Pública, lo que trajo consigo que se configurara en un ente descentralizado.

Esa independencia permitió a la Universidad moverse con mayor libertad para pugnar por la fundación de la Ciudad Universitaria, pero esa nueva ley agudizó la crisis económica, fue un freno que le impuso el gobierno para que fuera él quien finalmente decidiera su destino.

²⁷ González, op.cit., p. 64.

"...con callada y malévola intención se pensaba que con situación económica tan afflictiva, la Universidad abdicaría su autonomía".²⁸

1.6 Las iniciativas.

Una de las primeras iniciativas de que se tiene noticia, relacionada con la idea de construir Ciudad Universitaria, es un proyecto presentado el 7 de diciembre de 1928, por Mauricio María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena para obtener el título de arquitectos, el proyecto llevaba por título "Ciudad Universitaria" y defendía la tesis de crear una Ciudad Universitaria en los terrenos que actualmente son ocupados por el Hospital de Tuberculosos.

En el plano (Ver anexo A), presentado como tesis por María y Campos y Gutiérrez Camarena, se distingue un amplio terreno llano que les facilitó un proyecto a base de dos ejes principales (rectilíneos) formando una cruz latina cuyo pie era la plaza de Huipulco y el eje norte-sur con la cabecera de esta última.

En el centro de estos ejes se destaca un gran monumento o fuente, centrando toda la composición que recuerda la distribución jerárquica de la iglesia.

En la cabecera rodeada por una avenida semicircular, se aloja una plaza bordeada por los tres edificios más importantes: la Biblioteca, la Rectoría y el Auditorio.

²⁸ Ibid.. p. 82.

Entre la plaza principal y el monumento o fuente, se diseñaron los edificios de Humanidades: Filosofía, Derecho, Música, Extensión Universitaria, Bellas Artes y Preparatoria.

Por el eje mayor hacia Huipulco, en un eje secundario, se planearon los edificios del área de Ciencias, Ingeniería, Medicina, Química y Odontología con sus correspondientes laboratorios, talleres y un Jardín Botánico.

El Centro Deportivo: estadio y canchas para varios deportes, así como el gimnasio para hombres y mujeres separados, se proyectó hacia el oriente del eje menor de la cruz. Próximos a éstos, al sur-poniente: la Inspección Física con la Enfermería y la Policlínica.

La zona habitacional, con dormitorios separados para hombres y mujeres y los comedores, se diseñaron en el extremo poniente del brazo menor de la cruz. Hacia el lado sur un Casino y un Centro comercial, en medio de una colonia para estudiantes.

En la parte más alta de un pequeño montículo, hacia el extremo sur; se encontraba el Observatorio.

Aun cuando los edificios proyectados como unidades independientes expresaban un matiz de modernidad todavía se encontraban algunas características de la urbanística tradicional.

El proyecto de los arquitectos María y Campos y Gutiérrez Camarena no se concretó, sin embargo su tesis representa las aspiraciones de todos los universitarios; contar con una casa propia que albergara sus ideales y los de la nación.

1.7 Los sueños "La nueva Sofía."

Hablar de aspiraciones da pauta para presentar ahora un interesante aunque quimérico sueño sobre la construcción de la Ciudad Universitaria, sobre todo porque en la minuciosa y simbólica descripción se dibuja lo que posteriormente fueron los nuevos edificios de la Universidad:

Originado en un clima de agitación política, nacido unos días antes de la promulgación de la autonomía, expresado con singular lenguaje, el sueño fue llamado por su creador "La Nueva Sofía":

Vasconcelos en su artículo "La Nueva Sofía", concibió a la ciudad universitaria como el lugar donde podría lograrse la integración cultural, racial y política de la Nación. Lo imaginó con una gran nave en el centro, cubierta por una gran cúpula

dorada que albergara la biblioteca; de ahí se desprenderían otras expresiones de la cultura, como la música y la poesía, protegidas por una arquitectura plagada de reminiscencias bizantinas con matices de hispánico mudéjar.

El filósofo y político, quería fundir los valores raciales y los colores marmóreos en la cúpula dorada. Su pretensión era polarizar la variedad en la unidad cultural, a través de un conjunto arquitectónico.

Pues aseguraba:

"... el alma de la Nación sigue atenta y está en espera de la hora en que han de despejarse sus destinos. Y esa hora coincidirá con la colocación de la primera piedra del edificio Símbolo: una suerte de templo de la raza entera..."

La arquitectura del Nuevo Mundo hecha sueño de piedra y de contornos. Las canteras, los mármoles de todas las regiones de la República ofrecerán contribución para construir; el genio de las razas y los pueblos disímiles encontrará unidad en sus contornos. Cuando se comiencen a elevar sus muros parecerá que la Patria misma está adquiriendo imagen. Los ingenieros asentarán cimientos como para la eternidad, soldados erguirán columnas, escultores labrarán las piedras; los pintores decorarán los planos; los poetas abrirán ventanas y algún mago persa reencarnado en indio, acaso trazará la curva de las

bóvedas. Un pueblo entero colaborará, soñará mientras construye y unos darán el óbolo y cada quien pondrá el aliento, como cuando se levantaban las catedrales.

En el interior, hecho de patios, arcadas y naves, se juntarán por primera vez en orden todas las corrientes de creación de la raza. En salas innumerables, en galerías de ensueño estará el museo con las joyas de los antepasados.

...el palacio de la música cerrará uno de los ángulos del extenso paralelogramo, con todos los anexos de un moderno conservatorio y un teatro para la sinfonía y un escenario para la danza.

Pero el centro, el corazón del edificio, será una gran sala: el gran espacio bajo la bóveda máxima. Allí estará la biblioteca. Todas las literaturas, todas las ciencias; toda la sabiduría guardada en cajas mágicas de un millón de libros, almacenes ocultos, maquinarias para el transporte de volúmenes..."²⁹

La sola lectura del texto de Vasconcelos nos remite a la Ciudad Universitaria, que a pesar del paso del tiempo refleja en muchos aspectos a "La Nueva Sofía"

El artículo de Vasconcelos motivó en gran medida a los estudiantes quienes a pesar de sus diferencias con él coincidieron en el sueño.

²⁹ *El Universal*, diario. México. 1º de julio de 1929

1.8 Los polos de tensión (gritos y sombrerazos)

Es importante insistir en que el proyecto de construcción de Ciudad Universitaria no avanzó sobre terreno llano, fueron muchos los obstáculos que tuvieron que salvarse, pero también tuvo muchos defensores.

En pro del proyecto se distinguen a prácticamente todos los rectores que gobernaron la Universidad, desde que se gestó la idea hasta que se consumó, salvo aquellos que por lo corto de su periodo no pudieron promover el proyecto; también los estudiantes, a pesar las múltiples problemáticas que enfrentaron, crearon el "Comité Pro-Ciudad Universitaria"; otro grupo que manifestó su apoyo fue el "Club Rotario de México"; los intelectuales, pero sobre todo fue el gobierno del país quien tuvo un papel decisivo.

En otros ámbitos, la prensa periódica también jugó un papel importante, porque informó de manera constante tanto de los mensajes, comunicados, declaraciones, entrevistas, campañas y conciertos de los defensores del proyecto como de los alegatos, embates e impugnaciones de sus detractores.

En contra del proyecto, se ubicaron, principalmente, los diputados a favor de una educación rural, así como otras personalidades como el profesor Leopoldo Kiel, director del Museo Nacional de Historia, y Naguib Simón, un capitalista que quería

donar su fortuna para crear la Universidad privada y desaparecer a la Nacional Autónoma. Todo ello sumado a la crisis económica por la que pasaba el país.

Sin embargo, debe quedar claro que estas fuerzas en lucha y las condiciones políticas y económicas siempre estuvieron interactuando, determinándose mutuamente, por lo que así en su acción dialéctica serán expuestas a continuación:

A poco más de un mes de haberse promulgado la autonomía, debido a las inconformidades y disputas expresadas en el Consejo Universitario por el nombramiento del rector, la Cámara de Diputados en su sesión, mientras discutía el presupuesto para la Universidad, advirtió que de no ponerse de acuerdo los universitarios, sería necesario "cortarle las alas" a la naciente institución, pues no eran capaces de ponerse de acuerdo ni para elegir a su rector.

Y en cuanto a la partida presupuestal que les había sido otorgada (cuatro millones de pesos), si no se ponían a trabajar como era su obligación, ésta sería empleada para fomentar la educación rural en el país, dejando a la Universidad que se mantuviera a sí misma.

El 4 de septiembre de 1929, tras una larga e intensa jornada los universitarios eligieron al C. Licenciado Ignacio García Téllez como su rector. García Téllez en su discurso de toma de posesión, agradeció el apoyo del presidente Emilio Portes

Gil, hacia la Universidad, quien prometió un presupuesto de diez millones de pesos, uno por año, para la construcción de Ciudad Universitaria. Téllez reconoció que la Universidad atravesaba por graves dificultades económicas, pero aseguró que eso no impediría la construcción de los nuevos edificios de la Universidad.

El rector también pidió la colaboración de directores, profesores y alumnos para desarrollar un programa de acción social para aumentar el patrimonio y conseguir la autonomía económica, condición indispensable para completar su libertad de acción.

Extendió además su solicitud a los ex alumnos para que gracias al cariño y gratitud hacia su *alma mater* contribuyeran con sus donativos.

Mientras se intensificaba la campaña para recaudar fondos que disminuyeran la crisis económica de la Universidad, no fue abandonado el proyecto de la Ciudad Universitaria, los arquitectos María y Campos y Gutiérrez Camarena, deseaban hacer realidad su tesis y presentaron su proyecto al rector García Téllez. El presupuesto para llevarlo a cabo era de 18 millones.

El 28 de octubre de 1929 se hizo público el documento "La Ciudad Universitaria" en que el rector García Téllez pedía la colaboración de toda la República para llevar a cabo el proyecto.³⁰

Téllez consideraba que si el presidente Emilio portes Gil había sido quien había otorgado la autonomía, entonces debía ser él quien la coronara construyendo sus nuevas instalaciones.

Los estudiantes entusiasmados por la propuesta de su rector, también hicieron lo suyo, crearon el "Comité Pro Ciudad Universitaria" y emitieron mensajes, no sólo a los nacionales sino también a los extranjeros, para pedir auxilio para el proyecto.

No obstante, seguros de que más de uno alegraría que la Ciudad Universitaria sería privilegio de las clases favorecidas, el "Comité" enfatizó su discurso garantizando que la construcción de esa ciudad abriría las puertas a las clases trabajadoras, obreros, campesinos quienes podrían perfeccionar en la Universidad su capacidad de trabajo, lo que les permitiría distinguir las necesidades de su clase, cooperando con el perfeccionamiento racional de la técnica de producción agrícola e industrial.

³⁰ -[...] la nueva etapa con la que la institución iniciaría el advenimiento de la autonomía no sería posible si la juventud continuaba modelando su ideología dentro de las casa seculares construidas para llenar aspiraciones educativas de tiempos ya remotos" Ignacio García Téllez en Díaz, op. cit., p. 55.

El comunicado del "Comité" fue publicado por *El Nacional Revolucionario*, el 28 de octubre de 1929, con el título "Pabellones de todo el Mundo en la Ciudad Universitaria" que sería enviado a los rectores de las Universidades de Hispanoamérica

El "Comité Pro-Ciudad Universitaria" se dirigió a todos los representantes diplomáticos acreditados en México y solicitó de ellos y de los estudiantes e intelectuales, la ayuda moral y material para la construcción de los Pabellones Internacionales de la proyectada Ciudad Universitaria.

En el texto dirigido a los representantes diplomáticos, los estudiantes manifestaron que no sólo se planeaba la Ciudad Universitaria para los mexicanos, sino que lo concebían como uno de los hogares continentales en que se forjara el pensamiento y cooperación americanas.

A pesar del costo y tiempo que significaba llevar a cabo semejante obra, la República ya estaba colaborando, y en los planos y trabajos preliminares se podía observar lo monumental de la obra:

Los estudiantes afirmaban que en su ciudad *"tendrían cabida Facultades y Escuelas con sus respectivas dependencias; laboratorios, gabinetes de experimentación y de investigación; campos de deportes, residencias de profesores y estudiantes, pabellones de los diferentes Estados de la República*

Mexicana, así como de las Repúblicas de América. Que el resultado de ella sean veinte pabellones poblados de estudiantes de todos los pueblos del Continente, a los cuales anime un solo anhelo de paz, de justicia internacional, de cooperación y progreso común".³¹

El 6 de noviembre del mismo año, una comisión de estudiantes se entrevistó con el presidente y durante su exposición los universitarios enfatizaron en la necesidad inaplazable de construir Ciudad Universitaria, porque sólo con ella se completaría la autonomía. El primer magistrado expresó su apoyo y les prometió toda la colaboración que estuviera en condiciones de proporcionarles.

Esta serie de peticiones hechas al primer mandatario, se expresaron a través de un memorándum conformado por seis puntos, en él los estudiantes explicaban al presidente que para hacer de la Universidad una institución máxima de cultura superior, dentro del marco de autonomía, era necesaria la construcción de la Ciudad Universitaria. Además el "Comité" solicitaba al presidente que en la iniciativa de presupuesto que presentaría ante las Cámaras para su aprobación, se incluyera un subsidio de dos millones de pesos destinados exclusivamente para construir la Ciudad Universitaria. En el punto dos solicitaron autorización para desplegar una campaña dentro de las Cámaras.

³¹ Díaz, op. cit., p. 32.

En el tercer punto, pidieron apoyo económico para abrir una oficina. Mientras que en el cuarto solicitaron que el presidente promoviera su posición en torno al proyecto ante los gobernantes de los estados, los hombres de negocios e industriales, incitándolos a colaborar. El punto cinco expresaba que los bienes inmuebles de la Nación adjudicados definitivamente a la Universidad, fueran cedidos en propiedad, para que en conexión con la Lotería Nacional se rifaran y su producto ayudara a comenzar los trabajos. En el último punto se informaba el proceso para recabar fondos y se señalaba que éstos quedarían bajo el control de la Universidad y la Secretaría de hacienda, para lo cual requerían de la emisión de estampillas (timbres pro Ciudad Universitaria) y propaganda en los Talleres Gráficos de la Nación.

Sin embargo, en el presupuesto para 1930, enviado a las Cámara de Diputados que daba preferencia a la educación Pública (creación de dos mil nuevas escuelas rurales, siete misiones culturales y tres escuelas normales rurales) sólo se incluía un subsidio de un millón de pesos para la iniciación de la Ciudad universitaria.

El gobierno mexicano destinó una partida de un millón de pesos para el proyecto de la Ciudad Universitaria, pero debía ser aprobada por la Cámara de Diputados en su sesión ordinaria.

La defensa del proyecto tocó a los diputados Octavio Mendoza González y Ramón Santoyo. Mendoza pidió que se escuchará al rector Ignacio García Téllez, pero la solicitud fue negada arguyendo que la constitución sólo otorga derechos a los secretarios de estado para ocupar la tribuna.

En un clima de desorden Santoyo pidió que se respetara el presupuesto asignado a la Universidad para la construcción de sus nuevas instalaciones, el diputado subrayó en su exposición que sólo con la construcción de la Ciudad Universitaria la Revolución cumpliría sus compromisos con el pueblo y se acataría la "Ley Orgánica de la Universidad"

En ardorosa defensa, Santoyo expresó:

"La disminución de la cantidad que se ha fijado para el establecimiento de la Ciudad Universitaria no debe hacerse, mis queridos compañeros. Yo ruego hacer un análisis somero de lo que es una Ciudad Universitaria y sobre la necesidad que tenemos en México de fundar una ciudad universitaria. es un error plantear en una forma sentimental el problema de México estableciendo un conflicto entre la rudimentación y la Universidad, entre la alfabetización y la alta cultura. Yo creo que se trata de una educación integral y que tanto el primer problema como el segundo es necesario que los aborde en forma franca la revolución; y nosotros, al menguar la cantidad, al amputar la cantidad que se fija para la ciudad universitaria, no cumplimos con lo que se establece en la exposición de motivos, ni tampoco

con el artículo primero de la Ley relativa a la Universidad. ¿Qué decía la exposición de motivos? Que es un propósito de los gobiernos revolucionarios la creación de instituciones democráticas funcionales, que debidamente solidarizadas con los principios y los ideales, y asumiendo las responsabilidades ante el pueblo, queden investidas de atribuciones suficientes para el descargo de la función social que les corresponde".³²

A pesar de la fundada defensa, sostenida por los diputados Mendoza y Santoyo, la mayoría en la Cámara decidió mejorar las condiciones de determinados maestros (educadoras de kindergarden y profesores de escuelas semi-urbanas) así como estimular la edición de libros más baratos, para beneficio de la niñez desvalida, y para estos motivos decidieron efectar la partida No. 11130815, del concepto relativo al subsidio del Gobierno Federal para la Ciudad universitaria, dotado en 1.000,000.00.

En apoyo a Mendoza y Santoyo, el diputado Ayala aseguró que el gasto para construir Ciudad Universitaria no era secundario ya que la formación de profesionistas es labor de verdadero nacionalismo. Además censuró el funcionamiento de las escuelas rurales a las cuales quería anteponerse la Universidad.

³² Ibid.. p. 36.

Por su parte el diputado Mijares, salvó con su dialéctica a Ciudad Universitaria pues durante el debate, las cosas llegaron a tal extremo que ya no sólo se discutía afectar la partida universitaria sino quitarle el subsidio.

Del millón de pesos asignado para la construcción de Ciudad Universitaria, la cámara de diputados decidió segregar aproximadamente \$125,000.00.

A pesar de la reducción del presupuesto para el proyecto, el rector García Téllez y el "Comité pro Ciudad Universitaria" continuaron su lucha emitiendo propaganda. En este sentido, el Gobierno no emitió el timbre postal pro Ciudad Universitaria, solicitado por los miembros del comité, pero permitió que la propaganda se imprimiera en los "*Talleres Gráficos*."

"En 1930 con pie de imprenta "*Talleres Gráficos Editorial*" y "*Diario Oficial*", apareció el folleto *La Ciudad Universitaria Mexicana*, que los universitarios distribuyeron para la difusión del proyecto.

La portada (ver anexo B) de este pequeño folleto es muy a la manera de los años veintes: revela esa peculiar expresión artística que pasa del *art-nouveau* al *art-deco*.

"En la carátula se representa a la Universidad como el árbol del saber: sus raíces se entretajan, se arraigan vigorosamente y se nutren en la sabia de los libros, que

vencen a la muerte, y sobre ésta arde la lámpara del conocimiento. La fronda del árbol de la sapiencia es el propio escudo universitario con el despliegue de las americanas alas del águila y del condor. Tras las aves, un nuevo sol se levanta, y al fondo se yerguen los perenes vigilantes del valle de México: el Popocatépetl y el Iztlacíhuatl".³³

En el folleto el rector y los estudiantes publicaron los mensajes que habían escrito el año anterior, y los acompañaron de fotografías que expresaban el estado ruinoso de los edificios universitarios.

Los mensajes también se ilustraron con las fotografías de proyectos para la Ciudad Universitaria de México, y fueron dirigidos tanto a los nacionales como a los extranjeros.

Durante su gobierno, el presidente Pascual Ortiz Rubio expidió un acuerdo en el que se autorizaba la erogación de la cantidad de seiscientos veinticinco mil pesos de la partida destinada a la universidad, con el fin de adquirir dos millones quinientos mil metros cuadrados de terreno para la construcción de ciudad universitaria.

³³ Ibid., p. 43.

Con base en el programa del proyecto para las nuevas instalaciones de la Universidad el rector convocó a que se invitara a diez arquitectos, para que en un tiempo razonable presentaran los anteproyectos para la citada ciudad.

También informó que desde quince días atrás, tanto el director de la Escuela de ingenieros como grupos de profesores y alumnos estaban levantando planos de los terrenos para analizar la forma de abastecer de agua a la ciudad, así como reparando las obras de saneamiento, drenaje, pavimentación y canalización.

Con ánimo solidario el "Club Rotario de México" expresó su deseo de apoyar para la construcción de la ciudad y convocó para el martes 21 de octubre al rector y a los directores de escuelas, así como a los miembros de la Comisión de Hacienda de la Universidad a la comida reglamentaria del Club, con la intención de dar a conocer la participación de los rotarios en el proyecto.

En un artículo del doctor Pedro de Alba, publicado en *El Nacional Revolucionario*, titulado "La Ciudad Universitaria y las nuevas generaciones", el doctor señalaba que los locales escolares de la nueva ciudad debía permitir a los universitarios dedicarse al estudio, investigación y deportes. Pedro de Alba también subrayaba la imperiosa necesidad de que la ciudad universitaria otorgara preferencia los profesores que dedicaran todo su tiempo a la Universidad.

No obstante, el 14 de noviembre en el mismo diario se publicó una triste noticia "Nada se sabe de la Ciudad Universitaria", hay rumores de que por falta de fondos no sería posible fundarla.

A pesar de los esfuerzos del rector y los universitarios por convencer a las autoridades y la ciudadanía de la urgencia de unir sus fuerzas para materializar el proyecto, grupos opositores expresaron su interés en que el dinero del pueblo se empleara en la fundación de nuevas escuelas primarias.

Pero los estudiantes continuaron con la intensa propaganda, se entrevistaron en distintas ocasiones con los diputados, sin embargo no lograron hacer mella en ellos...

El representante por Campeche, Ángel Castillo Lanz, presidente del "Bloque Nacional Revolucionario" de la Cámara de Diputados, señaló que la idea de la creación de la Ciudad Universitaria, según el sentir general de la Cámara, no prosperaría porque no se consideraba un asunto urgente en esos momentos de crisis económica nacional.

Por su parte Leopoldo Kiel (profesor distinguido, director del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología) en entrevista publicada el 20 de noviembre de 1930 por *Excelsior*, señaló que bajo las condiciones de analfabetismo que reinaban en el país lo fundamental era la desanalfabetización. Aceptó que era

bueno apoyar la educación superior, pero que era la iniciativa privada la que debía participar en esa labor. Además indicó que las instituciones de educación superior no producían ningún beneficio al país.

Mientras que el senador Lauro G. Caloca opinó para el *Nacional Revolucionario*, el 26 de noviembre, que celebraba los propósitos de la juventud mexicana frente al proyecto de Ciudad Universitaria, pero destacó que sería inconsecuente llevar a cabo tal demanda si no se empezara desde abajo con los campesinos.

Por otro lado, el doctor Everardo Cruz Secretario General de Profesores de Escuelas Técnicas, Industriales y Comerciales también reconoció la necesidad de aspirar a una cultura superior con la creación de Ciudad Universitaria, pero se oponía a la urgencia de gastar millones en una obra que podía esperar tiempos mejores. Insistió en que el Estado no debía preocuparse por la educación profesional, pues su misión era promover y atender la educación primaria y rural.

De igual forma que Kiel, Cruz destacó que la enseñanza profesional debía ser auspiciada por la iniciativa privada.

En su afán por defender el proyecto, los universitarios exigieron a uno de los opositores, el profesor Leopoldo Kiel que antes de atacar la erección de la Universidad, respondiera a las acusaciones del estudiante Efraín Brito Rosado sobre la malversación de fondos que hizo cuando fue Secretario de educación en

Veracruz, pues de no hacerlo se le consideraría descalificado para emitir opiniones sobre la Universidad.

Después los jóvenes se entrevistaron con el presidente, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, quien los escuchó y les explicó que no podía darles la resolución definitiva sobre el proyecto, pero les ofreció encabezar una suscripción de doscientos pesos para iniciar las obras de la Ciudad.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo del rector y de los estudiantes, de la propaganda, de las polémicas y de la buena voluntad de los simpatizantes de la Ciudad Universitaria, su construcción quedó a expensas de la Cámara.

La Cámara de Diputados dadas las condiciones del erario y su tendencia hacia la educación rural, no aprobó la partida para la Ciudad universitaria, pero ello no disminuyó las acciones, de modo que los estudiantes haciendo uso de las facultades otorgadas por la Federación Estudiantil del Distrito Federal, iniciaron la "Campaña de los Veinte Millones de Pesos" para edificar los nuevos inmuebles.

La campaña abarcó no sólo la capital sino la República y hasta el extranjero. Se inició con un manifiesto firmado por el personal docente de la Universidad y por los estudiantes. El plazo para recaudar los veinte millones de pesos que aseguraran la erección de Ciudad Universitaria, era de tres años. Los fondos recaudados irían íntegros a la Tesorería de la universidad y el "Comité" ofrecería cuentas cada tres

meses, a través de propaganda en diversos diarios de todo el país tanto la Rectoría como los estudiantes, pedirían cooperación para el proyecto.

Entre tanto en la Escuela Nacional de Arquitectura se estaba elaborando un programa arquitectónico de la Ciudad Universitaria. Al frente de dicho programa estaba Federico E. Mariscal, director de la escuela y en conjunto con la comisión de profesores arquitectos, nombrada por el rector, se dio a la tarea de convocar a los alumnos para que participaran en el concurso de proyectos.

En términos generales los proyectos presentados por los alumnos de la Escuela Nacional de Arquitectura, expresaban un profundo sentido del urbanismo, incluso con acentos "orgánicos" que se adaptaban a las irregularidades físicas del terreno propuesto, no obstante todavía guardaban algunos toques tradicionales.

En abril de 1930 la revista *Universidad de México* publicó una encuesta dirigida a los profesores universitarios para recabar información sobre las necesidades pedagógicas que debía satisfacer el proyecto.

"1. Número actual de alumnos a su cargo.

2. Número máximo de alumnos que podría ser enseñado con provecho.

3. Dimensiones que a juicio del profesor debía tener el local, clase, taller, laboratorio, etc., indicando además la forma del mismo en un sencillo croquis rectangular, en anfiteatro o formas especiales.

4. *Indicaciones relativas al tipo de asientos, mesas de estudio, mesas de laboratorio o pupitres.*

5. *Indicaciones relativas a forma y tamaño de pizarrones, especificando si son individuales o colectivos, porta-mapas o pantalla de proyecciones que se requieran.*

6. *Orientación más conveniente o iluminación apropiada (unilateral, bilateral o por traga luces de tipo especial".³⁴*

No obstante la condición económica de la Universidad era cada vez más apremiante, nuevamente la Casa de Estudios estaba en peligro de reducción a su presupuesto. El rector García Téllez desesperado, clamó por el auxilio de los hombres de empresa para que con su ayuda se lograra la autonomía económica.

Tiempo después, debido a la aguda crisis que vivía la Universidad, durante el rectorado del licenciado Luis Chico Goerne, se tuvieron que vender los terrenos que ya se habían adquiridos para la construcción de la Ciudad Universitaria, sin embargo, fue hasta 1937 cuando se vendieron a la Secretaría de Guerra y Marina, con su venta el proyecto de erección de la Ciudad Universitaria quedó archivado.

A pesar de ello la idea de erigir la Ciudad Universitaria no murió, otros rectores y otros estudiantes siguieron luchando para que se hiciera realidad.

³⁴ Ibid., p. 73

Durante el rectorado del licenciado Mario de la Cueva (3 de diciembre de 1940-18 de junio de 1942) algunos estudiantes revivieron el proyecto. José María Luján, estudiante de Filosofía y Letras, junto con otros, redactó y envió al rector un memorándum en el que se exponían los motivos para construir Ciudad Universitaria, que además recomendaba la forma de recaudar fondos para lograrlo: vender los edificios de la Universidad al gobierno, que por su valor histórico no podían ser adquiridos por particulares.

El memorándum enfatizaba en los beneficios que la Universidad podía dar con la Ciudad Universitaria: rendimiento en la enseñanza, investigación y unificación del espíritu universitario.

El documento lo firmaron José María Luján, Alfonso Zahar, Manuel Calvillo, María de la Luz Bandera, Juan B. Barana, Blanca Guerra Estrada, Ilse Hekel, César Sepúlveda Gutiérrez, Ernesto Santillana, Francisco Amescua Vargas, Noemí Camacho Sosa, Laura Alemán, Alicia Leyva y Gabriel Aguirre.

El rector Mario de la Cueva coincidió con los alumnos, pero expresó que debido al poco tiempo que le quedaba (tres meses aproximadamente) opinaba que para tener éxito el proyecto no fuera dado a conocer durante su gestión, pues podría ser considerado por su sucesor como una herencia.

Por ello en cuanto fue nombrado como rector el licenciado Rodolfo Brito Foucher, Luján y César Sepúlveda le entregaron el memorándum. Brito aceptó el proyecto de inmediato y nombró una comisión integrada por ex alumnos, profesores y estudiantes de la Escuela de Arquitectura para que evaluaran las condiciones de los edificios universitarios. Los resultados de ese estudio eran primordiales para fundamentar el proyecto de la Ciudad Universitaria ante el Consejo Universitario.

Los resultados de la evaluación de los edificios fueron presentados por la "Comisión de Edificios y Equipo" el 25 de noviembre de 1942. La recomendación era el desalojo de los viejos inmuebles y la creación de la Ciudad Universitaria.

Además la "Comisión" recomendaba que mientras tanto, para solucionar el problema de cupo, se compra o rentara algún inmueble, por ejemplo la antigua Suprema Corte de Justicia y también el Parque de Ingenieros.

En un telegrama enviado el 29 de agosto de 1942 los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras pidieron al Presidente de la república el edificio de la Suprema Corte de Justicia.

El secretario de Educación, general y licenciado Octavio Vejar Vázquez también recibió un telegrama en el mismo sentido, pero la petición fue negada.

Brito Foucher pidió al ingeniero Francisco José Álvarez su colaboración porque él conocía los trámites, los conductos y sobre todo los terrenos de propiedad ejidal, ya que había trabajado en el Departamento Agrario, y justamente la "Comisión de Edificios y Equipo" recomendaba que el mejor lugar para erigir la Ciudad Universitaria era el terreno ejidal, sobre todo por ser más baratos.

Por eso los terrenos del Pedregal de San Ángel pronto se convirtieron en la esperanza. Cuando Brito Foucher conoció el Pedregal exclamó que era el lugar más bello del mundo y que ahí se construiría la Ciudad Universitaria.

Posteriormente, una vez que se seleccionó a los terrenos del Pedregal, el rector Brito convocó a la comunidad académica para que manifestaran sus opiniones, y como resultaron favorables se dio inicio al estudio de los problemas legales y de ingeniería.

Así el 3 de marzo de 1943, el rector Brito solicitó a la presidencia de la República la expropiación de los terrenos ejidales del Pedregal, con la intención de conseguirlos para la Ciudad Universitaria.

Sin embargo en julio de 1944 el rector Brito tuvo que enfrentar una huelga estudiantil, se entrevistó con el general Manuel Ávila Camacho, entonces jefe del ejecutivo. A pesar de la huelga el rector se manifestaba optimista sobre el asunto de la Ciudad Universitaria.

El 27 de julio de 1944 Brito renunció a la rectoría, por tanto los trabajos en pro del proyecto de la Ciudad Universitaria fueron suspendidos.

Posteriormente se dieron algunos avances pero es hasta el 6 de abril de 1946 que el "*Diario Oficial*" publicó la "*Ley sobre la fundación y construcción de la Ciudad Universitaria*", no obstante es hasta el 11 de septiembre del mismo año que el presidente Manuel Ávila Camacho expidió el decreto de expropiación de los terrenos.

Durante su informe de gobierno, ante el Congreso de la Unión, el Jefe del Ejecutivo aumentó el subsidio de la Universidad a seis millones doscientos veinticinco mil pesos.

No obstante, al igual que en 1929 la edificación de Ciudad Universitaria encontró adversarios: Neguib Simón un acaudalado hombre de negocios, en entrevista sostenida con un reportero de *Excelsior*, afirmó que usaría su fortuna de cuarenta millones de pesos en construir la Ciudad Universitaria Privada, que no mantuviera ningún vínculo con la Universidad Autónoma que estaba corroída por la demagogia profesional, además aseguró que el presidente electo Miguel Alemán Valdés apoyaba su idea.

Simón también criticó la "Campaña de los diez millones" iniciada por el rector Zubirán para recaudar fondos para la universidad, la calificó de vergonzosa, casi hecha con base en la caridad.

Las declaraciones de Simón dieron pie a distintos artículos donde los estudiantes lo ridiculizaron y desenmascararon, haciendo públicas sus verdaderas intenciones cuando hablaba de donar su fortuna, es decir, adueñarse de los terrenos del Pedregal y aprovechar sus características naturales para incrementar sus riquezas.

La propuesta de Nequib no prosperó y finalmente el 28 de noviembre de 1946 el presidente de la nación entregó los terrenos donados por el Gobierno de la República a la Universidad para la construcción de la Ciudad Universitaria. En la ceremonia Zubirán expreso:

" Hoy, con la mirada puesta en el futuro de México, el presidente viene a entregarnos esta considerable porción de tierra, para que aquí se arraiguen y levanten, majestuosas, las fuentes del saber, los centros de donde dimana la cultura y donde nuestra juventud haga acopio de energías espirituales y encuentre la guía que ha de conducirla por los sagrados caminos de la idea y la verdad, del conocimiento y del bien.

El señor presidente de la república nos hace tener la primera sensación de realidad de un sueño alimentado con cariño y prolongado por generaciones, idealizado por miles de universitarios, meta lejana pensada por los escépticos y concebida por los soñadores y optimistas como de posible realización un día: La Ciudad Universitaria".³⁵

Es interesante que mientras en 1929 se había discutido el tan llevado y traído millón de pesos, con el objeto de favorecer a la educación rural, en 1946 fueran precisamente los campesinos quienes cedieran sus tierras para construir la Ciudad Universitaria.

Fernando Torné, un campesino humilde, durante la ceremonia de entrega de los terrenos del Pedregal, a nombre de sus compañeros, dijo entre otras cosas: "*...aquí donde apenas ayer abrimos surcos para siembras, mañana se abrirán surcos para la cultura*".³⁶

Por su parte, el campesino Severiano Cisneros subió a la tribuna para mencionar el amor con que había cultivado las tierras que la revolución puso en sus manos, y en una metáfora expresó sus ideas acerca del nuevo grano que podrán cosechar las juventudes que allí se alimenten en un futuro próximo.

³⁵ Ibid. pp. 110-111.

³⁶ Ibid.. p. 112.

El 9 de noviembre la Universidad Nacional Autónoma de México envió un oficio al Colegio de Arquitectos para que se designara un arquitecto que trabajara en conjunto con otras personas nombradas por la Rectoría, realizaran un croquis de la Ciudad Universitaria, como parte de la primera etapa de la obra. La persona seleccionada fue el director de la Escuela Nacional de Arquitectura, el arquitecto Enrique del moral.

El licenciado Miguel Alemán, jefe del ejecutivo, manifestó al rector Zubirán su deseo de impulsar la educación superior y de modo específico la investigación científica, de manera que dispuso que el subsidio Federal para la Universidad aumentara a ocho millones de pesos.

CAPÍTULO 2 CIUDAD UNIVERSITARIA EN SU PROYECTO FORMATIVO Y SU SIGNIFICADO SOCIAL.

1928 fue el año que se toma como referencia sobre las iniciativas para erigir la Ciudad Universitaria, y es el proyecto de tesis titulado: "Ciudad Universitaria" de los arquitectos Mauricio María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena, la más clara expresión del deseo por construir una "casa para la Universidad."

Las razones explícitas para llevar a cabo semejante proyecto, eran las condiciones ruinosas de los inmuebles universitarios, que se encontraban dispersos por el centro de la ciudad de México.

Sin embargo, transcurrieron más de dos décadas para que se levantará la Ciudad Universitaria. Durante ese tiempo, en más de una ocasión, el proyecto estuvo a punto de morir a causa del romanticismo revolucionario de algunos sectores interesados por la educación básica y la alfabetización. Fuertes fueron los enfrentamientos y el regateo dentro de las cámaras llevó en una ocasión a derogar una parte del presupuesto destinado a la Universidad, para usarlo en pro de las mejoras de algunos maestros rurales.

En otro momento, cuando parecía cristalizarse el deseo, las condiciones económicas de la Universidad obligaron a vender los terrenos que se habían adquirido para llevar a cabo el proyecto. El sueño (el de Vasconcelos en su "Nueva Sofía") el de los universitarios, parecía haber terminado.

No obstante, siempre hubo alguien, un universitario que revivió el sueño y lo defendió aun contra aquellos, como Naguib Simón quien se quería apropiarse de los terrenos del Pedregal para construir su propio sueño.

Durante esas pugnas y enfrentamientos, enmarcados por diversas dinámicas sociales, se fue tejiendo y destejiendo lo que sería el nuevo discurso formativo de la Universidad.

2.1 Relación Universidad-Estado.

La Universidad Nacional de México se creó el 22 de septiembre de 1910. Justo Sierra su realizador la concibió como la culminación de la historia del México independiente, era la culminación de esa historia, como un organismo que permitiría a los mexicanos incorporarse a la Universidad de la cultura.

En 1910 la Universidad entraba en la era de la *modernidad* y el *progreso*, que le habían permitido hacer la larga era de paz. Sin embargo dos meses después, el 20 de noviembre, estalló la Revolución y para el pueblo que no había contado con el orden y progreso promulgado por Porfirio Díaz, las instituciones educativas del porfiriato les eran extrañas, la Universidad que nació en ese contexto tuvo entonces que enfrentar y conciliar su origen elitista con los reclamos de un pueblo en armas.

La generación de humanistas del Ateneo de la Juventud en conjunto con Justo Sierra incorporaron a la Universidad las demandas del pueblo en armas por lo que se nacionalizaría la ciencia y se mexicanizaría el saber para ponerlo al servicio del pueblo.

En otro momento, José Vasconcelos, Antonio Caso y Alfonso Reyes, entre otros, se afanaron en dar sentido a la Institución en su naturaleza de Nacional. José Vasconcelos en su carácter de rector de la Universidad en 1920 a través del diseño del escudo y la redacción de su lema orientará a la Universidad dentro de un contexto Nacional y Latinoamericano.

En 1921 sale precisamente de la Universidad el proyecto para dar educación nacional en respuesta a las exigencias de la Revolución, ese mismo año por acción de Vasconcelos el Departamento de Educación se transformó en la Secretaría de Educación.

*"La Reforma de la Universidad se extiende a la educación nacional para incorporar a la misma a la totalidad del pueblo mexicano, acción que se hace expresa en la extraordinaria campaña para alfabetizar, llevar educación y cultura a todos rincones mexicanos de la tierra."*³⁷

Fue extraordinaria la acción de Vasconcelos en lo relativo a la educación y cultura a todos los niveles, sobre todo porque la realizó dentro de un clima de feroz pragmatismo generado por los encontrados líderes de la Revolución Mexicana enfrentados entre sí por imponer sus intereses.

Es por eso que dentro de ese ambiente la Universidad es vista como un ente prescindible para el orden que se estaba proyectando. Esto provoca que en 1929 cuando Emilio Portes Gil promulga la autonomía de la Universidad, después de una huelga estudiantil, la acción fuera más bien una forma política por la que el estado se desatendía de una institución que no necesitaba.

Esa medida otorga a la Universidad nacional una nueva dimensión de la cual se disparan sus primeros conflictos.

1929, año en que se otorga la autonomía, es también el año en que Plutarco Elías Calles, triunfador en la pugna por la hegemonía, crea el Partido Nacional Revolucionario, en él los diversos intereses de los grupos revolucionarios cocertaron y a partir de ahí se institucionalizó la Revolución.

³⁷ Zca, Leopoldo, en *Ciudad Universitaria, pensamiento, espacio y tiempo*, México, UNAM, 1994, p. 114

También ese año, el promotor de la educación y cultura mexicanas, José Vasconcelos se lanza como candidato a la Presidencia de la República, enfrentándose a los caudillos, los universitarios lo apoyan y eso profundiza más la brecha que separa al gobierno de la Universidad, aun considerada elitista y contraria a las metas revolucionarias, que defendían el proyecto de alfabetización nacional y las mejoras en las escuelas rurales.

Dicha separación se hace más evidente en 1933 cuando se aprueba la Ley Orgánica de la Universidad, lo que implicó la supresión de su carácter nacional y la restricción a sostenerse con un subsidio de diez millones de pesos mexicanos, con ello el gobierno la condenó a desaparecer. La Universidad en esas condiciones se tuvo que defender de los ataques de que fue blanco por parte de los grupos conservadores y reaccionarios contrarios a sus metas.

En el año de 1933 llega a la Presidencia de la República el General Lázaro Cárdenas, quien a partir de su ruptura con Calles echa a andar cambios sociales y económicos que permitirán el futuro de la nación coadyuvando al desarrollo de los grupos sociales menos favorecidos de México.

La oposición a esta política surge de una Universidad arrasada ya por el predominio de algunos grupos conservadores. El presidente Cárdenas crea el Instituto Politécnico Nacional.

La Universidad en esas condiciones crea escuelas e institutos para cumplir con su misión educativa, cuya importancia es evidente más adelante, cuando se le reconoce una función dentro del orden nacional.

La condición precaria de la Universidad fue producto del abandono estatal y del sistema de organización que le había sido impuesto, lo que permitió que grupos con interés distintos a los universitarios se filtraran y la controlaran manipulándola al servicio de sus propias metas.

enfrentamientos que culminaron en 1944 cuando, al afectar al orden social existente, tuvo que intervenir el gobierno y se suspendieron las funciones de la Universidad para que se reorganizara.

El rector interino designado fue el doctor Alfonso Caso, quien convocó a la Comunidad Universitaria para estudiar y cambiar la estructura de la Universidad, para colocarla a la altura de las funciones que la nación demandaba. Dicha reestructuración dio como resultado la Ley Orgánica, que fue aprobada. Los universitarios ofrecieron resistencia a tal control lo que los llevó a por el Congreso de la Unión en 1945. Eso puso fin a la paridad universitaria y se creó la Junta de Gobierno encargada de la designación de autoridades.

Con esa Ley se llenó el vacío que permitía la intromisión de grupos opuestos a los intereses universitarios y se reconoció a la Universidad la función para la que fue creada: preparar el futuro de la nación, formando a los profesionistas, científicos, educadores, técnicos y difusores que habían de necesitarse.

Sin embargo, el papel de la Universidad se hace más claro en 1946 cuando el gobierno del presidente civil Miguel Alemán echa a andar reformas sociales germinadas por el general Cárdenas.

2.2 Un nuevo México, una nueva Universidad.

Es "el momento para que México se incorpore a la modernidad de la que tanto habían hablado los liberales y positivistas del siglo XIX. La Universidad surge así como una institución imprescindible." ³⁸

³⁸ Ibid. p. 117

"El modelo de desarrollo" asumido durante los años de posguerra es la referencia del acontecer universitario, por lo menos en lo que corresponde a su aspecto institucional.

Tanto la nación como la Universidad dibujaron su rostro contemporáneo en las postrimerías de los años cuarenta, época en la que México dio inicio a su proceso de industrialización, a través de la sustitución de importaciones, en ese tiempo se definió la política de desarrollo que permanecería vigente en las décadas posteriores, a cuyos reclamos tuvo que ajustarse el aparato educativo en sus instancias superiores.

En ese contexto, la Universidad recibió un trato preferencial por parte del Ejecutivo Federal, dicho apoyo se tradujo en una fuerte expansión tanto de infraestructura como de cobertura y en un mayor y mejor nexo con el aparato productivo.

La "Ley Orgánica de 1945" concedió a la Universidad una reubicación político-legal que le permitió recuperar su estatuto nacional y consolidar su posición como el centro por autonomía en el que el país resolvería sus necesidades de educación universitaria.

La mencionada ley marca la etapa en que la UNAM adquiriría las características formales que hasta la fecha conserva, es decir, se configura como un organismo descentralizado del Estado, con capacidad jurídica, de carácter nacional y con presupuesto garantizado por el gobierno.

El trato preferencial hacia la Universidad por parte del Estado, es fácil de entender si reparamos en las ventajas que ofrecía contar, en un periodo de impulso desarrollista, con una institución de carácter monopolístico, incrustada dentro de los lineamientos de la ideología populista y sujeta a tutoría financiera.

Por ello, desde esta dimensión se impusieron a la Universidad dos funciones de capital importancia: la preparación de élites políticas (algunos estudios señalan que dentro de la gama de dirigentes políticos de alto nivel en la administración pública entre 1946 y 1970, un 70% fue integrado por egresados de la UNAM) y la formación de cuadros profesionales.

De este modo, la Institución educativa asumió responsabilidades potenciales que pronto se manifestaron.

En junio de 1950 se colocó la primera piedra de lo que tiempo después sería la Ciudad Universitaria, con base en el programa establecido por la Comisión conformada en 1946, claro que dicho programa contó con el respaldo del Presidente Miguel Alemán. Este acontecimiento no sólo representó un cambio arquitectónico, sino que significó el resultado de la vinculación del proyecto político de nación con el educativo, ambos en función del proyecto económico.

La política local de apoyo a la inversión sumada a la situación internacional de la posguerra, hizo posible que durante el periodo alemanista se generara una reestructuración con las siguientes repercusiones: *"a) ampliación de la planta productiva y diversificación de la misma merced a las inyecciones de capital, en general, foráneo, b) incremento de la capacidad de absorción de la población económicamente activa (PEA) por la planta productiva; c) importación intensiva de tecnología, d) aumento de la demanda de personal calificado y mayor exigencia del mismo"*³⁹

La instauración de este modo de desarrollo permitió la correspondencia entre el aparato educativo superior y el productivo. Esta correspondencia se favoreció por el Estado a través de un trato preferencial otorgado a la Universidad.

³⁹ Domínguez Martínez, Raúl, et al. *La Universidad Contemporánea en México. en La Universidad en el tiempo*. México. UNAM. 1994. p. 117

Esta situación tuvo un impacto social muy fuerte porque la Universidad se ofrecía como un medio de movilidad social ascendente, lo que se tradujo en una gran demanda de sus servicios educativos, que posteriormente dio lugar al fenómeno de masificación.

Como hemos visto, desde 1929 era una necesidad que la Universidad Nacional tuviera nuevas instalaciones, sin embargo es hasta la década de los cuarenta que ese proyecto adquiere forma, ante esto es inevitable cuestionarse sobre las razones de tan largo proceso, por ello es necesario reflexionar sobre el contexto en que dicho proyecto se materializa:

"Hacia finales del avilacamachismo los contornos del país se habían modificado sustancialmente; atrás habían quedado las corrientes reformistas y radicales del proceso revolucionario, en su lugar se imponían un fervor industrialista, una devoción patriota, un espíritu de conciliación nacional y el afán de convertirse en "gente decente" y "honorable"; el romanticismo revolucionario ya era asunto del pasado, la preocupación nacional fue la de construir el México del siglo XX⁴⁰

Mientras que durante los años veinte y treinta predominaba el radicalismo revolucionario, afanado por reivindicar a los campesinos y obreros, más en discursos que en acciones, lo cual orientó las posturas económicas del país en ese tiempo, la guerra colocó a México en mejores condiciones económicas y ello facilitó que en la pos-guerra se pensara en la industrialización y desarrollo, pero para lograrlo se pensó en la Universidad como una de las Instituciones más importantes en el proyecto de "construcción del país". Por eso es hasta ese momento que prosperó la erección de la Ciudad Universitaria, porque es hasta entonces cuando se dieron las condiciones, no sólo económicas (que fueron vitales) sino también las ideológicas.

⁴⁰ Loyola, Rafael. *Entre la guerra y la estabilidad política*, México, editorial Grijalbo, 1986, p. 7

Fue el presidente Miguel Alemán quien hizo suyas tales preocupaciones y las asumió como su ideario de gobierno, de modo que promovió la participación de los intereses privados, buscó la introducción de los capitales foráneos e instrumentó proyectos de desarrollo económico.

Miguel Alemán inició su gestión omitiendo las negociaciones de Manuel Ávila Camacho (pacto bipartita entre los industriales y obreros de México), el gobierno alemanista optó por vías más funcionales al nuevo proyecto de desarrollo industrial asociado al capital extranjero (como ya se dijo), creando una nueva alianza que subordinaba a los industriales y obreros nacionales a reconocer como interlocutores privilegiados a los empresarios moderados de la fracción central y a los inversionistas extranjeros.

De este modo, a principios de los cincuenta, pese a que subsistían diferencias, se desarrolló una alta cohesión en el bloque de clases dominantes que integraban la burocracia política mexicana: las fracciones políticas empresariales central y norteña, y las fracciones de capital industrial y bancario.

Esta apertura del país a nuevos espacios económicos, requería de la Universidad para formar cuadros especializados de profesionistas. La institución universitaria desde 1945 se convirtió en el lugar privilegiado para la elaboración de un nuevo tipo de relaciones sociales y de expresiones culturales, acordes a un acelerado proceso de urbanización. Entonces, la Universidad comenzó a jugar un papel importante dentro de la sociedad, ya que tuvo que compartir las responsabilidades de la búsqueda intelectual y la creación de cultura.

La idea de "construir al país" se dibuja desde antes de la década de los veinte, sin embargo, es hasta los años cuarenta que encuentra mejores posibilidades de realización; no obstante, adquiere mayor presencia en el periodo alemanista

(1946-1952). Esto, por supuesto, incidirá en la creación de nuevas instituciones y el replanteamiento de las existentes.

Los años cuarenta se convirtieron en un periodo decisivo para los impulsos modernizadores del capitalismo y algunos sectores de la sociedad mexicana. De hecho, la construcción de la Ciudad Universitaria es uno de los más importantes indicios de la modernización del país. En ese proceso se da la transición hacia novedosas fórmulas por producir y entender la arquitectura.

En general, el panorama que se presenta en el México de los cuarenta estimula el diseño y la producción del espacio social. El Estado, buscando extender y afianzar su legitimidad, se convierte en el principal promotor de nuevos conceptos y propuestas de diseño espacial. Del mismo modo, los particulares, especialmente las clases dominantes en ese capitalismo en proceso de modernización, asumirán con facilidad el discurso formal y estructural del movimiento moderno y en virtud de sus pretensiones cosmopolitas se perciben a sí mismos como "otra sociedad" y lo plasman en la imagen contemporánea de edificios y ciudades.

A la par del fenómeno modernizante de la arquitectura mexicana, tuvo lugar el incremento de la población urbana y de las ciudades más importantes. La capital de la República, Guadalajara, Monterrey, las ciudades de la frontera norte y el puerto de Acapulco, adquirirían un rango destacado como polos de atracción para un creciente número de pobladores rurales.

La expansión de la mancha urbana de la capital de país, rebasó el perímetro que la ciudad había mantenido sin grandes alteraciones desde principios de siglo. En ese proceso, nuevos barrios para las clases medias y acomodadas se fueron creando, sobre todo hacia el sur y poniente del valle de México, mientras que las clases populares se asentaron hacia el norte y el oriente.

"En suma, la modernización del país corresponde con la modernización de sus espacios, los que hacia los cuarenta habrían de ser concebidos y materializados como recursos relativamente abundantes y con actitudes favorables al cambio"⁴¹

Es justo en este contexto en el que después de más de dos décadas de pugnas y enfrentamientos, se pudo desarrollar el proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria, un proyecto incrustado en el proyecto de "construcción del país".

Las promesas de desarrollo social, crecimiento industrial, técnico científico y educativo, son tareas que se asignaron a la Universidad que habitaría la Ciudad universitaria, esta nueva Universidad debía lograr la unificación del país, conciliar sectores, abrirse a problemas más amplios y concretar el mestizaje cultural.

2.3 Expectativas sobre la nueva Universidad.

Los ojos de diversos grupos de mexicanos se dirigían a lo que sería el nuevo lugar para la Universidad, por ello los estudios realizados para planear la Ciudad Universitaria, llevaron, principalmente, antes de proyectar al edificio, a concebir la institución con estructuras modernas, con la única mira de hacerla más eficiente y adecuada al nuevo México; manteniendo, por supuesto, los principios básicos que le dan su carácter: la autonomía y la libertad de cátedra.

Esas nuevas estructuras formativas tenían como criterio rector el de abatir los viejos vicios de la decadente Universidad desarticulada, desvirtuada en su proyecto como institución formativa, por eso se procuró ante todo encontrar aquellos elementos de identidad que le dieran forma y espíritu, en asociación directa con los dictados de la Nación misma.

⁴¹ Ibid., p.338

Es en ese momento en que la Universidad, renovada de fondo y forma, adquiere una redimensión de su papel, ya que no sólo fungiría como órgano de consulta para el Estado, sino que en colaboración directa y explícita con él, facilitaría el naciente proyecto social.

En este sentido, se formularon una serie de principios básicos de carácter formativo, a través de los cuales se expresa no sólo la nueva estructura, sino, ante todo, las expectativas respecto a la Ciudad Universitaria:

- *“...que la universidad sea auténticamente mexicana y que, como queda dicho, se amolde a las características de nuestra idiosincrasia y encierre los ideales del espíritu latino*
- *Que revise sus técnicas y modernice sus sistemas, que reorganice sus servicios para que los profesionistas que surjan de sus aulas tengan un amplio y suficiente saber, a fin de que sean profesionistas capaces de servir al país con eficiencia y llenar esa imperiosa demanda de técnicos tan indispensable para el desarrollo económico y cultural de México [...]. En resumen, la universidad ha de formar hombres capacitados en las ciencias; morales en sus principios, responsables de todos sus deberes y útiles a sí mismos, a su familia, a la sociedad y a la patria.*
- *...que la universidad como institución esté íntimamente ligada a los problemas nacionales y no permanezca apartada, ausente, ignorante de las necesidades de nuestro pueblo sino que por el contrario participe activa y valientemente, con el interés y preocupación dominante en la resolución de sus problemas, y le haga entrega desinteresada y generosa del máximo de su capacidad y de su esfuerzo. Sólo así puede la Universidad ostentar orgullosamente el título de Nacional; sólo así puede ufanarse de ser alma de la nación, el espíritu del pueblo.*

- [...] dar al estudiante en su paso por las aulas un sentido humano de la cultura que adquiere; no sólo impartirle fríamente los conocimientos especializados de una disciplina [...] la tendencia debe ser impartir, al mismo tiempo que las enseñanzas especiales de la profesión que cultivan, los conocimientos que les permitan adquirir una cultura [...] Y por último, que también de esa manera, cualquiera que sea el objeto final de sus estudios, adquieran el vital concepto de vida social...
- ...lograr que germine y fructifique el espíritu universitario, el espíritu de grupo y se rinda culto a la responsabilidad colectiva de los intereses sociales y de los principales del "alma mater" [...] lograr en una palabra un contacto cercano entre todos los universitarios, estudiantes de todas las disciplinas, maestros e investigadores en ciencias y humanidades, quienes al vivir en continua comunión de ideas, tengan aspiraciones semejantes, y que ese interés por la cultura y el saber [...] los una para bien del instituto y para bien del país" ⁴²

En esta declaración de principios, expresados en el informe del doctor Salvador Zuirán, ante la Junta de Gobierno en 1947, se distingue claramente que el proyecto de construcción de la Ciudad Universitaria, no fue sólo de edificios, sino también de un nuevo discurso formativo, que recoge las bases de la autonomía y la libertad de cátedra, pero que añade importantes elementos dignos de subrayar, tales como: la necesidad de que la nueva Universidad se ajustara a la idiosincrasia nacional (tarea que le corresponde en el proyecto de desarrollo del país, urgente de una identidad nacional), formación de cuadros de profesionales (que satisficieran las demandas de progreso y desarrollo económico y cultural de México), una Universidad participe y valiente (preocupada por la resolución de los problemas nacionales), profesionistas cuya formación disciplinar les permita

⁴² Pani, Mario. *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*. México. UNAM, V. XII, pp. 243-244

reconocerse en el panorama general de la cultura (que adquieran el vital concepto de vida social), germinar el espíritu de grupo (conseguir que los estudiantes desarrollaran el sentimiento de pertenencia y se identificaran con la institución, por tanto con sus principios y en consecuencia con los del proyecto nacional.

Uno de los rasgos que marcaría la nueva concepción de Universidad en su carácter profesionalizante⁴³ es que el ejercicio de las diversas carreras estaría legitimado e institucionalizado por parte del Estado.

Es importante destacar que la visión sobre la Universidad en sus nuevas instalaciones, según la declaración de los principios arriba señalados, hace hincapié en una formación humana integral, ciertamente esta concepción no es nueva para los diversos ideólogos de la institución, sin embargo, a pesar de que ya estaba considerada en los planes desde Justo Sierra, evidentemente no se llevó a cabo porque las viejas instalaciones y las propias problemáticas del país no lo permitían. Unas décadas más adelante, dicho proyecto formativo es recuperado y representa uno de los ejes principales no sólo en lo que respecta a la estructura de la nueva Universidad, sino también en cuanto a lo que tiene que ver con el diseño y construcción de sus edificios. Es decir, ese criterio formativo se expresa en las decisiones en torno a cuáles, cuántos y cómo debían ser diseñados y construidos los lugares universitarios, con el propósito de que ofrecieran una educación superior lo más completa posible.

Por otro lado, en ese mismo discurso, el doctor Zubirán, también estableció el fondo y cimiento de la estructura universitaria:

“...ésta debe reposar sobre dos pilares fundamentales: la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias. Estas dos facultades deberán comprender las

⁴³ Profesionalizar implica que el ejercicio de una actividad está legitimado y autorizado por parte del Estado y por tanto, aquí que lo practique contará con el respaldo institucional.

materias básicas en todos sus aspectos; a saber: a) La enseñanza para los estudiantes de todas las disciplinas profesionales que requieren el conocimiento de esas materias básicas; b) La enseñanza de esas disciplinas para aquellos que quieran consagrarse específicamente a su estudio, hasta formar los especialistas, los maestros y los doctores de la disciplina; y c) como factor igualmente importante a la docencia, el de la investigación científica, el cual se piensa que nunca debe estar desligado del aspecto docente. De modo congruente con esas ideas, se ha concebido la creación de departamentos correspondientes a cada una de las ramas de las materias básicas en ciencias y humanidades, que comprenden esas tres funciones y en los que existen tres tipos de maestros: I. Aquel que por sus aptitudes particulares como investigador se dedica exclusivamente a esa labor y no enseña sino a la persona o personas, en número muy limitado, que actúan como sus ayudantes, buscando un medio de superarse científicamente. II. Aquel profesor que dedica una parte de su tiempo a la enseñanza y consagra otra parte a la realización de trabajos de investigación científica. III. El maestro que dedica su tiempo íntegramente a la docencia. Estos departamentos de materias básicas se conciben, por tanto, con el local y equipos adecuados para la realización de esas funciones" ⁴⁴

Organizar las facultades bajo ese criterio, buscaba permitir que los estudiantes de las diversas escuelas tuvieran contacto entre sí, de igual modo reuniría a todos los profesores, lo cual generaría también un contacto entre ellos y por consecuencia la discusión de sus problemas y quizá la elaboración de programas únicos, no sólo para la enseñanza sino también para la investigación científica. Contando, por supuesto, con el equipo adecuado al tipo de enseñanza.

De igual modo, es posible descubrir en ese criterio cuál sería la organización de los cuerpos de conocimiento, es decir, son colocados en igualdad de importancia, para la nueva formación de los estudiantes, tanto las Ciencias como las

⁴⁴ Ibid., p. 244

Humanidades. Expícitamente son concebidos como los pilares del proyecto de la nueva Universidad, sin embargo también otros campos como el de las ingenierías se mencionaron como parte de la formación tecnológica. En lo que respecta a la Escuela Nacional de Música, se le contempló dentro del proyecto, pero finalmente quedó fuera del conjunto arquitectónico.

De hecho se buscaba que los especialistas en ciencias tuvieran una sólida base humanística, que les permitiera aproximarse a las problemáticas sociales con una visión más integral, mientras que los especialistas en humanidades, con esta nueva formación, podrían conseguir una visión más práctica de sus conocimientos. Todo ello a partir de cursar sus materias en grupos interdisciplinarios, lo cual además facilitaría el contacto, comunicación y enriquecimiento de sus saberes (por supuesto esta visión debía ser facilitada por el diseño y construcción de los edificios)

“Otra de las tendencias de la Universidad reestructurada, será la de procurar que toda carrera se realice en forma intensiva, para reducir el número de años y hacerla asimismo más eficiente”⁴⁵

En esta tendencia se observa el deseo por reducir la deserción escolar debido a carencias económicas de los alumnos, por ello se resolvió disminuir un año la carrera, para favorecer que los estudiantes pudieran insertarse en el mercado de trabajo lo más pronto posible, lo cual implicaría hacer más “funcional” la preparación universitaria.

Por otra parte, para facilitar la preparación de los estudiantes que por necesidades económicas tuvieran que interrumpir sus estudios, se solicitó una amplia partida presupuestaria que permitiera el otorgamiento de becas.

⁴⁵ Ibid.

“ Concebida así la Universidad, con un fondo filosófico de preponderante servicio social, con la mira de formar hombres en la más amplia acepción de la palabra, con la tendencia de dar a la vida universitaria la más completa y eficiente capacidad para el desempeño de dos funciones fundamentales: la de la docencia y la muy trascendental de la investigación científica, e impulsar así el desarrollo y progreso de las ciencias, las humanidades y las artes, para que los hombres que allí se forman y la institución misma sean capaces de ser útiles a la patria y sepan servirla con generosa eficiencia; concebida así la Universidad, repito, hemos de seguir luchando intensamente hasta lograr la construcción total de los edificios que la contengan, y para todos estos fines procuraremos sumar en un solo esfuerzo a todos los universitarios, atraer en bien de nuestra amada Casa de Estudios, la simpatía y el cariño del pueblo, contar con su valioso apoyo, además de seguir obteniendo aquel que el Estado firmemente le otorga”.⁴⁶

En esta última parte del discurso el doctor Zubirán reitera el compromiso que la nueva Universidad adquiriría con la sociedad y con el gobierno mexicano, al hablar de un profundo servicio social, fundamento que le da vida a la Universidad misma, que se expresa como retribución de lo que el pueblo mexicano había invertido en la construcción de la Ciudad para los universitarios y en su formación.

No obstante esas promesas debían trascender el nivel retórico de los comunicados, desplegados en los diarios, cartas, folletos, discursos y de los sueños, debían hacerse efectivas una vez que se echara a andar la nueva Ciudad.

No cabe duda que evaluar la efectividad de dichas promesas resulta tentador, sin embargo no es el objeto de este trabajo averiguarlo, a pesar del gran interés que representa, la intención (como ya se dijo) es interpretar el discurso formativo, manifiesto no sólo en el proyecto mismo y en la propaganda, sino particularmente en el diseño y construcción de los edificios.

⁴⁶ Ibid., p. 248

En este sentido, debido a que las nuevas instalaciones no fueron proyectadas sólo como un contenedor o escenario para la enseñanza superior, sino como la forma física de un proyecto social (edificios de Ciudad Universitaria) donde se registraron los acontecimientos histórico-sociales de México, su desarrollo, los avances científicos y técnicos, los conceptos de educación superior, pero sobre todo la manera en que la sociedad se pensaba a sí misma, es entonces necesario, para interpretar ese discurso formativo, mirar en los edificios los ambientes y las atmósferas que le dan ese carácter.

2.4 Naturaleza del proyecto formativo de Ciudad Universitaria.

Hasta esta parte de la investigación, proyecto formativo de Ciudad Universitaria, se le ha referido en múltiples ocasiones, no obstante resulta importante para el trabajo establecer con mayor claridad qué significa la formación, antes de explicar cómo a través de un proceso comunicativo se transmite el discurso formativo.

De hecho en la declaración de principios que respaldan el proyecto de la Ciudad Universitaria, el doctor Zubirán habla de la formación de los estudiantes, lo cual por supuesto se traduce en una serie de implicaciones importantes que a continuación se intentan explicar.

“Los griegos vieron por primera vez que la educación debe ser también un proceso de construcción consciente, constituido convenientemente y sin falta, en manos, pies y espíritu, sólo a este tipo de educación puede aplicarse propiamente la palabra formación, tal como la usó Platón por primera vez en sentido metafórico aplicándola a la acción educadora [...] la palabra alemana bildung (formación, configuración) designa de modo más intuitivo la esencia de la educación en el sentido griego y platónico”⁴⁷

⁴⁷ Werner, Jaeger, *Paideia*, México, editorial Siglo XXI, p. 11

Esta cita facilita la explicación respecto al sentido que debe tener la palabra formación en el contexto de esta tesis, *Bildung* es la expresión alemana para referir a la palabra castellana de formación que significa al desarrollo consciente de las cualidades de los hombres, al logro de su madurez moral e intelectual y el desenvolvimiento pleno del hombre en las diversas esferas de su composición.

*"...el concepto de FORMACIÓN parte de una tradición aristotélica, en el sentido de que tiene una intención teleológica, busca llegar a las últimas causas, un fin último, que en este caso es la reconstitución del estado de completud del hombre."*⁴⁸

Sin embargo, la noción aristotélica también se distingue en el sentido de que el *ethos* es aquella potencia que promueve los actos de los hombres en pos de lograr su completud, es decir, terminar de construirse.

A través de los procesos formativos el hombre, y de forma más específica su conciencia, busca completarse, terminar de construirse a sí mismo y a su conciencia.

Así, la formación del hombre es en sí misma el fin último que se persigue, un fin en sí mismo. La formación es ganar un sentido en sí mismo, es la acción de la conciencia que se encuentra.

*Gadamer (1988:40) al respecto señala "...en la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma. En esta medida todo lo que ella incorpora se integra en ella, pero lo incorporado en la formación no es como un medio que haya perdido su función. En la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda"*⁴⁹

⁴⁸ Hernández Chirino, Mario Enrique. tesis: *Conformación de los fundamentos para la investigación cualitativa educación.*, México, UNAM, 2001, p. 81

⁴⁹ *Ibid.*, p. 86

El hombre es responsable de adoptar determinados contenidos provenientes de distintos ámbitos, llámese familia, escuela, trabajo, iglesia, grupo de amigos, medios de comunicación, o incluso edificios, para el logro de su madurez intelectual.

La persona es libre y responsable de sus elecciones que toma movida por el impulso de trascendencia y perfeccionamiento continuo, por ello la formación ocurre en el ámbito de la subjetividad. Sin embargo, en ella no sólo convergen las potencialidades del hombre, sino que le permiten encontrarse en los productos de una forma de vida y aceptar su acción modeladora. Por ejemplo, los estudiantes, la comunidad universitaria y la población mexicana en general, aun ahora, pueden encontrarse en la construcción de la Ciudad Universitaria, siendo esta un producto de su cultura.

*"Hegel llama subjetividad a ese espacio interior de introspección donde el sujeto se reconoce a sí mismo, donde libre y autónomamente elige y decide..."*⁵⁰

El sujeto, sin embargo, presenta cualidades naturales intrínsecas para construirse a sí mismo, y decide libre y autónomamente aceptar lo que produce en relación con los otros para pulimentar su forma.

Es decir, la formación del hombre se expresa como la posibilidad de construirse a sí mismo moral e intelectualmente en relación con los demás, en una relación comunicativa, por supuesto, (verbal y no verbal), porque cualquier interacción, aun consigo mismo, es siempre comunicativa. Es decir, en el caso que nos ocupa, a través de un proceso de introspección (comunicación intrapersonal)⁵¹ o como dice Hegel en el ámbito de la subjetividad, los estudiantes, la comunidad universitaria, y todos aquellos que fueron y son impactados por el conjunto arquitectónico de la

⁵⁰ Cfr., Aguirre Lora Ma. Esther, *El sujeto y el actor. Trazos para la geografía de dos conceptos*. México, 2001. p. 5

⁵¹ Es aquella que el hombre mantiene consigo mismo. Vid. *Comunicación*, México, Mc Graw Hill, 1998

Ciudad Universitaria seleccionan ciertos elementos y se los apropian para sumarlos a los demás contenidos que conforman su acervo formativo, pero también los socializan, los interpretan afectan y son afectados por los demás en un segundo nivel, en la alteridad.

En este sentido, la formación no queda restringida a los espacios escolares, ni tampoco a los discursos expresamente educativos, sino que abarca todos los ámbitos en los que el hombre se desenvuelve, la formación es integral, abarcadora, y comprende el ámbito familiar, escolar, de trabajo, amistoso, religioso, político, deportivo y amoroso, y por supuesto la convergencia de todos ellos en la alteridad.

Como se puede distinguir: *Bildung* es, entonces, tanto el proceso por el cual se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto a patrimonio personal del hombre culto. Sin embargo, un carácter que el concepto de formación debe tener es el de la acción que busca producirse a sí misma, y que ésta contempla tanto la experiencia singular de esa autoconciencia que ya no quiere encontrarse sino hacerse, es decir realizarse a sí misma, pero también así reconoce que debe producir su realidad en lo otro (la alteridad) que le permitirá en términos hegelianos elevarse a la universalidad, y así la formación implica ascenso a la generalidad. Por ello la formación será siempre un proceso inacabado, que acompaña al hombre a lo largo de su vida, porque es justamente la construcción de su experiencia de vida lo que la formación implica.

Pero, ¿qué papel juega la construcción de la Ciudad Universitaria en este proceso? Aun cuando dicho papel se nos aparece de manera intrínseca, sería conveniente especificar cómo opera, por eso se puntualizaran algunos detalles.

En este sentido, el proyecto formal y material de la Ciudad Universitaria, entre otros ámbitos, se diseñó para contribuir explícitamente en los procesos de

formación de la comunidad universitaria: alumnos, docentes, investigadores, trabajadores, pero también en los procesos formativos del resto de la sociedad, quienes recibieron de algún modo los diversos mensajes que sobre ella y desde ella se emitieron.

El discurso⁵² formativo de la Ciudad universitaria, de fondo y forma, impactó no sólo a la comunidad universitaria sino a todos aquellos que recibieron sus mensajes, pero cada uno de ellos seleccionó de forma libre y responsable lo que aceptaba o no de ellos.

Uno de las características de los procesos formativos es la elección libre y responsable de contenidos del entorno, de los ambientes en su relación con los demás, aún así no se puede dejar de lado el factor persuasivo que se añade a los mensajes de fondo y forma de la Ciudad Universitaria, que tenían la intención de convencer sobre algunas ideas en particular, es decir, el desarrollo económico, el espíritu nacional, el progreso, la ciencia y las fórmulas para llegar a ser un país moderno, los problemas nacionales como problemas de los universitarios y la identificación con la Universidad y con sus ideales, entre otros no menos importantes.

Es interesante descubrir, que la formación concebida de manera amplia significa construirse, y que precisamente en la época en que se lleva a cabo la erección de la Ciudad Universitaria, se deseaba "construir al país" a través de sus instituciones y entre ellas, y una de las más importantes la Universidad, para con ella en la alteridad "construir la educación superior" para la nación que se añoraba.

Si recordamos, el proyecto de los nuevos edificios para la Universidad estuvo respaldado por un cambio de estructuras, que tuvo que reflejarse en el diseño

⁵² El discurso puede entenderse, en el sentido más amplio, como cada expresión que tiene la intención de influir de algún modo sobre el receptor. Vid. Cherryholmes, Clco., *Poder y Crítica*, Barcelona, ediciones Pomarcs-Corredor, 1999

construcción de las instalaciones de la Ciudad Universitaria, por ello ese significado formativo del que se ha venido hablando hasta el momento, puede percibirse indagando a través de los discursos, la propaganda y también en los edificios, esculturas y murales.

Ahora bien, la transmisión del significado formativo se expresa en la integración plástica⁵³ del conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria, por ello requiere ser concebido como un proceso de comunicación en el sentido amplio del término que significa "poner en común", porque se crearon ambientes y atmósferas depositarias de las aspiraciones de algunos grupos de mexicanos. Pero, ¿cómo opera?

La comunicación se conforma de un conjunto de procesos sutiles, porque pueden dañarse, interrumpirse, ingeniosos, porque en ellos entra en juego la creatividad de todos aquellos que participaron en el proyecto de la Ciudad Universitaria para logra la integración plástica. Contiene mil ingredientes, colores, formas, líneas, materiales, imágenes y representaciones de sectores de la sociedad que avanzaba hacia su pleno desarrollo.

El mensaje⁵⁴ de la Ciudad Universitaria refleja un profundo compromiso social, la Universidad va al pueblo y el pueblo a la Universidad, dice uno de los murales de Rectoría; una integración de los diferentes sectores de la sociedad que se puede apreciar en el mural de la Facultad de Medicina, en el que los diversos rostros que conforman el ser mexicano se muestran; un reiterado interés por los avances de la ciencia y la técnica, expresado en el mural de Chávez Morado en la Facultad de Ciencias, pero además en el mismo diseño del conjunto arquitectónico; un

⁵³ Se refiere a la relación armoniosa entre los elementos arquitectónicos, escultóricos y pictóricos en una obra. Vid. *Ciudad Universitaria, Pensamiento, Espacio y Tiempo*, México, UNAM, 1994

⁵⁴ Es el resultado de la selección y estructuración de signos y símbolos, lingüísticos, técnicos, arquitectónicos, escultóricos y pictóricos, respetando las diversas normas sintácticas. Vid. Berlo, David, *El Proceso de Comunicación*, Buenos Aires, Atenco, 1989

reconocimiento del acontecer histórico que le da forma y base al presente de México, momentos decisivos de la historia de México se muestran en un colage en la Biblioteca Central: el pasado prehispánico, el pasado colonial y la época contemporánea visten los muros de la biblioteca.

Existe también una gran preocupación por la formación de los estudiantes en todas las esferas de su vida: la educativa, artística, científica, deportiva, familiar y social; para probarlo basta con ver los inmuebles que conformaron la planeación y diseño del conjunto arquitectónico; pero sobre todo, una gran aspiración de crecimiento y desarrollo nacional. Todo ello teniendo como canal⁵⁵ a los edificios, las pinturas y las esculturas.

El emisor⁵⁶ en esta serie de procesos que se han señalado hasta ahora, son el gobierno mexicano (desde que arranca el proyecto hasta que cristaliza), pero sobre todo el alemanista, las autoridades universitarias, los arquitectos, los ingenieros, la comunidad estudiantil y docente, los trabajadores universitarios, algunos sectores intelectual, porque son todos ellos quienes le dan sentido y contenido al mensaje formativo.

Pero, de modo por demás interesante, son también el gobierno mexicano, las autoridades universitarias, los arquitectos, los ingenieros, la comunidad estudiantil y docente, los trabajadores universitarios y los sectores intelectuales, quienes reciben el mensaje de la Ciudad Universitaria, en un proceso dialéctico el sentido formativo regresa a quienes fueron su fuente.

El mensaje del sentido formativo, se diseñó a partir de las ideas que en torno a la Ciudad Universitaria se fueron tejiendo y destejiendo a lo largo de su proceso: se

⁵⁵ El canal es definido como el vehículo de transmisión de mensaje, es decir el medio físico por el cual viaja el mensaje. Vid. Berio. David, op. cit.

⁵⁶ Fuente u origen de la información. Vid. Toussaint. Florence. *Crítica de la Información de Masas*. México, Trillas, 1999

transformaron los sueños (como el de Vasconcelos), las expectativas del gobierno y las representaciones de los diversos grupos de simpatizantes del proyecto. Pero, para ello se requirió del uso, selección y ensamblaje de signos y símbolos lingüísticos, técnicos, arquitectónicos, pictóricos y escultóricos, que se estructuraron en un proceso de codificación.⁵⁷

Por eso el mensaje formativo de la Ciudad Universitaria resultado de la selección que hicieron los que la soñaron, pensaron y construyeron, viaja a través de los medios físicos empleados en la planeación, diseño y construcción del conjunto arquitectónico.

Como ya se dijo, ese conjunto de procesos que conforman la comunicación del proyecto formativo de Ciudad Universitaria, es sutil y delicado como cualquier otro proceso de comunicación, porque puede interrumpirse o alterarse, por ello debe reconocerse que son muchos los factores que pueden afectarlo, factores que tienen que ver con el ambiente, por ejemplo: en nuestros días los daños ocasionados por el uso y paso del tiempo son evidentes en los edificios, por otra parte los cambios en el diseño que experimentó la Universidad nos habla de otra fase del ciclo de vida de Universidad, de hecho nos remite a otra Universidad congruente con la sociedad que la vive.

Del mismo modo, existen otras variantes que afectan su significado y éstas pueden ser conformadas por los diversos contextos culturales de aquellos que habitan los lugares universitarios o incluso de la sociedad misma. En este sentido, cuando se planeó la Ciudad Universitaria las experiencias entre emisores y receptores (explicados líneas arriba) guardaban gran proximidad, las ideas de progreso, desarrollo económico e integración nacional formaban parte del campo

⁵⁷ Se trata de la selección de signos y símbolos que hace el receptor para elaborar el mensaje. Vid., Schram, Wilbur, *La ciencia de la comunicación Humana*, México, El Roble, 1969

de experiencias comunes, es decir se habían originado una serie de imágenes y representaciones sobre estos conceptos, y en ellas la Universidad jugaba un papel decisivo, por eso no había rupturas ni interferencias, no para quienes la soñaron, pensaron y construyeron, pero cabe recordar que atrás quedaba una larga etapa de luchas y pugnas y también algunos sectores adversos al proyecto, que por supuesto, tenían barreras psicológicas⁵⁸ para aceptar el mensaje.

Por otro lado, si bien es cierto que a través de nuestra comunicación lingüística se hace referencia⁵⁹ al mundo de los objetos y sus relaciones, no se puede negar que en otros tipos de comunicación esta función está presente, por eso es posible afirmar que en la serie de procesos de la comunicación del significado formativo de la Ciudad Universitaria se hace referencia, de modo particular, al sentimiento de recinto cerrado, a la vida comunitaria, a la comunicación y contacto, a la convergencia, a la vida interior, al recogimiento, a la contención, y en sentido amplio a los ideales del espíritu latino, a la Universidad vinculada con los problemas nacionales, al 'alma de la nación' y 'espíritu del pueblo', al valor de la educación superior.⁶⁰

Cabe destacar que no se puede negar la información que sobre sí mismos ofrecen los arquitectos, ingenieros, pintores y escultores a través de sus obras en la Ciudad Universitaria, porque en ellas también se pueden descubrir sus extracciones socioculturales, su estado de ánimo, sus prejuicios, sus visiones de mundo, ya que en sus procesos creativos plasmaron su subjetividad y a manera de "currículum oculto", sin proponérselo también se suman a la tarea educativa formal de la Universidad.

⁵⁸ Se denomina barrera psicológica a aquellas ideas que inhiben la aceptación de un mensaje, pero ello no implica que no fue comprendido. Vid., Flores de Gortari, Sergio. *Hacia una Comunicación Administrativa Integral*. México. Trillas. 1998.

⁵⁹ Una de las funciones de la lengua es la función referencial y en ese sentido, quiere decir que cuando hablamos, todo aquello que decimos de las cosas conforma dicha función. Vid., Ávila, Raul. *La Lengua y Los hablantes*. México. Trillas. 1998.

⁶⁰ Es decir, se despliegan matices que le dan carácter al ser universitario y refieren a un modo o forma de vida.

La selección de signos y símbolos arquitectónicos, pictóricos y escultóricos, respondió a la extracción sociocultural de quienes elaboraron el mensaje, desde una perspectiva subjetiva construyeron la visión formativa y social de la Ciudad Universitaria. Sólo basta con ver los murales para distinguir la atmósfera cultural que se quiso construir.

Al establecer contacto comunicativo, sea cual sea su origen o naturaleza, siempre está presente la apelación que se expresa en diversos grados, va desde la petición hasta la orden. En este sentido, el conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria exige ser vivido de determinado modo, ordena sutilmente vivir la educación superior desde la cosmovisión de sus hacedores, inmersos en un sistema social. Exige valorar el conocimiento, practicarlo y socializarlo.

Sin embargo, esta comunicación formativa social, también comprende clichés y formas ritualizadas que sirven para abrir canales de comunicación, pero en los cuales es casi inexistente el mensaje, por ejemplo en las escaleras, puertas, pisos, techos, muros, etc., de todos los lugares universitarios.

No obstante estas formas ritualizadas de las que se habla arriba sólo adquieren un significado más preciso y amplio cuando se agregan otros elementos en una sintaxis visual que les permite hacer más complejo y completo el mensaje; por ejemplo una construcción de cuatro muros es transformada en un salón de clases cuando se añaden una plataforma (cátedra), la entrada con ciertas dimensiones, una puerta resistente, iluminación natural y artificial que responda a requerimientos pedagógicos, acabados con materiales resistentes, colores seleccionados quizá conforme a la teoría del color y, sumado a esto, sillas o mesabancos, un escritorio y la pizarra.

Esta construcción en el contexto de otras similares, con laboratorios, talleres, áreas deportivas, bibliotecas, auditorios, un museo, institutos de investigación,

jardines, cafeterías, bibliotecas, con remates visuales⁶¹ de murales y relieves y con diseños modernos y funcionales, con pasos techados y conectados entre sí, soñados y pensados desde 1929 conforman el "volumen" completo en el que se puede "leer" el significado formativo, conforman la materialización de las imágenes y representaciones sobre la Universidad en su nuevo hogar.

2.5 Funcionamiento del Discurso Formativo en Ciudad Universitaria.

Los espacios y su construcción como lugares, son factores que forman parte del entorno y su naturaleza impacta a los individuos y a sus procesos formativos. Los lugares son construcciones culturales, producto de determinadas maneras de vivir como sociedad, que se proyecta en sus objetos arquitectónicos.

Los acontecimientos sociales y las concepciones de mundo determinan los diseños y los espacios en que se construyen las ciudades, los barrios, las iglesias, los jardines, las escuelas, las universidades. Pero difícilmente se hace una reflexión sobre su funcionamiento y operación en la vida de las personas, son tácitos no investigados en los que transcurre la cotidianidad.

Por ello es necesario "poner entre comillas" el hecho de que los lugares sólo sirven para cobijo y resguardo, dudar que los edificios, las casas, los templos, las escuelas, las universidades, sólo funcionan para llevar a cabo determinadas actividades y que se diseñan únicamente para facilitar la realización de éstas.

Es importante fijar la atención en ellos y reconocer que, como códigos visuales⁶² están permanentemente comunicando discursos formativos, con intencionalidades

⁶¹ Se denomina remate visual a aquellos elementos pictóricos o escultóricos que adornan las fachadas de los edificios

⁶² La arquitectura está considerada dentro de los códigos iconológicos y es un campo de aplicación de la semiótica. Vid., Eco, Umberto, *La Estructura Ausente*, Barcelona, Lumen, 1999

implícitas que el hombre hace suyas, si así lo decide, de manera libre y responsable, para construirse a sí mismo y a los otros con quienes actúa en el constante fluir de la vida.

No obstante, sería imposible pretender la interpretación de todas las edificaciones en las que habita una persona y que contribuyen en su formación, pero lo que sí es factible es intentar conocer el funcionamiento y operación de una en particular, de uno de los lugares escolares más importantes de la educación superior en México, de la Ciudad universitaria, que marcó un parte aguas en la vida de la Universidad y en la vida de la sociedad mexicana.

En este sentido, el principal apoyo para llevar a cabo tal tarea, fue proporcionado por los planteamientos que al respecto ha formulado Antonio Viñao Frago⁶³, porque él no sólo caracteriza la operación y funcionamiento de los lugares escolares, sino que además presenta una propuesta metodológica para su estudio.

Para comenzar, primero debe advertirse que espacio y lugar no son lo mismo, pero la mayoría de las veces son usados como sinónimos. En realidad la construcción es un salto cualitativo de espacio al lugar, es decir el lugar es la construcción del espacio. A través de la arquitectura los lugares comunican su función al tiempo que promueven una forma de uso. Los objetos arquitectónicos comunican aun sin ser usados.

Aquellos que visitan la Ciudad Universitaria experimentan al conjunto arquitectónico como comunicación, ellos distinguen su función como el espacio, lugar y territorio de la Universidad, aun cuando no la habitan. Es decir, tanto los universitarios como los que no lo son, al pisar el suelo del lugar, llevan a cabo un proceso intelectual en el que además de identificar la función del espacio, lugar y

⁶³ Cfr. Viñao Frago, Antonio. *Espacio y tiempo. Educación e historia*, México, IMCED, 1996

territorio de Ciudad Universitaria, también, con base en sus experiencias, la interpretan y le otorgan un valor social, se convierten en receptores del mensaje formativo⁶⁴.

Ahora bien, Viñao se refiere al espacio como algo visible, que puede tocarse y tal vez modificarse, mientras que el lugar es la construcción en el espacio, es un salto cualitativo que le añade al espacio un entramado de ideas y representaciones sociales que determinan sus posibilidades y límites. Por ejemplo, el espacio donde se construyó la Ciudad Universitaria estuvo conformado por los terrenos del Pedregal al sur de la capital.

Sin embargo, aun cuando los terrenos fueron concebidos como espacio, originalmente ya eran *lugar*, porque aún cuando no había edificaciones, eran un lugar ejidal, estaban dispuestos a la siembra.

Originalmente los terrenos estaban parcialmente cubiertos por lava, por ello el diseño arquitectónico se elaboró a modo que se lograra una perfecta armonía entre las características naturales del espacio y los inmuebles universitarios, es decir, el espacio impactó el diseño y disposición de los edificios. El espacio se presentó como posibilidad y su construcción significó una modificación del espacio.

“De ahí que el espacio [...] no sea jamás neutro sino que su configuración como territorio y lugar sea a la vez signo, símbolo y huella de la condición de relaciones de y entre quienes lo habitan. El espacio comunica; abre o cierra pero siempre muestra, a quien sabe leer, el empleo que el ser humano hace del mismo. Un empleo que varía en cada cultura; que es producto cultural específico que atañe

⁶⁴ Se descubren en la arquitectura una serie de vehículos signícos capaces de ser descritos y catalogados, que pueden denotar funciones precisas, con tal de que uno las interprete considerando ciertos códigos; así como significados sucesivos con los que esos vehículos son capaces de ser llenados, cuya atribución puede ocurrir, no sólo por la vía de la denotación (lo que se ve), sino también por la vía de la connotación (aquello que sugiere lo que se ve) con base en códigos ulteriores. Vid., Eco, op.cit.

no sólo al yo social, a las relaciones interpersonales —distancia, territorio personal, contactos, comunicación, conflictos de poder— sino también a la liturgia y los ritos sociales, a la simbología de las disposiciones de los cuerpos —ubicación, postura— y de los objetos a su jerarquía y relaciones.”⁶⁵

La configuración del espacio elegido para erigir la Ciudad Universitaria, como lugar y territorio de la Universidad, se convirtió en signo, símbolo y huella de las relaciones de la comunidad universitaria, alumnos, maestros, investigadores, autoridades, trabajadores y sociedad en general.

Por otra parte, la disposición de los objetos arquitectónicos: mesabancos, pizarrones, pantallas, botes, lámparas, equipo; da cuenta del uso que nuestra cultura hace de sus lugares escolares.

En nuestro país las disposiciones normativas respecto al diseño de inmuebles escolares, exige, por ejemplo, que las dimensiones de las aulas deben considerar un metro cuadrado para cada estudiante, ello para impedir que se invada el “espacio vital” (proxemia)⁶⁶ que requiere cada persona para evitar fricciones.⁶⁷

En el caso de la Ciudad Universitaria, los objetos arquitectónicos conformados por el equipo de talleres, laboratorios áreas deportivas, así como el mobiliario, fueron dispuestos de acuerdo a las actividades que se realizarían. Dichas acciones a su vez, fueron determinadas por las disciplinas impartidas en cada facultad, según los

⁶⁵ Viñao Frago, Antonio. *espacio y tiempo. Educación e historia*. México. IMCED, 1996. p. 64

⁶⁶ Cfr. Davis, Flora. *La comunicación no verbal*. México, editorial Alianza. 1998

⁶⁷ La pertenencia a determinada comunidad lingüística determina que en cada cultura sus hablantes tengan un espacio vital con respecto a los otros y a los objetos. Esa distancia tendrá variaciones según el tipo de relaciones que se establezcan (familiares, amistosas, amorosas, escolares, de trabajo y con extraños) Sin embargo esas relaciones no se dan de forma aislada, de hecho en la mayoría de los casos se combinan. Por ello en el lugar escolar; aun cuando la disposición de los objetos haya tomado en cuenta el espacio vital de cada uno de los alumnos dentro del aula, éstos rompen constantemente la líneas espaciales, además de cambiar el mobiliario.

lugares y rituales correspondientes. Los laboratorios improvisados en cocheras ya eran asunto del pasado.

"Un espacio que educa, que es educativo tanto si está dispuesto para ello con tal fin como si no lo está. Que es a la vez territorio y lugar..."⁶⁸

Debe ser analizado, pero no sólo como educativo, sino como discurso formativo. Los edificios de la Ciudad universitaria son territorio y lugar, territorio porque llevan implícita la noción de apropiación, propiedad de los universitario, de la nación, es su lugar.

En un ejercicio de reflexión, Viñao se pregunta: *"...cambiar de lugar los objetos y usuarios de una aula ¿es sólo un cambio en el aula a nos sitúa entre otra aula? Cambiar la disposición de los espacios en un edificio o recinto escolar ¿es un cambio en el edificio o recinto escolar o implica que nos hallamos ante un edificio o recinto diferentes? En tal caso, ¿qué es una aula, qué es una escuela, qué es el espacio escolar? ¿el continente o contenido?"⁶⁹*

Todo cambio en la disposición de los objetos dentro de los espacios educativos (formativos) es también un cambio en su naturaleza. La modificación del espacio o recinto escolar implica un cambio en el edificio o aula, según el caso. No obstante lo que cambia no sólo es su aspecto sino su esencia y función, lo mismo que su forma de operar, sus posibilidades y sus límites.

Por eso cambiar de lugar a la Universidad significó no sólo una mudanza, sino un cambio en su esencia, función, forma de operar, en sus posibilidades y límites. La esencia se alimentó de las aspiraciones de la época, de los deseos de progreso,

³⁵ Viñao Frago, op. cit. pág 81

³⁶ Ibid

de las necesidades de la sociedad que se quería transformar, la función; como el lugar de la Universidad de otros tiempos que metafóricamente era sólo un "cuarto" para la educación superior, se convirtió en una ciudad en el proyecto de una nueva nación; en cuanto a sus posibilidades y límites, es indudable que se desarrollaron más posibilidades que límites, al menos al principio. En este orden de ideas, el recinto escolar no sólo es continente sino también contenido.⁷⁰

Los lugares universitarios son medio y mensaje a la vez. Su mensaje es un discurso formativo:

*"Allí donde se aprende y enseña siempre es lugar [...] pero este lugar puede no ser siempre el mismo para los alumnos o para el maestro"*⁷¹

Independientemente de las diversas clasificaciones que en torno a la escuela se han desarrollado, tendencia ha sido siempre, según momentos y circunstancias a asignar un lugar fijo y rotulado para la escuela.

Construir la Ciudad Universitaria buscaba no sólo otorgar un lugar fijo a la Universidad —cabe recordar que los viejos edificios estaban más o menos dispersos en la zona centro de la ciudad de México, y que además continuamente se realizaban mudanzas porque las condiciones ruinosas de los inmuebles obligaban a hacerlo— sino también encontrar un contexto fijo para rotularla.

La necesidad de un espacio y edificios propios para la tarea educativa es resultado de distintos factores, tanto sociales como educativos. Pero al igual que no cualquiera puede ser profesor, tampoco cualquier edificio sirve de escuela.

⁷⁰ McLuhan, Marshall en *El medio es el mensaje*, explica que un medio es la prolongación de algún aspecto físico o síquico del hombre, los lugares son entonces prolongaciones del hombre, por tanto medios y mensajes, es decir son artefactos que como tales imponen una determinada forma de relacionarse con ellos y con los otros.

⁷¹ *Ibid*,

Históricamente se distingue la necesidad de que el edificio escolar sea diseñado para tales fines, independiente de cualquier otro, lo cual implica separación o aislamiento.

La erección de la Ciudad Universitaria tenía justamente esa finalidad. La Universidad como lugar debía ser independiente de otros edificios cuyas funciones eran diferentes. Por ello quizá nombrarla *ciudad*, que implica extensión, desarrollo, tecnología. Con capacidad para albergar un número importante de estudiantes que la habitarían gran parte de su tiempo, ya que encontrarían los locales dispuestos para satisfacer sus diversas demandas de alimentación, educación, desarrollo físico y vivienda.

La Universidad debía estar aislada, separada para asegurar la dedicación plena al estudio en pro del desarrollo social y el progreso. Mientras que la Universidad de 1910 era sólo un cuarto destinado a la enseñanza superior, con lo que ella implica en cuanto a su importancia en el ámbito de las demás instituciones, en 1952 se hace entrega de toda una ciudad destinada a esa tarea, lo cual habla de su relevancia para la sociedad y el Estado.

*"El edificio en que se establezca la escuela, se procurará por todos los medios posibles que presente una sencilla y noble magnificencia y se distinga de los demás de la población; a fin de que todos conozcan que se halla destinado al objeto más grandioso e importante, y que más influjo tiene en la prosperidad de los pueblos, y exite en todos el deseo de penetrar en el santuario del saber"*⁷²

En esta cita, a pesar de que se refiere a un contexto diferente, se distinguen características consideradas en la construcción del conjunto arquitectónico de la

⁷² Ibid., p. 84

Ciudad Universitaria. Pareciera que se trata de uno de los principios rectores que guiaron su ubicación, planeación, diseño y construcción.

El lugar escolar y por tanto tiene tres funciones principales: la productiva, la simbólica y la disciplinaria, pero a esta última añade las de vigilancia y control.

La Universitaria Nacional Autónoma de México entonces, teóricamente tiene una función productiva en la medida en que forma recursos humanos para insertarlos en el aparato productivo. Es a su vez símbolo de la Educación Pública Superior y, se encarga de ejercer una acción disciplinaria al acabar de pulimentar a los estudiantes para que se ajusten al engranaje social. Pero todo ello a través del discurso de su lugar: la Ciudad Universitaria.

En cuanto a la vigilancia y control, la planeación, diseño, construcción y disposición, tanto de los edificios escolares, como de los objetos dentro de ellos, responden (según sea la circunstancia histórica) a los requerimientos de control y vigilancia, por ejemplo, el sitio que ocupa el edificio rector dentro de la Ciudad Universitaria se destaca del resto de los edificios del conjunto, asegurando su papel preponderante como órgano rector.

Por otra parte, la Ciudad Universitaria está diseñada con base en un sistema de reglas retóricas⁷³ destinadas a dar a quien las utiliza lo que éste ya espera. Al igual que los mensajes de los medios masivos de comunicación, la información que la conforma sufre de un tratamiento elaborado con un fin en mente: convencer.

La arquitectura de la Ciudad Universitaria es una operación dirigida a grupos humanos, que satisface algunas de sus exigencias y los persuade a vivir la

⁷³ La retórica es el arte de persuadir, de convencer. Vid., Prieto Castillo, Daniel, *Retórica y Manipulación Masiva*, México, Ediciones Coyoacán, 1997.

educación superior de un modo determinado, al igual que ocurre con cualquier otra forma de comunicación de masas. Por ello el mensaje de formativo de la Ciudad Universitaria es similar a la comunicación de masas.⁷⁴

La retórica arquitectónica de Ciudad Universitaria es persuasiva: parte de unas premisas admitidas, reúne argumentos conocidos y aceptados e induce al consentimiento de un tipo determinado: viviré así la Universidad porque así se me propone, basándome en formas espaciales que se asemejan a otras ya conocidas, y se me demuestra que, relacionadas de esta manera, podré vivir de un modo más cómodo y confortable

El razonamiento arquitectónico del conjunto de Ciudad Universitaria obliga: con una suave violencia (aunque no sea explícita) a seguir las instrucciones del arquitecto, el cual no solamente señala las funciones de los edificios, sino que las promueve e induce. Es una especie de orden sutil que indica cómo emplear el recinto universitario. Se trata de una acción simbólica.

Por eso el mensaje arquitectónico oscila entre el máximo coercitivo (tienes que vivir así) y un máximo de irresponsabilidad (puedes utilizar esta forma como quieras)

Así los universitarios que toman una aula para instalar su centro de operaciones durante una huelga, en apariencia no saben que están cometiendo una traición a las intenciones arquitectónicas originarias, porque finalmente pueden usarlas de acuerdo a las necesidades del momento.

⁷⁴ Se entiende como comunicación de masas a aquella que tiene como canal a los medios masivos de comunicación y que tiene como sentido programado el persuadir y convencer. Vid. Schram, Wilbur. *Procesos y Efectos de la Comunicación Colectiva*. Quito, Cicspal,

Indudablemente la arquitectura de la Ciudad Universitaria tiene las características propias de un mensaje persuasivo, pero a la vez también tiene ciertas cualidades heurísticas e inventivas, es decir aporta algo nuevo.

"...resulta que en la arquitectura los estímulos son a la vez ideologías. La arquitectura connota una ideología del vivir y por tanto, a la vez que persuade, permite una lectura interpretativa capaz de ofrecer un crecimiento de información. Cuando quiere hacernos vivir de una manera nueva, nos informa algo nuevo, y cuanto más quiere hacernos vivir de una manera nueva, tanto más nos persuade para que lo hagamos, valiéndose de la articulación de varias funciones secundarias connotadas"⁷⁵

La arquitectura de la Ciudad Universitaria desarrolló y sigue desarrollando una serie de estímulos que sugieren y por tanto persuaden de una forma de concebir la educación superior, según las concepciones de la época, según las imágenes y representaciones de la sociedad de aquel tiempo.

⁷⁵ Eco. Umberto, op. cit. p. 317

CAPÍTULO 3 EL ESPECTÁCULO FORMATIVO DE CIUDAD UNIVERSITARIA.

Después de analizar el contexto político en que finalmente se concreta el proyecto de la Ciudad Universitaria , así como las expectativas que se generaron en torno a ella, además de las características de la naturaleza y funcionamiento del discurso formativo, es tiempo ya de aplicar la interpretación semiótica a ese discurso.

Por ello, el propósito de este capítulo es analizar proyecto arquitectónico de la Ciudad Universitaria desde la perspectiva de los principios rectores que le dieron origen, y que por supuesto tiene como fundamento un nuevo proyecto formativo.

Iniciaré esta interpretación avanzando desde una visión general de los planos arquitectónicos de la Ciudad Universitaria, con el objetivo de evidenciar cómo desde el diseño ya se dibujaban las intenciones de los emisores del discurso arquitectónico, intenciones claras en el tenor de una nueva Universidad con carácter innovador para un país moderno, pero enraizado en las culturas autóctonas; luego haré un recorrido por los edificios para realizar una descripción de sus características, acompañada ésta de una interpretación de las mismas; después me acercaré a los murales que de manera explícita decoran con un claro sentido social e histórico las fachadas de los mismos; y finalmente visitaré una de las aulas que aún conservan el diseño original, donde se remata el lugar hecho *ex profeso* para la Universidad.

Con este fin se debe subrayar que la Ciudad Universitaria, como una forma arquitectónica (producto de grupos humanos), es entonces una manifestación cultural de un tiempo y una sociedad que se expresa como proceso de comunicación, porque en ella se emplearon signos y símbolos que articulados le dan una forma material al proyecto formativo.

Viñao Frago afirma que la construcción en el *espacio* es un salto cualitativo hacia el *lugar*, lo que implica otorgar al espacio una carga cultural, una forma de vida. Por ello la construcción de la Ciudad Universitaria en los terrenos del Pedregal, dota a ese espacio de un nuevo valor, en este caso de un valor formativo, de una forma de entender la educación superior, que hunde sus raíces en la cultura prehispánica, pero que reconoce el pasado colonial, y abraza sus esperanzas en el proyecto de modernidad.

Entonces, insistiendo, la interpretación será a partir de concebir a la Ciudad Universitaria como un proceso de comunicación, desde donde se manifiesta el pensamiento de una época, en la que las mejoras económicas hicieron abrigar las esperanzas de construir un país moderno en el que la Universidad, y por supuesto la educación superior, tendrían un papel primordial, a partir de la construcción de un nuevo proyecto formativo.

Así, desde esta perspectiva, a continuación se realizará este *viaje* por la Ciudad Universitaria, un viaje donde se podrán reconocer las ideas en torno a la historia, la ciencia, lo social, lo meramente académico, lo deportivo, lo organizativo, los sueños, los pensamientos y las realidades sobre esta nueva Universidad.

3.1 El primer plano, los planos arquitectónicos.

Los planos que analizaré en seguida son los que finalmente se presentaron en mayo de 1952, y que tuvieron como directores del proyecto de conjunto a los arquitectos Mario Pani y Enrique Moral.⁷⁶

Construir la Ciudad Universitaria daba la oportunidad de realizar una obra monumental en la que un proyecto de conjunto regía los proyectos particulares de los edificios que la integraban. Esta oportunidad fue aprovechada por los

⁷⁶ *La Construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, V. XII, México, UNAM, 1979, P. 74

arquitectos y directores del plan rector, quienes llevaron a la práctica una serie de ideas, que por vez primera, en el México moderno, se podrían ejecutar en una obra de las dimensiones e importancia que revestía a la Ciudad Universitaria.

De por sí la ubicación representó un gran reto para los arquitectos, quienes quedaron impresionados por las características tan especiales del Pedregal de San Ángel, estas particularidades fueron explotadas de tal modo que los edificios que se construyeron expresaran lo peculiar, no sólo de México, sino del sitio, del terreno escogido.

No puede negarse que en la obra se expresan las tendencias de la arquitectura mundial de la época, sin embargo: *"...la Ciudad Universitaria debía ser UNA EXPRESIÓN DE MÉXICO EN SU TIEMPO, pero así mismo de su circunstancia: UNA INTERPRETACIÓN DE LA MODERNIDAD REALIZADA POR MÉXICO EN MÉXICO."*⁷⁷

A primera vista (foto1) los planos ofrecen una vasta extensión conformada por grandes áreas verdes, accesos a los diferentes edificios siempre periférico⁷⁸ (muy diferentes a los lugares cerrados de la Universidad colonial) y cuatros zonas de edificaciones. La primer sensación al observar estos planos es de grandeza por

⁷⁷ Por ello se decidió usar los materiales del lugar para la construcción, por ejemplo la piedra volcánica, que obligó a expresiones "rudas" pero típicas de México, también a contrastes bruscos en los acabados: los vidriados con los rugosos. Se buscó el contraste entre los tratamientos modernos y sofisticados de estructuras de concreto, con otros, los de piedra aparente donde la mano de obra fue predominante. Además se aprovechó la ocasión para utilizar el principio de la "súper-manzana", en la que la circulación vehicular periférica permite el uso exclusivo, por el peatón, de los grandes espacios delimitados.

⁷⁸ *"La arteria de circulación de vehículos llega siempre, sin cruzamiento alguno, al estacionamiento y de éste se pasa a una zona de dispersión -plaza, pequeño jardín o gran andador- que a su vez conecta con la entrada del edificio, cuya parte posterior puede por lo tanto, abrirse con plena libertad hacia los espacios con jardines que constituyen el centro y unión de los diversos edificios".*



El silencio de los espacios

EL CON
FALLA DE ORIGEN

las dimensiones que le conforman, ellas nos recuerdan la monumentalidad,⁷⁹ se trata de un tributo a la educación superior.

De las cuatro zonas, tres son las que llaman la atención por las proporciones y por su diseño:

- Del lado de Rectoría, en la parte superior se halla una concentración de edificios diferenciados por áreas verdes y espacios abiertos donde sobre todo destaca una gran explanada que brinda acceso a todos los edificios.

En esta misma zona sobresalen cuatro grandes torres. También observamos desniveles, estacionamientos y avenidas que rodean a las edificaciones.

Esta zona resulta de vital importancia para esta investigación porque comprende los edificios dedicados más particularmente a los factores académicos y administrativos de la Universidad, por eso lo que su diseño, distribución y relaciones proporcionan, debe, sin duda, decir mucho sobre el proyecto formativo, y en ese sentido descubrí en los planos que se buscó mantener comunicados a los estudiantes de las diferentes carreras, a diferencia de las viejas instalaciones dispersas en el área del centro de la ciudad, que mantenía aislados a todos los universitarios.

Mientras que la presencia de espacios abiertos desencadena la sensación de libertad física, en tanto que las áreas verdes estimulan el esparcimiento y, con ello, el contacto en pos de la identidad y desarrollo del sentimiento de comunidad universitaria.

⁷⁹ Las grandes dimensiones exigidas por los edificios que integran el conjunto universitario tendían a configurar espacios abiertos que sobrepasaban la escala humana, por ello fue necesario efectuar cuidadosos estudios y ensayos para generar la correcta modelación del campus. A través de plataformas y muros de sostenimiento pudo limitarse y subdividirse el espacio en una debida zonificación y con ello subrayar la composición al articular espacios y edificios. Los muros de contención adquieren valores plásticos y de función muy diversos, ya sea como límite claro y definido o como basamento y liga. Las ligas entre diferentes plataformas y niveles se hicieron utilizando la escalinata, cuyo valor plástico y de relación humana facilitó completar la idea sobre el tratamiento de desniveles y limitación del espacio.

La distribución de los edificios, lo mismo que los espacios entre ellos en busca de mayor contacto y comunicación –el sentido de comunidad universitaria–, pretende también el intercambio de conocimientos y la socialización de toda la información generada en las diversas escuelas, a través de la relación de los alumnos, obligados por el diseño, a encontrarse con los otros en los espacios compartidos.

- En la parte inferior, existe el diseño de una segunda zona que en proporción comprende aproximadamente las mismas dimensiones que la dedicada a los edificios escolares y administrativos. Sin embargo, corresponde a las instalaciones deportivas y a las habitaciones para estudiantes.

En esta área se distinguen, por su diseño y características, el estadio de prácticas, los campos para la práctica de fútbol, softbol, basquetbol, tenis y beisbol. Los vestidores y baños, así como los frontones.

Respecto a esta parte del conjunto arquitectónico, puedo decir que la sugerencia principal es que tanto a la formación meramente académica como a la formación deportiva se les asigna la misma importancia, al menos en cuanto a la designación de espacios, ello habla de la visión de los ideólogos de la nueva Universidad, que otorgan el mismo valor al cultivo de la mente que al del cuerpo.⁸⁰

- La tercera zona ubicada al poniente de la avenida Insurgentes, es ocupada casi en su totalidad por el Estadio de Exhibición para diversos deportes. Esta área se destaca por sí misma gracias a sus dimensiones, como tal expresa una vez más la importancia otorgada a la práctica deportiva que no se limitó al ejercicio amateur sino que apuntó a la especialización y profesionalización.

⁸⁰ Cabe recordar que la concepción educativa de los griegos, la *paideia*, comprendía la formación del hombre en todos los ámbitos de su vida. Vid., Werner, Jaeger, *Paideia*. México, Siglo XXI, p.11

Gracias a su diseño, el Estadio de Exhibición se anuncia desde su lugar y habla de una Universidad preocupada por la práctica deportiva que quizá facilitaría el logro de uno de los objetivos de la nueva Universidad, el desarrollo de la identidad universitaria, y con ello, la legitimación de la institución.

- La última zona muestra pocos elementos constructivos, sólo una edificación rodeada por grandes áreas verdes y una gran extensión abierta. Sin embargo, ese edificio está dedicado a las habitaciones para maestros, se trata de un edificio en el que se dispusieron habitaciones para albergar a los maestros que por diversas razones tuvieron que habitar en las instalaciones de la Universidad. Ello indica que, a la vez que el aspecto docente no fue olvidado por los ideólogos, ingenieros y arquitectos cuando diseñaron la Ciudad Universitaria, éste se consideró viviendo dentro de la comunidad universitaria.

Considerar a los maestros en el diseño de la Ciudad Universitaria me dice que la visión de la educación superior dentro de la nueva ciudad era de carácter integral, en la que se buscaba facilitar la práctica docente a aquellos que lo necesitaran, al proporcionarles habitaciones con lo necesario para vivir dentro de la ciudad y con ello asegurar un mejor desempeño.

Cabe advertir que dentro de los planos del proyecto se proporciona una lista de los diversos edificios que conformaban el conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria y que a partir de esa información se puede conocer la función de dichas construcciones; sin embargo, como dije al principio, la intención era aproximarme a los planos desde una perspectiva general, y a partir de los que los diseños ofrecen realizar las inferencias congruentes con lo señalado en el proyecto formativo, expresado en los diversos discursos y comunicados de los fundadores de la ciudad.

3.2 Segundo plano, caminando por Ciudad Universitaria.

Ahora sí es tiempo de dar un paseo general por las instalaciones de la Ciudad Universitaria.

Hecha esta aclaración iniciaré el recorrido entrando por la avenida Insurgentes, por el acceso que conduce hacia el edificio símbolo de la Universidad Nacional Autónoma de México: **Rectoría** (foto2)

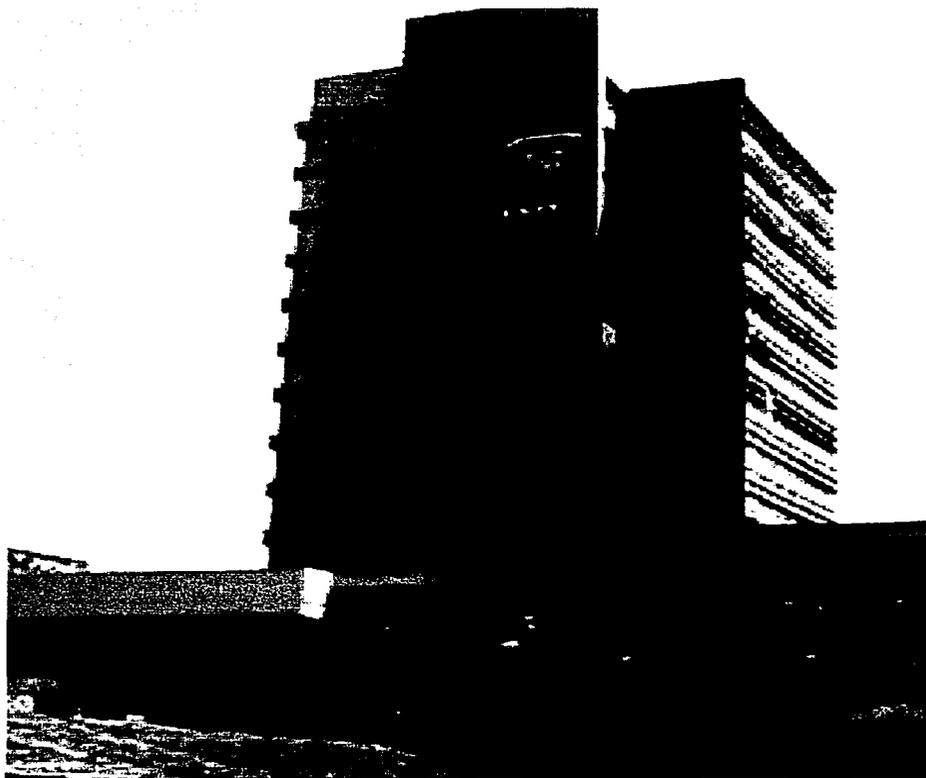
La Rectoría ocupa un espacio privilegiado, que se configura en lugar cuando en él se construye el edificio desde donde se planea, dirige y controla la vida universitaria. Por ello, en la cara principal del edificio, la que da hacia avenida Insurgentes, se colocó en la parte superior el escudo de la Universidad lo cual le asigna el valor del edificio símbolo.⁸¹

Acorde con la importancia de las diversas actividades que se desarrollarían en este edificio, se ubicó en la parte más alta y predominante del campus e inmediata a la avenida de mayor afluencia hacia la Ciudad de México.

Rodeada por tres grandes plazas a distintos niveles, con accesos estudiados y diferenciados que se resuelven con circulaciones en un solo sentido y cruzamientos a desnivel, la Rectoría se halla perfectamente comunicada⁸².

⁸¹ Los símbolos tienen el poder de penetrar profundamente en el corazón de los seres humanos, hacen que todas las fibras del alma vibren al mismo tiempo. El símbolo tiene el poder de epitomar un periodo, una filosofía, una religión, un país. Lo certifican. Vid., Beljón, J.J., *Gramática del Arte*. Madrid, Ediciones Celsic, 1993

⁸² La idea de que el vehículo no debía interferir con el peatón, que se aprecia desde los primeros croquis realizados en 1946, se pudo convertir en realidad en la Ciudad Universitaria, donde el vehículo circunscribe siempre el espacio que se deja libre al peatón, ligando con pasos a desnivel las diferentes zonas entre sí. De este modo, la gran superficie ocupada por la Ciudad universitaria, puede ser recorrida en su totalidad por el peatón sin cruzarse nunca con el automóvil.



Jerarquía

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El diseño de la Rectoría debía resolver el problema de diferenciación de oficinas, según sus actividades y afluencia de público, por eso se desarrolló un volumen en sentido horizontal que intercepta en su extremo norte otro vertical. El primero fue destinado a los alumnos y al público en general, y se integró por tres plantas desarrolladas de norte a sur, en las que se localizan: en la planta de basamento, además de los accesos y estacionamientos, la intendencia y la sección de archivo, con sus oficinas y servicios sanitarios; en la planta principal los servicios escolares distribuidos alrededor del *hall* de alumnos, y en *mezanine*, las oficinas de contabilidad que completan el grupo de locales con mayor afluencia de público.

Al volumen vertical se añadieron 12 pisos más destinados a las oficinas no frecuentadas por público numeroso. En los dos primeros pisos se instalaron las oficinas de compras, inventarios y contraloría, ligadas con la *mezanine* del cuerpo horizontal.

El Consejo Universitario centro y cerebro de la Universidad quedó ubicado en los pisos tercero y cuarto, y por su función se le distinguió acusándolo en sus fachadas lateral y posterior.

La Secretaría General y la Rectoría se ubicaron en los pisos quinto y sexto. En los pisos séptimo, octavo, noveno y décimo se encontraban las dependencias relativas a la habitación de estudiantes y acción social; la dirección de universidades y las escuelas incorporadas y de graduados, publicidad y estadística y la dirección general de difusión cultural.

Finalmente, en los pisos undécimo y duodécimo se encontraba la recepción, donde esporádica y eventualmente se reunía la junta de gobierno. A la fecha esta distribución ha variado.

Como se puede apreciar en el edificio de rectoría se concentraron las principales oficinas que corresponden al órgano rector de la Universidad, por ello sus características arquitectónicas fueron ajustadas a las necesidades de dicho edificio.

Como tal, como edificio rector, fue colocado por encima del resto de los elementos del conjunto, en la parte más alta que permite observar, vigilar, controlar y dirigir. El edificio a través de elementos estructurales expresa de manera simbólica su valor.

El grado en que se expresan las diferencias, tanto de ubicación como de tamaño y distribución de los diversos edificios revela importante información sobre la civilización que las produjo,⁸³ por ello la colocación de la Rectoría en la parte más alta y mejor comunicada del terreno, así como su diseño en función de la importancia de las actividades a realizar, nos habla del papel que jugaba y juega no sólo para la Universidad sino con respecto al resto de instituciones de educación superior.

El segundo edificio general es el de la **Biblioteca Central**, situada muy próxima a los principales accesos de la ciudad de México y ligada al campus universitario. La Biblioteca Central funciona como piloto de una serie de bibliotecas especializadas y de consulta inmediata, distribuidas en cada una de las facultades y escuelas que integran el conjunto.

En los planes se pensó que dicha biblioteca diera servicio no sólo a los estudiantes universitarios, sino a la población en general, por ello alberga en sus

⁸³ La humanidad acostumbra definir gradaciones. Las cosas pueden tener diversos grados de importancia: desde muy importante a carentes de importancia. Expresar tales diferencias establece una jerarquía, manifiesta una escala de valores. Vid., Beljon, J.J., op.cit.

instalaciones ejemplares de todas las áreas para satisfacer las demandas de todos los que la consultaran.

El plano de la biblioteca se diseñó con base en las necesidades del programa del conjunto arquitectónico y formativo, fundado en los estudios hechos tanto de funcionamiento como de operación de otras bibliotecas del mundo, por ello el edificio se divide claramente en dos volúmenes: uno en sentido horizontal y otro en sentido vertical.

En el primero se alojan las salas de lectura para la biblioteca, cuya capacidad fue de doscientos lectores, la de la hemeroteca para ciento cincuenta y el salón de catálogo, referencia y bibliografía, que en conjunto con la sección de control y préstamo forman una sola unidad.

En un entrepiso de la misma planta se alojan las direcciones tanto de la biblioteca como de la hemeroteca, una ampliación del catálogo general, la sala de exposiciones dependiente de la hemeroteca y los seminarios intercomunicables para doce personas cada uno. Esta planta a dos metros sobre el nivel del terreno permite un semisótano en el que se encuentran los servicios generales de bodega, talleres de conservación y encuadernación y los de fotostática y elaboración de microfilmes y microcartas, así como el servicio de libro con las oficinas de catalogación y elaboración de fichas y catálogo de autores. Por último, un restaurante con acceso directo al vestíbulo principal.

Por otra parte, el volumen vertical se distribuye en diez pisos iguales, con capacidad para albergar un acervo de dos millones libros, periódicos, revistas, microfilmes y micromapas.

El proyecto de conjunto de la Ciudad Universitaria se fundó en una serie de investigaciones hechas en diversas universidades del mundo. El objeto de esos

estudios fue localizar los principales problemas que en materia de diseño y arquitectura presentaban esas dependencias y que por supuesto afectaba su funcionamiento y operación como instituciones formativas.

Por eso, tanto la Rectoría como la Biblioteca Central, al igual que el resto del conjunto universitario, se construyeron en términos del diseño modernista que predominaba en la época, en el que la función era más importante que la forma, pero se adecuó a las necesidades del terreno y de la idiosincrasia del espíritu latino.

Edificios funcionales, acordes al proyecto de modernidad, adecuados al impulso desarrollista, así fueron pensados tanto la Biblioteca como la Rectoría. Para que su función cumpliera con las expectativas del nuevo proyecto formativo éstos debían contar con los locales y equipo, y así se hizo.

Por otra parte, como se dijo en el capítulo anterior, los pilares del conocimiento en que descansa la Ciudad Universitaria se conforman por **Humanidades y Ciencias**, y así aparecen en la distribución del conjunto, después de los edificios de carácter general.

Con base en la orientación general concebida para Ciudad Universitaria, que debía establecer conexiones entre las diversas disciplinas para el logro de una mayor y mejor convivencia escolar, se agruparon en el núcleo de Humanidades (localizado al norte de la zona docente y administrativa), la Facultad de Filosofía y Letras, con sus anexos e institutos, y las Escuelas de Jurisprudencia, Economía y Ciencias políticas y Sociales.

Las crujías de las aulas, con características y necesidades similares, tanto para Filosofía como para las escuelas de Jurisprudencia y Economía, se integraron en un solo cuerpo. Los tres edificios conservaron cada uno de ellos su propia

dirección y servicios, así como su respectiva autonomía en cuanto a funcionamiento.

De este modo, Humanidades quedó alojada en un solo edificio desarrollado de oriente a poniente, con una excepcional fachada de más de trescientos metros.

Humanidades es la primera que se nos presenta, encabeza la lista de los edificios escolares y con ello nos dice mucho acerca de las tendencias respecto a la formación universitaria en aquella época. Esto es indicio de que la nueva Universidad se preocupaba porque sus estudiantes estuvieran preparados principalmente para trabajar en pro de la sociedad, que su formación debía, ante todo, atender a las demandas sociales y satisfacerlas, cabe recordar que los principios rectores en torno a la nueva ciudad enfatizaban que la formación de los alumnos, fueran de la carrera que fueran, debía basarse en una honda preparación humanística, pero también en una formación científica; ambas logradas a través de la incorporación de programas que permitieran la conformación de grupos interdisciplinarios en materias básicas.

En el área de Humanidades la Facultad de Filosofía y Letras es la principal, pues esta Facultad tiene su origen en lo que fuera la Escuela de Altos Estudios, de la que nacieron todas las demás facultades y escuelas.

Después, por supuesto, se encuentran las **Ciencias** que se acompañan de las ingenierías.

La centralización de la enseñanza era una de las ideas fundamentales del programa general de la Ciudad Universitaria, por ello Ciencias se integró en un núcleo que formaba parte del Instituto de Investigaciones Nucleares, conformado por la Escuela Nacional de Ciencias Químicas, el Instituto de Geología y la Escuela de Ingeniería.

De este modo, la Facultad de Ciencias quedó formada por dos edificios principales:

"1° La Facultad misma, en la que se reunió la enseñanza de las ciencias básicas comunes, dispersas en las distintas facultades y escuelas de la Universidad: matemáticas, física, química, etc, evitando así la multiplicidad de locales y cátedras y dando a las escuelas, en las que se imparten estas materias, un carácter de especialización que redundaba en beneficio de la enseñanza.

2° Los Institutos de Investigación, que abarcan los de Matemáticas, Física, Química, Geofísica, Geografía, con sus anexos de talleres especiales".⁶⁴

La Escuela de Ingeniería, ubicada entre el Instituto de Geología y la Escuela de Arquitectura, acorde con el criterio de centralización de la enseñanza, se destinó para impartir únicamente las materias de especialización de la física y de las matemáticas, a través de las tres formas de estudio: la teórica, la de experimentación e investigación y la de aplicación.

Esta especialización de la enseñanza puede observarse claramente en las divisiones que conforman los tres volúmenes del partido arquitectónico, esto es, la manera en que distribuyen los edificios.

El primero, desarrollado de norte a sur, fue destinado a la enseñanza teórica (oral y audiovisual). El segundo, ubicado al norte, pero ligado al primero por su cabecera oriente, es una gran área en la que se instalaron los laboratorios para ingenieros civiles, petroleros, geólogos, topógrafos, municipales, sanitarios, mecánicos, electricistas y aeronautas, en los cuales se impartirían la enseñanza práctica y la investigación. Por último, en el tercer cuerpo, ubicado al sur, se

⁶⁴ Díaz de Ovando, op.cit., 1979, p. 72

situaron los locales para la enseñanza de aplicación a través de proyectores, consistentes en ocho salones de dibujo y geometría descriptiva.

Muy importantes dentro del nuevo proyecto formativo son las Ciencias y también las Ingenierías, porque mientras que las ciencias se enfocarían a la investigación y desarrollo de nuevos conocimientos, las ingenierías los aplicarían en la solución de problemas prácticos de la sociedad pujante por el desarrollo y la modernidad.

En una aventurada interpretación diría que, mientras que la formación humanística sensibilizaría a los estudiantes acerca de su papel como futuros intelectuales dentro de la sociedad y de la necesidad de asumir una postura crítica frente al conocimiento y su realidad, la formación científica los acercaría, también como intelectuales, a la investigación como una de las funciones primordiales para conseguir el desarrollo y crecimiento humano, que finalmente sería llevado a la práctica en las ingenierías.

Por otro lado, el grupo formado por la **Escuela Nacional de Arquitectura**, el Instituto Superior de Arte y los Talleres de Integración Plástica, localizado al surponiente de la zona escolar, es uno de los cuatro grandes núcleos que integran la Ciudad Universitaria.

Atendiendo a las exigencias de crear una sola unidad cuyos propósitos estarían basados en los fines y actividades que se desarrollaran en estas instituciones (Escuela Nacional de Arquitectura, Instituto Superior de Arte, y los Talleres de Integración Plástica), se establecieron dos sectores: uno que comprende la unidad de talleres de Arquitectura, y otro formado por aulas, oficinas, teatro, auditorio, museo y biblioteca.

Del mismo modo que se hizo con Humanidades y Ciencias, las instituciones relativas al arte fueron concentradas en edificios conectados entre sí, para procurar el mayor contacto y centralización de actividades.

En estas decisiones en torno a dimensiones de los edificios, las ligas entre las diferentes escuelas e institutos, y la concentración de sus actividades, así como la estimulación de visiones globales y trabajo en equipo, puede identificarse el uso de los recursos arquitectónicos al servicio de los principios formativos de los que se habló ampliamente en el capítulo anterior. Es decir, la arquitectura se puso al servicio de las necesidades del nuevo proyecto formativo de la Universidad

En lo que respecta a las **Ciencias Biológicas**, no fue posible concentrarlas en un solo cuerpo; sin embargo sí quedaron ubicadas en una misma área, y cada una de ellas se diseñó y construyó con base a sus diferentes necesidades, tanto de cupo, como de funciones y objetivos.

La **Facultad de Medicina** es una de las unidades de mayor extensión y volumen constructivo, por ello fue colocada al oriente del conjunto escolar, muy próxima a la vía de comunicación con el Centro Médico.

Su eje principal, ligeramente al sur del eje de la composición, la colocan como el centro del grupo de Ciencias Biológicas, integrado por Odontología, Veterinaria, y el Instituto de Biología, con sus respectivos anexos y laboratorios.

Ciencias Biológicas comprende el último grupo de edificios escolares dentro del conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria, y con él se cierra esta zona dedicada expresamente a tales fines.

Toca ahora el lugar que comprende la **zona deportiva** de la Ciudad Universitaria:

"Concediendo toda la importancia para el desarrollo escolar y bienestar de la Juventud, que merece la afición por el deporte, la Ciudad Universitaria de México es una de las Universidades que cuenta con mayor número de Campos deportivos, tanto de entrenamiento como de exhibición, y, aun la más vasta en lo que se refiere a la variedad y calidad de sus instalaciones".⁸⁵

Aquí se distinguen varias cuestiones; primero que el cultivo del cuerpo es tan importante como el cultivo de la mente, para quienes soñaron, pensaron y construyeron la Ciudad Universitaria, tenía la misma importancia el estudio de las diversas disciplinas, como la práctica de algún deporte, por ello construyeron los lugares suficientes con el equipo necesario para conseguirlo.

Es indudable que la práctica de un deporte logra desarrollar el sentimiento de equipo y con ello la identificación con una institución. En este caso la conformación de equipos y la práctica deportiva quizá lograría el objetivo de la nueva Universidad: que se desarrollara el sentimiento de comunidad y el espíritu universitario.

A la fecha el equipo de los Pumas de la Universidad, no sólo integra a los universitarios sino también a los que no lo son, pero que lo consideran su equipo, el equipo de su Universidad, por supuesto existen algunos otros deportes que son importantes pero el que más destaca es el fútbol. También está el equipo de fútbol americano que representa a la Universidad Nacional Autónoma de México frente a otras instituciones universitarias, y aunque su desempeño no ha trascendido los límites escolares, los encuentros despiertan el fervor universitario.

La zona deportiva de entrenamiento, que se encuentra localizada al sur de la zona docente, comprende las siguientes dependencias:

⁸⁵ *La Construcción de la Ciudad Universitaria de Pedregal*, México. UNAM, 1979. p.179

El *Estadio de prácticas*, diseñado para una capacidad de cuatro mil espectadores en sus graderías, cuenta, además de las metas intercambiables para fútbol, soccer y fútbol americano, con una pista atlética de siete carriles en todo su desarrollo, superficie para pruebas de campo, saltos y lanzamientos, dos carriles para lanzamiento de jabalina, dos círculos para lanzamiento de bala, dos círculos para lanzamiento de disco y dos jaulas para lanzamiento de martillo.

Las *Canchas Deportivas* comprenden la de fútbol, básquetbol y beisbol, todas construidas para brindar facilidades en cada una de las prácticas de los distintos deportes.

Por supuesto, estas instalaciones deportivas requerían de los *vestidores y baños*, que se construyeron de forma separada para hombres y mujeres.⁸⁶

Mientras que para la práctica de la natación dentro de la Ciudad Universitaria se tomaron en cuenta dos aspectos: piscinas de entrenamiento, recreo y enseñanza (dentro de los campos deportivos de entrenamiento) y piscinas de competencia y espectáculo (dentro de la sección deportiva de espectáculos). Sin embargo, por diversos problemas hubo necesidad de formar un solo programa.

En una superficie de 19 000 m, delimitado por los baños de hombres, baños de mujeres, tribunas, bardas, rejas, etc. se desarrolló el programa, que quedó conformado por: piscina de principiantes, piscina de recreo, poza de clavados y piscina de entrenamiento y competencias.

En la parte suroriente de los campos deportivos, destinada en principio a las habitaciones para estudiantes foráneos, que no fue construida, se ubicaron los

⁸⁶ Resulta interesante que se destinaran edificios diferentes para ubicar los baños y vestidores tanto de hombres como de mujeres, con ello se expresa el pensamiento de la época en torno a los roles sexuales y sus relaciones

frontones, cuya característica común es su parecido a pirámides truncadas y construidos con piedra volcánica.

Finalmente, como parte de los espacios destinados para la práctica deportiva, localizado en la sección de la Ciudad Universitaria situado al poniente de la Avenida Insurgentes y sobre el eje que genera toda la composición, está localizado el **Estadio de Exhibición**.

Fue proyectado para que en él se llevaran a cabo las actividades deportivas, recreativas y culturales de la Universidad. Su capacidad es de ochenta mil espectadores sentados, no obstante puede incrementarse hasta cien mil, incluyendo un porcentaje de pie.

Cuenta con cuarenta y dos túneles de acceso para el público, que también funcionan como salidas que permiten desalojarlo en veinte minutos.

La casetas de información y prensa están situadas en la parte más alta de la valva, que ofrece una vista panorámica de la Ciudad Universitaria que tiene como fondo la vista de los volcanes.

La nueva Universidad contaba con su propio estadio para la exhibición de diferentes deportes (un lujo para cualquier institución universitaria, aun en este momento, incluso para las que cuentan con fondos privados) seguro que en aquella época resultó sorprendente que la Universidad Pública no sólo tuviera instalaciones escolares suficientes y equipadas, sino también una gran preocupación por la formación física de sus estudiantes.

Así nos encontramos ante una visión integral frente al conocimiento por parte de los ideólogos de la Ciudad Universitaria, una visión de conjunto que pretende una preparación de orden universal, una visión permeada por el cultivo del cuerpo.

Cabe señalar, no obstante, una gran ausencia, desde la perspectiva de nuestro tiempo, en esta idea formativa: los espacios para la expresión artística. El arte sólo se quedó integrado como parte de un museo.

Hasta esta parte de la investigación, y según lo dicho hasta el momento, puedo afirmar que el proyecto formativo de la Ciudad Universitaria, dadas las distribuciones espaciales, sus proporciones y los lugares destinados a los asuntos escolares lo mismo que a los deportivos, se concibe en la unidad mente-cuerpo, en el que resulta vital tanto el desarrollo de las cualidades mentales a través de los lugares escolares, como el de las físicas a través de sus propios lugares, cada uno con sus respectivas cargas de una cultura, la de los años cincuenta que resultó de una conquista, una independencia, una revolución y una guerra mundial, que contradictoriamente favoreció el crecimiento económico del país y con el de un nuevo rostro para México.

Finalmente, como parte de las construcciones encontramos las **habitaciones para maestros**. El edificio conserva el mismo estilo que el resto de edificaciones del conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria, con grandes ventanales, y construido con los mismo materiales. Con líneas sencillas y funcionales, cuya distribución de locales sólo responde a las necesidades para las que fue construido.

A pesar de que en los planos de 1952, justo en la zona en que se construyeron las habitaciones, se destinó un espacio para el fraccionamiento de maestros, no se construyó, de modo que siguiendo la misma forma de análisis de hasta ahora, puedo afirmar que dentro del total del discurso arquitectónico formativo, los maestros, al menos en lo que toca directamente con su vida cotidiana dentro de las instalaciones de la Ciudad Universitaria, quedaron sólo como una mera mención, apenas un párrafo dentro del total del texto del conjunto arquitectónico.

La siguiente interpretación comprende a los edificios en sus fachadas, la razón de seleccionarlás se debe a que en muchas de ellas se refleja el sentido latino y la cultura autóctona a través de sus murales, que no debía olvidarse en la construcción de Ciudad Universitaria.

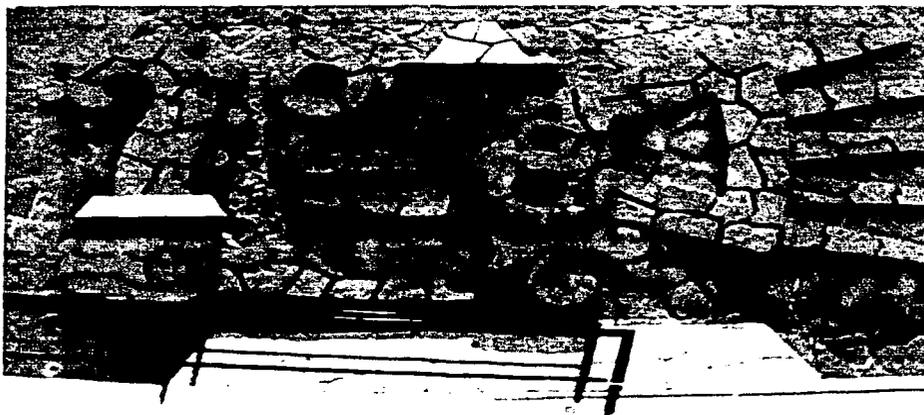
Pero antes de dedicarme a los murales, primero es necesario hacer una serie de distinciones de carácter general en torno al diseño y construcción del conjunto arquitectónico universitario, que después se expresan también en los murales.

Con ello me refiero a que, en pos del espíritu latino y la idiosincrasia y cultura mexicanas Ciudad Universitaria, ofrece una serie de reminiscencias prehispánicas (foto 3) que tiene origen en las construcciones monumentales de Teotihuacán y Montealbán, con sus grandes edificios pintados y decorados para convertirse en un gran espectáculo masivo. En gran parte por ello es que la perspectiva de campus es abierta y majestuosa.

En ese sentido el criterio rector en la selección de materiales (foto 3,4 y 5) y color en la Ciudad Universitaria, fue que causara un mínimo de gastos de conservación y que, mediante el empleo preferente de varios de ellos, se consiguiera un máximo de unidad. Por eso se usaron fundamentalmente la piedra volcánica, el concreto, el tabique vitrificado de color, el vidrio y sólo en algunos casos la madera, piedras diversas, mármoles y otros, pero sin quitar el énfasis en los antes mencionados.

Cada material evoca un mundo propio, le da carácter al lugar, lo viste, es la sustancia de que se conforma, su esencia. De él depende la fortaleza, debilidad, flexibilidad, libertad, el calor o frescura que emane.

El material tiene diversas texturas que experimentamos con nuestra piel, con nuestros ojos, de hecho con todos nuestros sentidos. Al observar y oler un



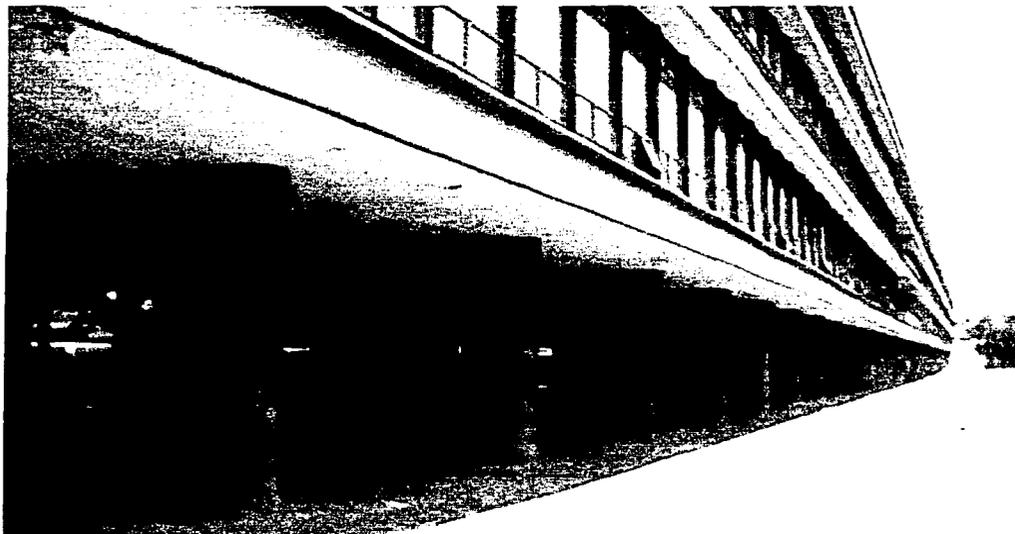
Citas o la presencia del pasado

1970
J.
E. Z. DEGEN



Materiales

1957
PALMA DE ORIGEN



Pies derechos

PIES CON
FALLA DE ORIGEN

material podemos sentirnos protegidos o encerrados, libres y frescos, según sea el caso.

Otra facultad de los materiales es la de poder transmitir el espíritu del lugar, que es la suma de todas las cosas que pertenecen especialmente a ese sitio.

En ese sentido, la decisión de usar los materiales del lugar para la construcción de la Ciudad Universitaria, significó vestir a la Universidad con los ropajes locales que le dan el carácter de la región.

También implicó dotarla de la fortaleza y resistencia que le era exigida a la Universidad con valor de Nacional y Autónoma. Los materiales ayudaron para otorgarle la nacionalidad.

Sin embargo, ello limitó al uso de pocos materiales esenciales, pero los arquitectos resolvieron felizmente la mayoría de los casos, logrando, a través de tratamientos diversos o procedimientos constructivos diferentes, variedad y riqueza en el aspecto de la obra. Estas características de material y color son de algún modo el ingrediente que sirve de materia prima para que, aun con el diseño moderno, se logran esas reminiscencias prehispánicas de las que se habla líneas arriba, cabe destacar que estos toques no fueron sólo ornamentos para la obra, sino que también tuvieron como fundamento el proyecto formativo, ¿en qué sentido? Recordemos que se dio un marcado énfasis en el acento auténticamente mexicano en la mayoría de los discursos en torno a la nueva ciudad.

Por otra parte, las ligas entre las diferentes plataformas y niveles se hicieron utilizando la escalinata, cuyo valor plástico y de relación humana facilitó completar la idea sobre el tratamiento de desniveles y limitación del espacio. Estas escalinatas además de resolver el problema de la escala humana, también se

sumaron al significado prehispánico que en la Ciudad Universitaria hacen recordar a las edificaciones de Montebán.

Además, cabe recordar que los terrenos en que se ubicó la Ciudad Universitaria estaban parcialmente cubiertos por la lava del volcán Xitle, ello obligó a que las decisiones sobre la ubicación de los edificios se hiciera sobre las áreas que se encontraban libres de ella. Sin embargo, los restos de lava fueron acogidos por la composición del conjunto y ahora forman parte del paisaje del lugar.

En algunas áreas de la Ciudad Universitaria es posible aún observar restos de lava que fue arrojada por el volcán Xitle y ello nos habla de un fenómeno de la naturaleza que marcó los terrenos, como un registro del pasado del lugar.

"Lo que quiero es grabar, con el sudor de una vida, una huella en la roca del tiempo"

Ossip Zadkine

Una huella es una marca del pasado, en este caso es un trazo que la naturaleza dejó para contar su historia; también es una advertencia de lo que es capaz de hacer. La huella es una abreviatura para la inmortalidad. Y en este caso se suma al resto de elementos arquitectónicos de la Ciudad Universitaria para contar una historia a todo aquel que quiera escucharla.

Otro ingrediente que le da el mismo carácter al conjunto arquitectónico de la Ciudad Universitaria fue rematar fachadas o muros con relieves alusivos a la cultura prehispánica. En la Biblioteca Central, Juan O'Gorman realizó unos alto-relieves de piedra integrados al muro de piedra volcánica, que limita el jardín de la Biblioteca con el campus.

Los predicadores acostumbran iniciar sus discursos con una cita, al hacerlo se sienten respaldados por alguna de las autoridades del pasado. En el ámbito de la escritura citar se le conoce como intertextualidad. Los escritores se dan la mano, conectando los siglos, con citas agazapadas. El lenguaje nos mantiene en contacto con el pasado.

Al traer el pasado al presente se expande nuestro tiempo de vida, haciéndonos sentir que no somos los primeros ni los últimos. La presencia del pasado nos liga con nuestros antecesores y cuando la cita se usa de manera inteligente entonces da un sabor de eternidad.

Los alto-relieves del muro que separa el jardín de la biblioteca en el campus, son una serie de citas del pasado prehispánico, que dotan de respaldo y autoridad al edificio y al conjunto, nos dicen que está presente la cultura de otros tiempos, su riqueza y su belleza sus enseñanzas y su arte; la cosmovisión de los pueblos autóctonos que luego se funden para crear el presente de México como la síntesis de dos mundos. Justo ahí donde se almacena el conocimiento, fuente de saber.

Todas estas peculiaridades comprendidas por el material, características del espacio, reminiscencias, huellas, son en definitiva acentos que se añaden al diseño, construcción y pinturas murales para con ritmo, configurar el proyecto formativo de la Ciudad Universitaria.

Toca ahora la interpretación de los murales, factor muy importante en el contenido del discurso arquitectónico formativo, ya que la pintura es la que se encarga de dotar de un vestuario y con él de una carga cultural a los edificios.

3.3 Los murales, el ropaje de Ciudad Universitaria.

Uno de los elementos por los que se destaca la Ciudad Universitaria, además de sus dimensiones y singulares características constructivas, son sus murales, ellos conforman el remate visual de algunos de sus edificios más importantes y concentran los símbolos principales del discurso formativo, por eso se hará un especial énfasis en su estudio.

“México está haciendo una revelación al mundo a través de su pintura. Los murales en la Ciudad Universitaria son la expresión más nueva en la parábola de la plástica universal. Porque todo lo que se ha realizado aquí, además de ser una manifestación de nuestro tiempo, impulso y transformación de la técnica, surge del suelo de México incorporándose a la arquitectura con elementos simples y nuevos –la piedra, el vidrio, los plásticos- pero redescubriendo lo funcional de un enorme espectáculo para grandes multitudes.

La pintura actual de México, su presencia en la Ciudad Universitaria es la revelación y la práctica de un procedimiento iniciado en el trazo de nuestras culturas antiguas. Teotihuacán y Chichén-Itzá fueron grandes espectáculos con sus edificios pintados. Se realizaron en la idea de entregar al pueblo la belleza. Los teotihuacanos y mayas, arquitectos y artífices, alcanzan lo sublime cuando se entregan a las grandes multitudes, tallando los motivos de Quetzalcóatl, en ritmo y como revestimiento de la propia arquitectura; cuando descubren y emplean en sus templos y edificios el color de la piedra y la turquesa. Las grandes construcciones precortesianas estaban policromadas en un deliberado alarde de plasticidad. Entonces el escultor, el dibujante y el pintor, junto con el arquitecto, trabajaron unidos, siguieron una ruta para alcanzar el ideal: la belleza para la multitud.

Lo mismo ocurre ahora en la Ciudad Universitaria. Los edificios que la forman prestan sus amplias superficies (convirtiéndose en escenario) para que los

pintores y muralistas preparen el magno espectáculo. Así el pueblo puede contemplarlo, en multitud y a grandes distancias. Y en todos sus temas, en todo lo que ha realizado la plástica, están México y su espíritu, su cultura y su historia, los mexicanos comprenden este mensaje, porque identifican el color y la forma con su idiosincrasia y con su paisaje. El extranjero se asombra ante la universalidad del escenario porque descubre el impulso nuevo que significa este paisaje mexicano y grandioso.

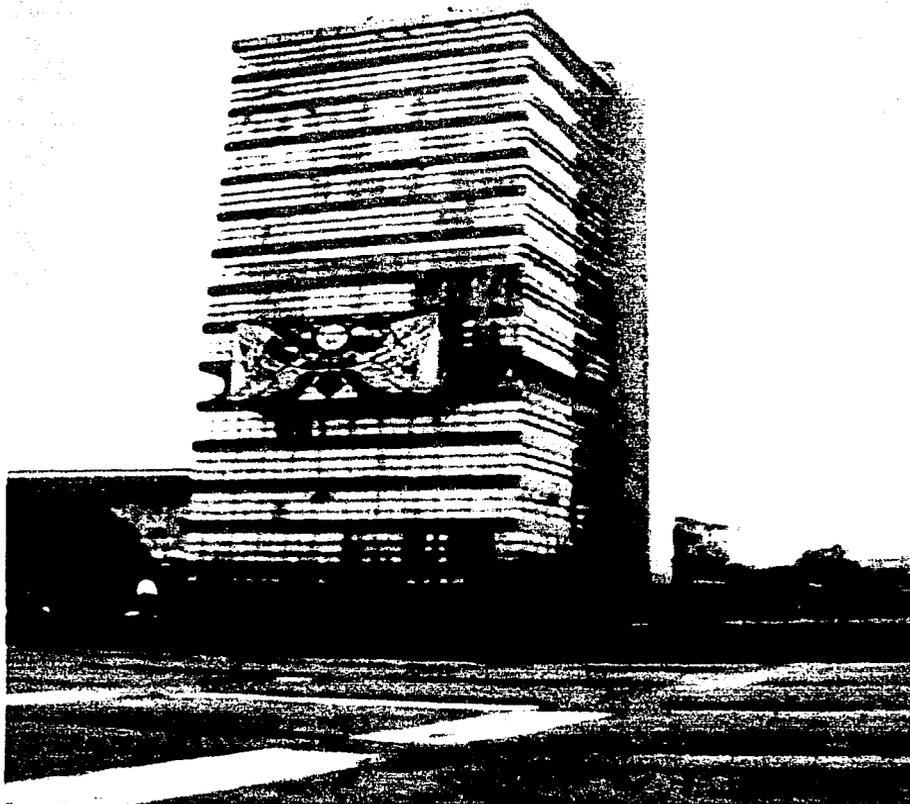
Esa es la gran virtud de la pintura que decora y reviste los edificios de la Ciudad Universitaria, pintura de valor universal perenne por los cuatro elementos que la componen (la tierra, el tema, la historia y su función) y porque constituyen su escenario, la Ciudad Universitaria, el mejor espectáculo que hoy ofrece la plástica [...]”⁸⁷

Sin lugar a dudas, además de la propia arquitectura, uno de los elementos que hacen diferente a la Ciudad Universitaria son sus murales. En ellos se conjunta la síntesis de la expresión de lo mexicano, los pintores se unieron a los arquitectos y con una sola meta en mente, decoraron los edificios para rematar con colores y formas el nuevo proyecto formativo de la Universidad, el proyecto nacional.

Sobre su obra en el edificio de **Rectoría** (fotos 6,7 y 8), David Alfaro Siqueiros señala:

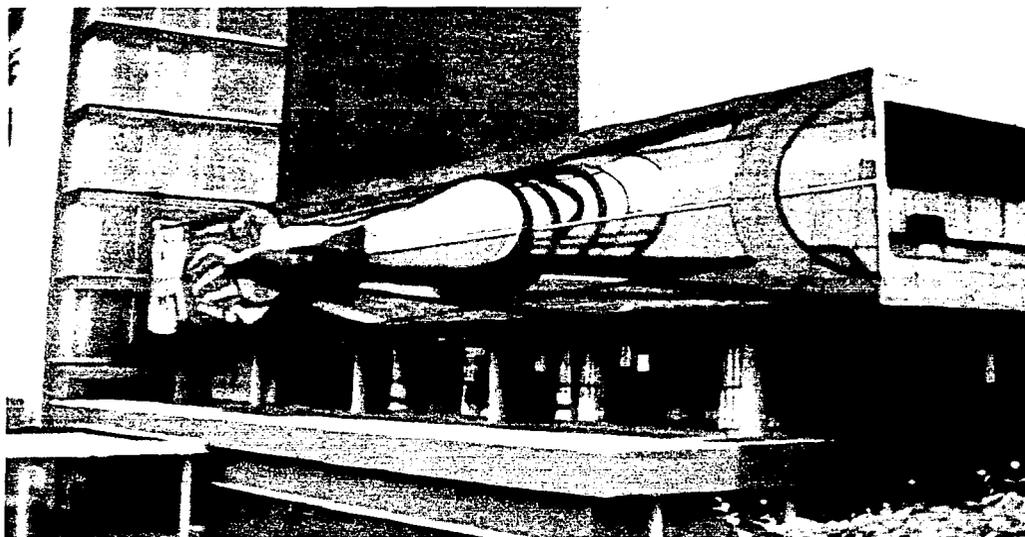
“Al arte de la pintura le corresponde afirmar, con la policromía pictórica, la anatomía formal específica de cada obra arquitectónica como de todo el conjunto de obras arquitectónicas. Pero no se trata de un maquillaje, pues tal cosa equivaldría a una cierta perturbación de la verdad arquitectónica; se trata, por decirlo así, de una extensión pictórica de la realidad arquitectónica misma, del

⁸⁷ *Murales, México, UNAM, 1979, p. 1*



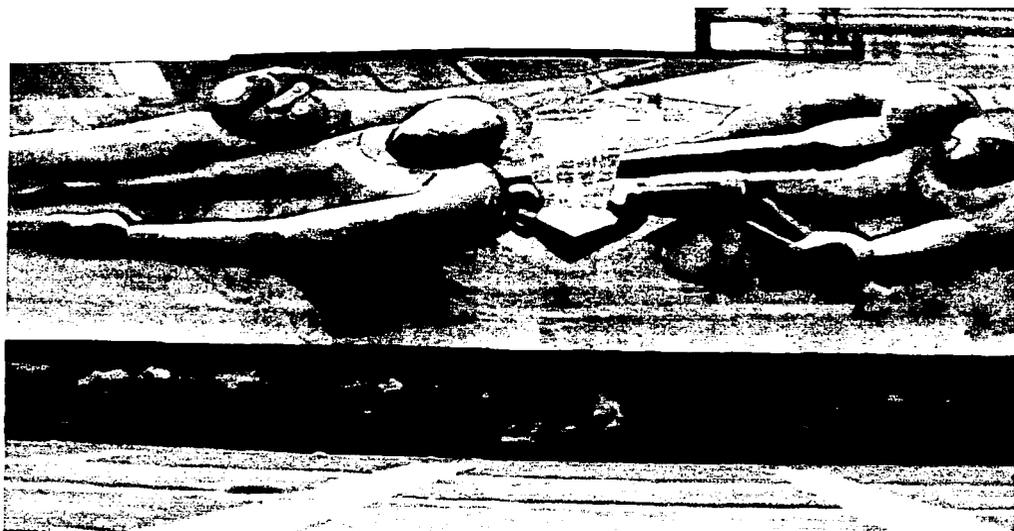
Mural inconcluso

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN.



Detalle

TEES CON
PLATA DE ORIGEN



"La Universidad al Pueblo, el pueblo a la Universidad"

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*completamiento de su verdad, ya que la carencia de color implica, necesariamente, la limitación de la forma arquitectónica*²⁸

El destacado señalamiento arquitectónico que se dio al volumen cerrado y saliente de la sala del Consejo Universitario, ubicado en el tercero y cuarto pisos de la fachada oriente que ve al campus, representó un gran problema plástico, debido a los planteamientos complejos que establecía por su ubicación, dimensión, forma y volumen, lo que ocasionó que el trabajo de Siqueiros quedara solamente como un esbozo inconcluso.

En el mismo edificio, Siqueiros realizó dos murales "esculto-pictóricos": uno en la fachada norte, en el muro cerrado de la *mezanine*, y el otro en la fachada sur, en el gran muro que cierra el *hall* de los alumnos. Dichos murales, con figuras de gran dimensión, algunas con intenso relieve, fueron tratadas esquemáticamente, debido a la idea del pintor, basada en que los murales serían vistos por las personas que pasaran a gran velocidad a bordo de sus automóviles por la avenida Insurgentes.

Es decir, el pintor introdujo la idea de tiempo y movimiento del espectador en la composición pictórica.

Rectoría se destaca del conjunto arquitectónico por su lugar dentro de la composición y sus ropajes dicen a quienes la admiran que la Universidad es para el pueblo, es decir que no pertenece a las clases privilegiadas. Los rostros del mural ubicado en la fachada sur del *hall* de alumnos, reflejan al mestizo que puede acceder a la educación superior. Pero, no sólo eso sino que también dice que toda la actividad universitaria está destinada a las mejoras del pueblo.

Desde su título el mural nos remite a la intención del mismo (resaltar que la Universidad es del pueblo y para el pueblo), por ello los personajes son jóvenes

²⁸ Ibid., pp. 98-99

estudiantes de extracción popular que expresan entusiasmo y atención a su maestro.

El personaje del que parece ser el maestro por su colocación dentro de la composición, aparece como un guía que muestra el camino a sus discípulos, no como una figura autoritaria.

Los brazos extendidos de todos los personajes sugieren que todo aquello que producen como universitarios va hacia fuera, se destina al pueblo se planea y proyecta para él y por él.

Por su parte, los rasgos raciales de los personajes así como su vestimenta, nos dicen que los estudiantes son jóvenes del pueblo. Si recordamos, uno de los énfasis en los discursos pro Ciudad Universitaria era justamente ese, el que la Universidad se destinara a las clases trabajadoras, para que mejoraran sus técnicas y enriquecieran sus conocimientos, así que no es extraño que el mural haga hincapié en ese aspecto.

Por otro lado, la idea de tiempo y movimiento del espectador, que el pintor toma en cuenta para realizar su mural, le imprime un efecto singular que le otorga vida.

Por eso Rectoría forma a los estudiantes, en el sentido de ser una Universidad popular y por tanto en el significado de que los profesionales que de ella egresen tendrán un compromiso social vital, que será avalado por la institución y por el Estado.

Por otra parte, en cuanto a su distribución, el edificio expresa claramente que además de responder a las necesidades funcionales del mismo, también refleja una estratificación otorgando lugares especiales al rector y altos funcionarios como lo es su estacionamiento y elevador privados. De igual modo se distingue la

importancia del Consejo Universitario, considerado como el centro y cerebro de la Universidad, al que además se destaca del resto a través de elementos plásticos.

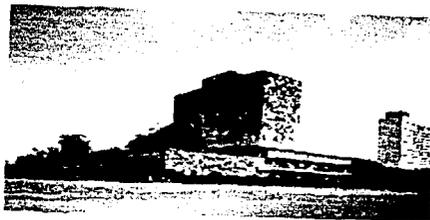
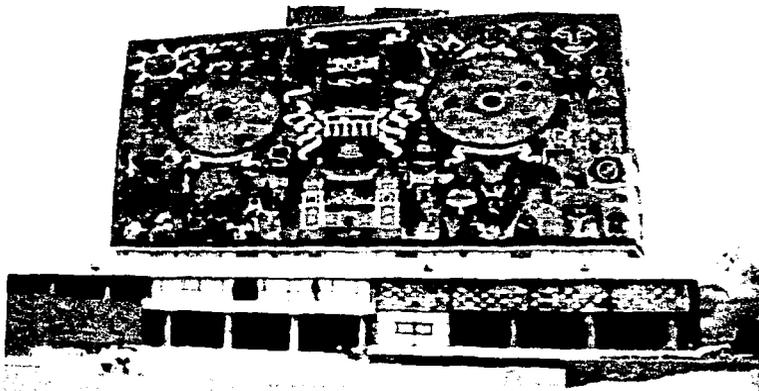
Mientras que en la **Biblioteca Central** (foto 9) Juan O'Gorman logra una síntesis plástica de la historia de México, pero no sólo eso sino que se destaca en ella uno de los símbolos de la época contemporánea: la energía nuclear.

El mural está formado por cuatro lados que corresponden a los cuatro lados del cubo: en el lado norte se representó el mundo prehispánico, con sus jeroglíficos, el símbolo de la fundación de Tenochtitlán, los dioses de la vida y la muerte, el agua etcétera, inspirados en los códices y relaciones históricas.

En el lado sur se representó la conquista española, con la visión del mundo de Ptolomeo, lo tradicionalista, lo aristotélico y la idea del bien como imposición religiosa. En otro costado se plasmó la realidad de universo, de la ciencia, el mundo de Copérnico, lo que para la colonia era símbolo de demonios, maldad, edificios que se destruyen etcétera. Debajo de Ptolomeo está un sacerdote quemando códices y Cuauhtémoc, como caballero águila cayendo herido de muerte.

La Revolución mexicana y el mundo moderno se representó en los lados menores del edificio: las luchas de Zapata y Villa, los campesinos en armas, carteles de "Viva la Libertad", "Viva la Revolución", "Tierra y Libertad". Se incluyen también los símbolos del átomo, la tecnología, la arquitectura y la industria modernas.

Mientras que el costado oeste fue modificado a última hora para introducir el escudo de la Universidad y con ello simbolizar la universalidad de los conocimientos. Todos los trazos de la composición se rigieron por la sección áurea, es decir se distribuyeron los elementos de acuerdo a las zonas donde se concentra la atención visual.



Pasado prehispánico, colonial y mundo contemporáneo

La función de la biblioteca era albergar todo el conocimiento, pero por la naturaleza de sus murales este conocimiento siempre será permeado por el pasado y presente de México. Es decir, el edificio en sus murales recuerda a quienes lo viven que es en el contexto mexicano en el que toda la información que ahí se acumula, deberá de ser leída.

La estructura "narrativa" de los diversos murales de la biblioteca cuenta la historia del pasado prehispánico, el pasado colonial y el mundo contemporáneo, y son como un recordatorio de todos los momentos importantes en la vida de México que dicen a quien sabe "leer" que el presente sólo ha sido posible después de muchas luchas y enfrentamientos y que lo que somos hoy es resultado de ese pasado. Ese es el principal ingrediente que añade la Biblioteca Central al proceso formativo de quienes la viven y admiran.

José Chávez Morado, por su parte, se encargó de pintar tres murales en la Facultad de Ciencias, dos de ellos de mosaico de vidrio y el otro con un material de tipo vinílico, que no dio resultado ya que los colores se han deteriorado.

El mural cuyo tema es "El retorno de Quetzalcóatl", fue ejecutado en el muro sur de la biblioteca de la Facultad y lo realizó a base de mosaicos de vidrio. En tanto que en el muro frontal del auditorio realizó otro mural también de mosaico de vidrio, en el que expresa la conquista de la energía, desde el descubrimiento del fuego hasta la fisión de átomo.

Mientras que en la planta baja del auditorio pintó el mural vinílico en el que se incluyen diversos personajes que intervinieron en la administración y construcción de la Ciudad Universitaria.

En este sentido, Chávez Morado expresa:

"La decoración mural de la Ciudad Universitaria de la ciudad de México, abrió la segunda etapa del muralismo mexicano, cuyos antecedentes de gran arte adquirieron prestigio mundial; sin embargo, nuestra nueva empresa no fue la continuación inalterada de la primera, existían cambios sociales y físicos que produjeron sus equivalentes en: conceptos socioculturales, así como en lo formal y lo técnico.

En lo social no nos encontrábamos como los primeros muralistas en el apogeo de una revolución, sino en el principio de su contracción, de ahí que el contenido fue más bien difuso y simbolista. En lo formal: salíamos a la ornamentación exterior, afectando espacios amplios y teníamos que buscar la relación (aunque pretendíamos la integración) con la nueva arquitectura, más pura geoméricamente que la de nuestra tradición colonial, esta ubicación exterior, a la intemperie, hizo que buscáramos técnicas resistentes y de ser posible probadas por el tiempo".⁸⁹

La decoración de los edificios universitarios con pinturas murales es reconocida como parte de la segunda etapa del muralismo mexicano; sin embargo, como claramente expresa el pintor Chávez Morado, las condiciones tanto sociales como técnicas fueron muy distintas.

El mural, en general, tiene como objetivo la crítica social, que según sea el caso tendrá la tendencia correspondiente, en el caso de los murales de la Ciudad Universitaria más que proyectar una crítica social reflejan una reconciliación con el pasado, además de un marcado acento en la época prehispánica.

En cuanto a los factores técnicos, mientras que los murales de la llamada primera etapa del muralismo mexicano fueron cobijados por los edificios en sus interiores, los murales de la Ciudad Universitaria fueron destinados a los exteriores lo cual

⁸⁹ Ibid., p. 103

implicó prever el problema del desgaste por los efectos climáticos. Sin embargo la expresión en exteriores acercó esta manifestación a los edificios prehispánicos y con ello a su nuevo sentido, al del espectáculo masivo.

Como ya dije, el **Auditorio de Ciencias** (foto 10) fue adornado por un mural alusivo a la evolución de la energía. En él se expresa una de las más valiosas conquistas del hombre que en su búsqueda del conocimiento ha conseguido. En una manifestación esenciada descubre las etapas en que se ha dado esa conquista, desde el descubrimiento del fuego hasta la energía nuclear.

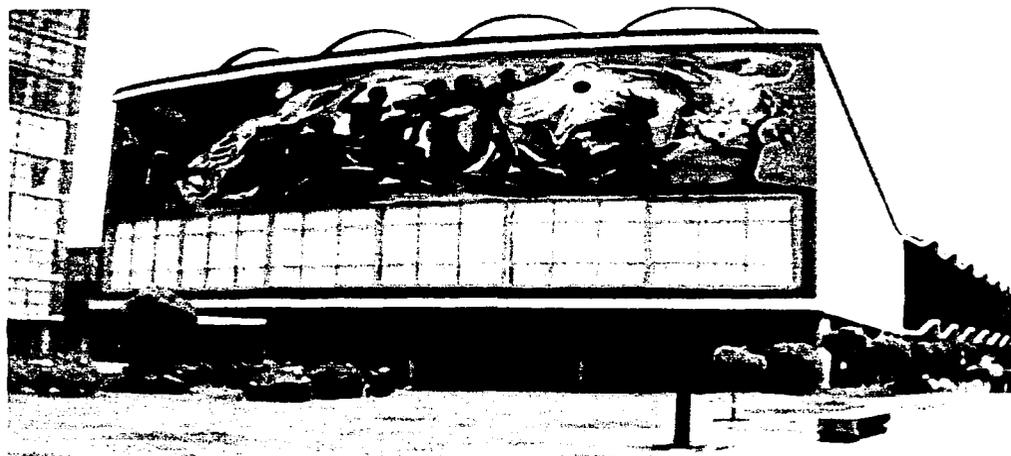
Adecuado al lugar para el que fue destinado, el tema del mural sintetiza el proceso por el que ha atravesado la humanidad para alcanzar los avances científicos y técnicos de que disfruta.

El trabajo del pintor descubre al espectador ese deseo del hombre por controlar la naturaleza en su beneficio. Predomina en su discurso el valor del conocimiento científico y el esfuerzo de todos los hombres de ciencia que pasan de una mano a otra sus logros y alcances.

El mural nos dice que la ciencia no es trabajo de uno si no de todos y que sus resultados benefician a la humanidad entera. El enigma científico es el derrotero que orienta al investigador, que siempre está en busca de las respuestas.

En él se aprecia la lucha milenaria de la humanidad por conseguir la energía para combatir las necesidades del hombre. Ahora el dominio de la energía nuclear ofrece inmensas posibilidades y hace pensar que a la era atómica que daba inicio se le podría también llamar la era de la abundancia.

" ...No tendría sentido dentro de la Ciudad Universitaria una actividad —básica— limitada a contados investigadores nucleares, se ha de atender a la formación de



Conquista de la energía

técnicos que sepan manejar la energía atómica, a la instrucción nuclear complementaria para los profesionistas de todos los campos...

...El mejoramiento del medio físico mediante grandes obras nuestra topografía y climatología donde fuere menester; el fomento de la agricultura, mediante la aplicación de reacciones nucleares, como la fotosíntesis; la marcha hacia la industrialización; la modificación de las concepciones actuales por las implicaciones filosóficas de la energía nuclear; la evolución del sentido del derecho, por los impactos atómicos en la esfera internacional; los sistemas económicos y sociales, afectados por la economía de la abundancia, ya se vislumbra...

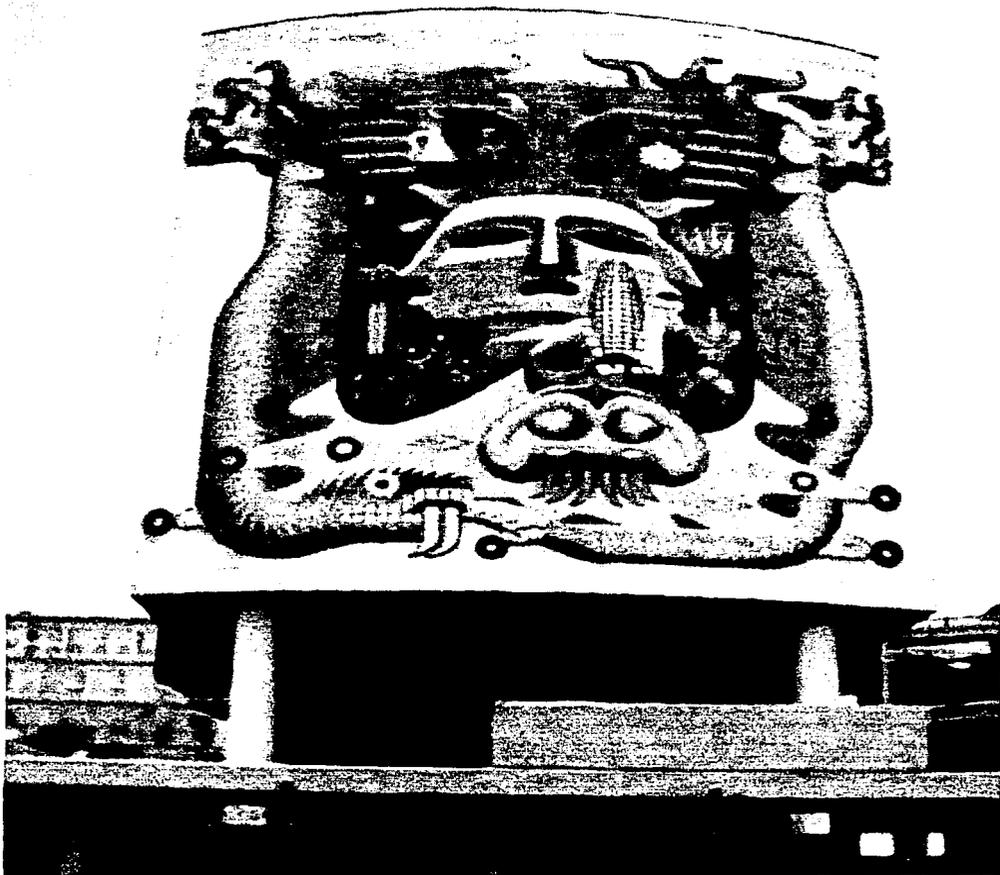
...En suma, la preparación de México y del pensamiento mexicano para la entrada en la Era Atómica."⁹⁰

Esta cita refleja el proyecto formativo que en torno a la ciencia y su práctica dentro de la Ciudad Universitaria se anhelaba ya que hace hincapié en que el conocimiento en esta materia no se restringe a los investigadores y científicos sino que se extiende a todos los universitarios; muestra de ello es el propio mural en el Auditorio de Ciencias.

Principio y fin, vida y muerte, así como los cuatro elementos vitales son los temas principales que se encuentran en el mural de la **Facultad de Medicina** (foto 11), además de los rostros que conforman el ser mexicano: el indígena más el español que dieron origen al mestizo.

Los universitarios formados en esta Facultad reconocerán su origen, sus raíces prehispánicas, su cultura autóctona que se suma a los nuevos conocimientos para dar como resultado hombres formados en la esencia de su cultura.

⁹⁰ Lizo. op. cit., pág 72



Raíces
Principio y fin, vida y muerte

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

pintor Francisco Eppens desarrolló un gran mural de mosaico de vidrio colocado en las losas precoladas atornilladas al muro. El tema del mosaico es el de los cuatro elementos de la naturaleza, los cuatro soles prehispánicos: el aire, el fuego, el agua y la tierra.

El aire es representado en tonos azules con aves y mariposas; mientras que el fuego se inspira en los soles de fuego mayas; el agua la representa el dios Tláloc y su jeroglífico correspondiente; en cuanto a la tierra, ésta se define por el pecho, las manos y la calavera de Cuatlicue que está devorando una mazorca de maíz, que es el símbolo de la vida y que afianza sus raíces en la misma calavera: así se cumple el ciclo de la vida y la muerte. En el pecho caído de la tierra crecen plantas medicinales prehispánicas.

Además, el mural tiene tres cabezas: una que representa al padre español, otra a la madre indígena, y la unión de las dos forma la tercera, que es el hijo mestizo, es decir el México actual. Toda la composición es encerrada por una serpiente que se muerde la cola como un símbolo de la eternidad. El mural ocupa un lugar preponderante ya que remata el eje visual de la comunicación entre el campus y la plaza del conjunto de Ciencias Biológicas.

Es evidente la cita del pasado que aparece como una constante en los murales de la Ciudad Universitaria y a ella no escapa el mural de la Facultad de Medicina, en el que se cita al pasado para fundamentar al presente y encontrar respaldo.

El mural desarrollado por Francisco Eppens en la Facultad de Medicina nos remite al conocimiento esencial, nos habla de la vida y la muerte en un contexto donde los alumnos se preparan para salvar vidas, pero les recuerda que la muerte es parte de la vida. Por su ubicación resulta impactante para el espectador, es el primer contacto con la Facultad, que le instruye sobre lo que significa esa dependencia, sobre su valor, sobre la importancia del conocimiento prehispánico

como fundamento para que los profesionistas de la medicina desarrollen su ciencia.

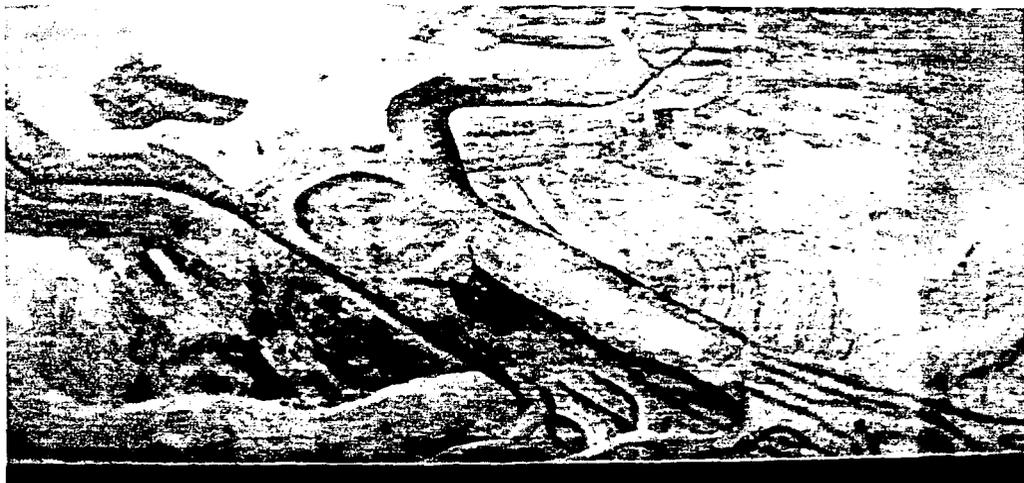
El mural es una síntesis simbólica del conocimiento fundamental que desarrollaron nuestros antepasados que dice a quien lo admira la importancia de reconocer ese pasado. Por otro lado, a través de él se destaca la fusión de culturas que dieron origen al México actual, producto de la unión de cosmovisiones, que genera un pueblo enriquecido, fuerte, de frente a su destino.

De igual modo, Eppens realizó el mural que se encuentra en la **Escuela de Odontología** (foto 12), construido a base de mosaico de vidrio colocado directamente en el muro. Su tema representa la superación del hombre enraizado a la tierra por medio de su inteligencia, su espíritu y su cultura, simbolizada por la serpiente emplumada, el Quetzalcóatl prehispánico.

En el mural el ícono que representa al hombre despliega sus brazos hacia arriba en actitud de emprender el vuelo hacia su mejoría intelectual y moral, pero sus piernas están enraizadas a la tierra, a su origen prehispánico, por ello levantar el vuelo es sólo una promesa que lo mantiene erguido, que lo sostiene.

La Universidad es la promesa de superación del hombre, que no debe olvidar su origen ni sus raíces, pues son ellas las que le dan bases y fortaleza para desarrollarse y crecer.

Las raíces se hunden en la profundidad de la serpiente emplumada que simboliza a Quetzalcoatl, por ello los avances que proporciona la ciencia y los conocimientos que se adquieren en la Universidad sólo tienen significado cuando se está orgulloso de ese pasado prehispánico.



Volar con los pies en la tierra

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otro de los murales, que resulta también majestuoso, fue realizado por Diego Rivera en el Estadio de Exhibición, al respecto, él dice sobre su obra:

"El tema de ella, 'el desarrollo del deporte en México desde la época prehispánica hasta la actual', vincula el espacio y el tiempo totales de la vida del pueblo que lo ha levantado, es decir que nuestra intervención de escultopintores ha dado mayor realidad histórica, mayor realidad social al monumento estético, pero de absoluta y profunda función social y utilidad pública. Hemos logrado arte público social, la esculto-pintura del Estadio Olímpico de la CU es, indudablemente, la realización más importante de mi vida de obrero plástico, simplemente porque a mis posibilidades individuales de invención y de construcción, a mi sensibilidad creadora, se han sumado setenta sensibilidades de obreros admirables, albañiles y canteros que son tan artistas como los doce pintores y arquitectos que hemos trabajado juntos; y cualesquiera que sean el valor, la sensibilidad y la potencia productora individual de un solo hombre, no pueden equivaler ni de lejos a la suma armónica de ochenta sensibilidades humanas unidas, integradas, para la realización de una obra, que se prepara para honrar y enriquecer a la Patria".⁹¹

El "esculto-mural" diseñado por Diego Rivera es sin duda sorprendente, en él también se aborda el pasado de México, pero esta vez aludiendo a la práctica deportiva, como un ejemplo de que desde el pasado prehispánico había un reiterado interés por el deporte como parte de la formación humana.

La obra de Diego comprende al águila y al cóndor que extienden sus alas y sirven de fondo para justa deportiva que enfrentan las figuras de dos hombres que representan al indígena. Fuera del cobijo de las alas de las aves, a los extremos de la imagen pueden verse las figuras de un hombre y una mujer, uno de cada lado, ambos encendiendo una especie de pebetero prehispánico y vestidos de blanco en alusión a las prendas deportivas que debían usar. El color de la piel del

⁹¹ Ibid., pp. 98-99

hombre y la mujer, a diferencia de los indígenas, aparece más clara y refiere al mestizo mexicano. En la base del mural se puede ver a Quetzalcóatl, como símbolo de la cultura prehispánica.

Finalmente, los murales constituyen uno de los aspectos fundamentales de las atmósferas educativas en las que aprendieron a desplazarse los jóvenes universitarios.

CONCLUSIONES

Después de un largo proceso de lecturas, de recesos y recomienzos, de incógnitas; finalmente llegué al término de esta investigación, al menos en lo que se refiere al logro de los objetivos planteados desde el proyecto, porque puedo decir sin temor, que en efecto logré interpretar el discurso formativo de la Ciudad Universitaria.

Por ello, es gratificante afirmar que este trabajo contribuye a ampliar los horizontes de la investigación en materia educativa, ya que representa una interesante aproximación al amplísimo panorama de los edificios escolares, considerado por mí como uno de los factores formativos más importantes, porque impacta a los sujetos en los aspectos; intelectual, moral y emocional y de manera importante determinan qué es lo que el sujeto hará con los elementos meramente académicos.

Es decir, las personas nos relacionamos en el contexto de los lugares y ellos nos proporcionan conocimiento, lo mismo que nos indican la sujeción a ciertas reglas de carácter moral (nos conducimos con base en códigos sociales que indican el tipo de conductas a llevar a cabo según los escenarios, los lugares), del mismo modo la arquitectura, su diseño, material, colores y acomodos desencadenan determinadas emociones, en conjunto con otros factores.

Una de las incógnitas que se presenta en el campo de la educación es sobre los factores que impiden o aceleran el proceso de aprendizaje, esa incógnita a llevado a la formulación de modelos o a la elaboración de múltiples propuestas teóricas, sin embargo en ellas se ha omitido el papel que en ese proceso desempeñan los lugares, la escuela, el edificio, por ello esta tesis significa un paso importante para

explorar esos terrenos, que son tan primordiales como los contenidos académicos, o la manera como se imparten y quién los imparte.

Agradable me resulta reconocer que, a pesar de los tropiezos y las resistencias en torno al tema que seleccioné, mi compromiso con él me mantuvo firme y me llevó a encontrar no sólo el fundamento teórico, sino metodológico para llevar a cabo de un modo riguroso, la interpretación que deseaba.

En ese proceso, la lectura teórica de Viñao y Escolano (principalmente) me ofrecieron la oportunidad de ligar exitosamente sus propuestas con el material de arquisemiótica desarrollado hasta ahora y que en esta investigación asumió el papel de herramienta metodológica.

Aun cuando el diseño de las propuestas de los autores referidos no aluden de modo directo a la semiótica para llevar a cabo sus trabajos, para mí resultó evidente la serie de ligas que se podían establecer y las apliqué como creí conveniente.

Por otra parte, un aspecto por demás importante, que se da como resultado de las lecturas y análisis del material empleado para la elaboración de la tesis, es la necesidad de un abordaje multidisciplinario al llevar a cabo cualquier investigación, pero en el caso que a nosotros compete, más que como necesidad se le debería ver como una exigencia. Ya que una investigación centrada en una sola dimensión restringe las posibilidades de sus resultados, opuesto a lo que ocurre cuando el investigador se permite andar de una a otra disciplina y ampliar su espectro de interpretación.

Por otra parte, aun cuando en principio la información al respecto de mi problema de investigación parecía insuficiente, al final esa carencia me permitió diseñar una

investigación que toca una veta casi inexplorada en el estudio de los problemas formativos, lo cual dota de un significado importante a todo el trabajo que aquí he realizado.

Es decir, que a pesar de que logré apenas una aproximación al problema del estudio de los lugares escolares en general, este acercamiento es sin lugar a dudas, un paso importante en el reconocimiento de la arquitectura escolar como discurso formativo.

En lo que toca directamente al tratamiento de la información es primordial subrayar que resultaron de vital importancia las serie de colecciones editadas por la UNAM y el CESU en torno a la Universidad, para poder desarrollar este trabajo, fundamentalmente para el capítulo primero, pero en general para toda la investigación.

Es decir que aun cuando no había suficiente información sobre los lugares escolares, sí encontré mucho material sobre la Universidad, y desde muy variadas dimensiones, lo cual facilitó, cuando menos un acercamiento, al contexto que ha rodeado a nuestra *Casa de Estudios* y con ello tener un marco de referencia para realizar la interpretación.

Por ejemplo, identificar las semejanzas entre el sueño de José Vasconcelos que publicó sobre cómo sería Ciudad Universitaria, y lo que fueron las decisiones en cuanto a diseño, materiales y formas de lo que finalmente se construyó como la Ciudad Universitaria.

De igual modo, pude distinguir de qué manera la serie de condiciones sociales, económicas y políticas frenaron o aceleraron la erección de la Ciudad Universitaria. También cómo desde el principio existió en los universitarios en

general, ese deseo de contar con su propio recito, quienes encontraron eco en algunos sectores sociales y finalmente consiguieron su meta.

Además el conocimiento de los diversos eventos que se encuentran como fondo de la historia de la Universidad, la que algunas veces también fue protagonista en ellos, me ayudó a distinguir de qué modo esos acontecimientos se fueron hilvanando para conformar la trama de eventos adecuados para la erección de la Ciudad Universitaria, y de su discurso formativo.

En ese sentido, también, considero necesario señalar que al igual que al paso del tiempo se fue fraguando la planeación de la Ciudad Universitaria, también se construyó el discurso formativo de la misma, porque a pesar de que pareciera que se habla de dos cosas distintas, en realidad son interdependientes, con ello quiero decir que no se planearon los edificios universitarios aparte de las propuestas formativas, sino que por el contrario, los edificios se hicieron para responder a ellas.

Es decir las propuestas formativas se construyeron en función de la trama de acontecimientos, sobre todo económicos y políticos que se gestaron en la época en que finalmente se construyó el conjunto universitario.

En lo que se refiere al aspecto comunicativo que se toca en esta investigación, debo aclarar que mi supuesto fue, casi desde el comienzo, bajo la premisa de que aquello que buscaba en los edificios de la Ciudad Universitaria, no era otra cosa que una serie de procesos de comunicación. Más adelante, cuando avancé en la investigación pude desentrañar la naturaleza de esos procesos, lo cual me condujo directamente a ver en los edificios no sólo a los canales de comunicación sino también a los mensajes mismos, cuya característica era de naturaleza formativa. Así también descubrí que la formación no sólo se distingue en la intención de los contenidos mismos del conjunto arquitectónico (lo cual conseguí

gracias a la revisión de material sobre formación) sino también en los procesos intelectivos que los estudiantes y visitantes realizan al vivir la Ciudad Universitaria.

Por último, un factor digno de mencionar, resultado de la visión global que sobre el conjunto arquitectónico universitario, conseguí una vez que pude llevar a cabo la interpretación arquisemiótica, fue la identificación de los murales del conjunto, como una parte representativa de la segunda etapa del muralismo mexicano, en el que, como una parte fundamental del discurso formativo se expresan la reconciliación con el pasado, y sobre todo la recuperación de los valores de las culturas prehispánicas en ese momento histórico en el que se apuntaba hacia la "construcción del país" bajo el modelo de la modernidad, ello nos habla de que la visión que de modernidad concebían, tanto el gobierno mexicano, como los intelectuales, arquitectos, pintores y escultores, así como los mismos estudiantes y las autoridades universitarias, dista mucho de la modernidad que se avergüenza del pasado.

El valor plástico de la Ciudad Universitaria gracias al diseño de sus edificios, a sus espacios abiertos, a sus escalinatas, a sus relieves, a sus murales, y la combinación de todos estos elementos, hoy en día no sólo es una muestra ejemplar de lo que la arquitectura mexicana puede hacer, sino también un gran ejemplo de lo que los lugares escolares son capaces de transmitir, no sólo a los estudiantes sino a los que, de manera casual mantiene algún contacto con ellos.

Ciudad Universitaria es un gran espectáculo, diseñado para las multitudes, un espectáculo formativo, al que se puede admirar, pero sobre todo enorgullecerse de él. Se trata del gran espectáculo masivo de la Educación Superior mexicana, que se diseñó para el pueblo, que se convirtió en popular, que ha sufrido grandes cambios y transformaciones, arteros ataques y severas críticas, pero que sigue siendo el lugar que alberga a la Universidad más importante de nuestro país.

Ciudad Universitaria es el lugar por excelencia de la Universidad Pública, una sombra que pesa demasiado para algunas, y resulta protección para otras, pero que indudablemente siempre es referencia cuando de la Universidad se habla.

En ella como se esperaba cuando se le construyó, se han formado intelectuales, políticos y científicos, los nombres de muchos de ellos aparecen ya en las páginas de la historia de México.

No sé hasta qué punto las expectativas y los sueños se han cumplido, ello requeriría de otra investigación, sin embargo sí sé que muchos jóvenes que estudian en universidades privadas, se asombran de las instalaciones del conjunto universitario, porque a pesar de todo, a pesar del paso del tiempo, de las huelgas, de las invasiones, de las manipulaciones y campañas de desprestigio, la "UNAM", con sus columnas hechas para la eternidad, con sus pisos de piedra volcánica, refleja la fortaleza de la Universidad, de sus bases, su firmeza, la fuerza de que se sustenta. Son el sostén que viene de atrás de su historia de siglos, que proyectan estabilidad para la patria que la edificó.

Si se hace una alegoría sobre estas columnas podría decirse que la Universidad tiene los pies firmemente asentados en el suelo y camina segura hacia su destino, el destino que le marque la sociedad y sus necesidades con respecto a ella.

FUENTES

Bibliográficas:

Álvarez de Morales, Antonio, *La Ilustración y reforma de la Universidad en la España del siglo XVII*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1971.

Arce Gurza, Francisco, *En busca de una educación revolucionaria, 1924-1934*, en Josefina Vázquez y otros, *Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, Colegio de México, 1981.

Ávila, Raúl, *La lengua y los hablantes*, México, editorial Trillas, 1998.

Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1975.

Barbosa, Heldt, *Cien años de la educación en México*, editorial Pax, 1985.

Bazant, Mirlanda, *Debate pedagógico durante el Porfiriato*, México, Ediciones el Caballito, 1995.

Beljon, J.J., *Gramática del arte*, Madrid, ediciones Celeste, 1993.

Bonbecchio, Claudio, *El mito de la Universidad*, México, editorial Siglo XXI, 2000.

Broadbent, Goffrey, et al., *El lenguaje de la arquitectura*, México, editorial Limusa, 1991.

Ciudad Universitaria, Pensamiento, Espacio y Tiempo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

Cherryholmes, Cleo H., *Poder y Crítica*, Barcelona, ediciones Pomares-Corredor, 1999.

Díaz y de Ovando, Clementina, et al., *La Ciudad Universitaria de México*, tomo I v. X, *reseña histórica 1929.1955*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Domínguez Martínez, Raúl, *La Universidad Contemporánea en México*, CESU-UNAM, 1979.

Ducoing, Patricia, *La pedagogía en la Universidad de México 1881-1954*, tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990

Eco, Umberto, *La estructura ausente*, Barcelona, editorial Lumen, 1999.

Espacios Imaginarios, Primer coloquio Internacional, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

Fell, Claude, *Los cien años del águila*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, editorial Trillas, 1997.

Ferrer Pi, Pedro, *Concepciones sobre la Universidad, La Universidad a examen*, Barcelona, Argel, 1973.

Flores de Gortari, Sergio, *Hacia una comunicación administrativa integral*, México, editorial Trillas, 1997.

Isabella, ferdinando, *L' Edilizia Scolastico in Italia Presentí e Prospettive*, Firenze, La nuova Itali Editrice, 1965.

Garcíadiago, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad durante la Revolución Mexicana*, México, Colmes-UNAM, 1996.

Giraud, Pierre, *La semiología*, México, editorial Siglo XXI, 1989.

González, Berta E., *La Autonomía Universitaria y sus implicaciones laborales: 1929-1933*, CESU-UNAM, 1989.

González María del Refugio, *la universidad mexicana y la formación del Estado nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.

_____, *Nuestra Universidad en el tiempo*, México, CESU-UNAM, 1990.

Habermas, Gurgén, *Conocimiento e interés*, Madrid, editorial Taurus, 1982.

Larroyo, Francisco, *Historia comparada de la Educación en México*, México, editorial Porrúa, 1976.

Loyola, Rafael, *Entre la guerra y la estabilidad política*, México, editorial Grijalbo, 1990.

La Autonomía Universitaria en México, México, Colegio de México, 1979.

La Educación Superior en México, México, Colegio de México, 1983.

Mardones, J.M. et al., *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales*, México, editorial Fontamara, 1996.

Merlo, Ricardo, et al. , *L' Edilizia Scolastica*, Roma, La Nuova Italia Científica, 1994.

Moscovici, Sergei, *Sicología social II Pensamiento y vida social*, México, editorial Piados, 1993.

O'Gorman, Edmundo, *Justo sierra y la Universidad Moderna*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Pani, y Del Moral, Enrique, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Pawda, Juan, *Logros, Inequidades y retos del futuro del sistema educativo mexicano*, col. Pedagógica Grijalbo, 1987.

Quirarte, Martín, *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

Rivadeneira, Raúl, *La Opinión Pública*, México, editorial Trillas, 1998.

Robles, Martha, *Educación y sociedad en la Historia de México*, México, editorial Siglo XXI, 1996.

Rodríguez Cruz, Águeda, *Historia de las universidades hispanoamericanas*, 2 vols., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.

Rodríguez Gómez, Roberto, *Universidad Contemporánea*, México, CESU-UNAM, 1994.

Saussure, Ferdinand de, *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires, editorial Losada, 1970.

Silva Herzog, Jesús, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, México, editorial Siglo XXI, 1974.

Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1990.

Schramm, Wilbur, *La Ciencia de la Comunicación Humana*, México, editorial el Roble, 1969.

Toussaint, Florence, *Crítica de la información de masas*, México, editorial Trillas, 1997.

Vaughan, Mry Kay, *Estado, clases sociales y educación en México*, México, Siglo XXI, 1974.

Vela Arqueles, *El arte y la estética*, México, editorial Fondo de Cultura Económica, 1987.

Villegas, Abelardo, *Positivismo y Porfirismo*, México, SEP-Setentas, 1972.

Viñao Frago, Antonio, *Espacio y tiempo. Educación e historia*, México, IMCED, 1996.

Wallerstein, Imanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, México, editorial Siglo XXI, 1999.

Wuest Silva, Teresa, et al. , *Formación, Representaciones, Ética y Valores*, México, CESU-UNAM, 1997.

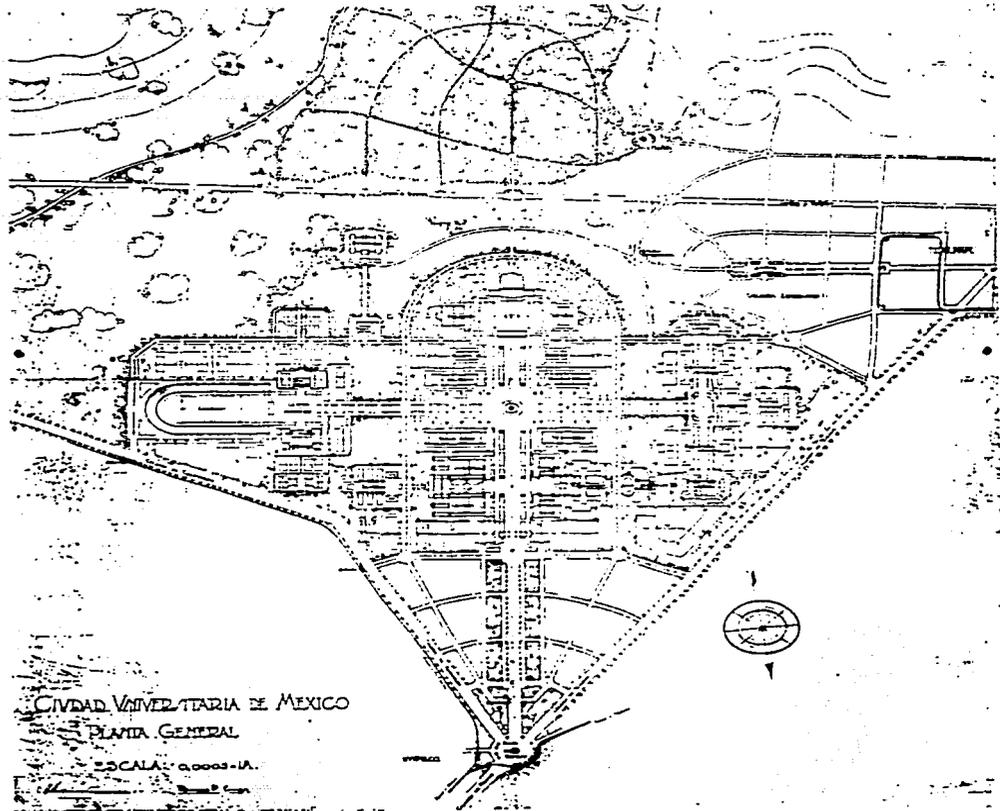
ANEXOS

177

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Anexo A.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



1. Ciudad Universitaria de México. Proyecto de Maucio M. Campos y Marcial Gutiérrez Camarena. 1928.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Anexo B.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



3. Portada del folleto *La Ciudad Universitaria Mexicana*. 1950.

TRABAJO CON
FALLA DE ORIGEN